

Relaciones de intercambio  
entre Egipto y el Mediterráneo Oriental  
(IV-I Milenio A.C.)

Alicia Doméni Rodrigo / Editor



**Editorial Biblos**

**Relaciones de intercambio entre  
Egipto y el Mediterráneo Oriental  
(IV-I Milenio A.C.)**



**Editorial Biblos**

**Relaciones de intercambio entre  
Egipto y el Mediterráneo Oriental  
(IV-I Milenio A.C.)**

**Alicia Daneri Rodrigo  
Editor**

**Editorial Biblos**

932 Daneri Rodrigo, Alicia  
 DAN Relaciones de intercambio entre Egipto y el  
 Mediterráneo Oriental (IV-I Milenio A.C.)- 1ª ed.  
 Buenos Aires, Biblos, 2001  
 160 pp.; 15x23 cm. (Historia)  
 ISBN 950-786-287-0  
 I. Título - 1. Historia Antigua-Egipto

Diseño de tapa: Rosario Salinas  
 Armado: Rosario Salinas  
 Coordinación: Mónica Urrestarazu

© Editorial Biblos, 2001  
 Pasaje José M Giufra 318, C1064ADD Buenos Aires  
 Editorial\_biblos@ciudad.com.ar / www.editorialbiblos.com  
 Hecho el depósito que dispone la ley 11.723  
 Impreso en Argentina

ISBN 950-786-287-0

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en forma alguna, ni tampoco por medio alguno, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, o de fotocopia sin la previa autorización escrita por parte de la editorial

Impreso en Gráfica Laf SRL  
 Loyola 1654, Buenos Aires  
 República Argentina  
 en abril de 2001.

## Indice

Prólogo	
<i>ALICIA DANERI RODRIGO</i>	9
I. Parentesco, intercambios, conflictos. Consideraciones sobre el surgimiento del Estado en Egipto	
<i>MARCELO CAMPAGNO</i>	13
II. El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias: Nubia y Palestina en perspectiva.	
<i>MARCELO CAMPAGNO</i>	33
III. Megiddo y su relación con Egipto durante el BM IIA.	
<i>ROXANA CLAUDIA FLAMMINI</i>	59
IV. Las relaciones de intercambio entre Egipto y el Mundo Egeo durante la época de El Amarna.	
<i>GRACIELA NOEMI GESTOSO</i>	79
V. Las relaciones de intercambio establecidas por los grupos libios de la Costa Norafricana con sus vecinos del Mediterráneo Oriental durante el imperio egipcio.	
<i>CELESTE M. CRESPO</i>	103
VI. Relaciones comerciales de Egipto en el primer milenio A.C.: Los intercambios con el área griega.	
<i>ALICIA DANERI RODRIGO</i>	127
VII. Ungüentos de Egipto: el Mendesiano. Su origen y difusión en el Mediterráneo Oriental.	
<i>ALICIA DANERI RODRIGO</i>	149

## Prólogo

Las relaciones de intercambio entre las distintas regiones del Cercano Oriente antiguo constituyen un tema de gran relevancia para su historia y de múltiples posibilidades para la investigación. En su sentido amplio el término intercambio abarca contactos inmateriales (culturales) y materiales (intercambio de bienes o comercio), dos aspectos que resultan, de hecho, inseparables, ya que, desde épocas anteriores a la Historia, la transferencia de tecnologías y de ideas ha acompañado siempre a los contactos materiales aunque esa transferencia resulte más difícil de probar que los bienes objeto del cambio.

En el Cercano Oriente antiguo, un ámbito geográfica y humanamente extenso y diverso, el intercambio de bienes presenta una variedad de formas. El análisis de esas formas se encuadra dentro de la cuestión más amplia de la interpretación de las economías antiguas y de la polémica que enfrenta a sustantivistas y formalistas por las características de las llamadas “economías arcaicas” o “economías preindustriales”. Dentro de planteos básicamente sustantivistas como el de Mario Liverani o moderadamente formalistas como el de B. Kemp, una corriente “historicista” asoma en la actualidad con fuerza, en trabajos de egiptólogos e historiadores del Cercano Oriente, que destaca la complejidad real de las economías de los estados arcaicos y la falta de validez de los modelos estáticos que han sido aplicados extensamente, en particular para el caso de Egipto al que se considera, habitualmente, como paradigma de inmovilidad y tradicionalismo.

Un primer problema, en lo que respecta a la “lectura” de las fuentes estatales que se refieren al intercambio interregional y a la interpretación del lenguaje empleado en función de las ideologías locales, ha sido encarado por M. Liverani en *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* y por E. Bleiberg en *The official gift in Ancient Egypt*; sin embargo, más allá de artículos aislados sobre temas específicos y de alcance limitado, por lo general sin una visión más amplia del contexto, es notable la ausencia de obras que encaren, en forma integral, la economía y el intercambio. La reciente publicación de N. Grimal y B. Menu *Le*

*commerce en Égypte ancienne*, que reúne varios estudios sobre cuestiones que hacen al intercambio y que se escalonan entre el período predinástico y la época copta llena, en parte, ese vacío para el caso de Egipto, de un tema fundamental.

Los trabajos que integran la presente publicación son una parte de los resultados de un proyecto de investigación titulado “Relaciones comerciales entre el Delta de Egipto y el Mediterráneo Oriental durante la época faraónica” (UBACyT FI033 y TF 036), realizado en el Instituto de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre los años 1995 y 2000. El objetivo planteado para el proyecto fue determinar la importancia que tuvo el intercambio de bienes como factor actuante en el proceso de formación y consolidación del Estado egipcio y en las etapas de su posterior desarrollo y asimismo, establecer el papel que cupo a las ciudades del Delta en ese proceso.

En los trabajos de M. Campagno se plantean cuestiones que vinculan el surgimiento del Estado en Egipto con las relaciones de intercambio. Por una parte, se considera la aparición del Estado en relación con los conflictos entre comunidades organizadas a través del parentesco que buscaban controlar la circulación de bienes de prestigio. Por otra parte, se abordan las relaciones de intercambio de esas comunidades con Nubia y Palestina en la época preestatal, así como los propósitos y límites de la expansión inicial del Estado egipcio sobre esas periferias consideradas como “cósmicamente marginales”, sólo proveedoras de productos necesarios para el mantenimiento del sistema social naciente.

Para los períodos del Reino Medio y del Imperio los trabajos de R. Flammini y G. Gestoso enfocan las distintas formas de intercambio existentes en esas épocas en función de los intereses de un Estado egipcio consolidado y expansivo y de las características de las regiones y de los sistemas políticos con los que mantuvo contactos. La discusión, de larga data, acerca de la naturaleza de la relación de Egipto con las ciudades de Palestina durante el Reino Medio, pone en evidencia la escasez de las fuentes y el carácter hipotético de las construcciones sobre este tema.

Los contactos de Egipto con el Mediterráneo oriental alcanzaron una escala sin precedentes en su historia durante la segunda mitad del segundo milenio, durante las dinastías XVIII y XIX. La riqueza de las fuentes

existentes para este período permite estudiar las formas de los intercambios y analizar el lenguaje de los textos y de las ideologías a las que éstos respondían.

Los contactos entre el Delta occidental, los grupos libios de la costa norafricana y la región del Egeo durante el Imperio son analizados en el trabajo de C. Crespo quien plantea la intervención de grupos nómades en el intercambio del Mediterráneo oriental y las implicancias culturales del contacto de los nómades pastoralistas libios con los navegantes y comerciantes del Egeo y con los “pueblos del Mar”, recién llegados a las costas africanas.

Por último, las relaciones entre el Delta de Egipto y el área griega durante el primer milenio son consideradas a partir de un caso particular: el de la ciudad de Mendes, en el Delta oriental. El material arqueológico procedente de las excavaciones de la Universidad de Nueva York y los resultados preliminares de las excavaciones de la Universidad de Toronto en el sitio de Tell Rub'a (Mendes), permiten puntualizar algunos vínculos y condiciones en los que se realizaba el intercambio comercial con el área griega. También, partiendo del material cerámico de Mendes, muy rico y variado, ha sido posible relacionar los dichos de autores clásicos sobre la existencia de una industria de los ungüentos en esta ciudad, con datos provistos por papiros helenísticos del archivo de Zenón y con las condiciones del comercio de los productos aromáticos en Egipto, para encuadrar en el tiempo el período de auge de esa producción que se difundió en el Mediterráneo oriental.

Es nuestro deseo que los presentes trabajos, que enfocan algunos aspectos del intercambio del Egipto antiguo, constituyan un aporte a los estudios publicados en español sobre este tema.

Alicia Daneri Rodrigo\*  
Buenos Aires, setiembre de 2000

\* Directora del Proyecto. Profesora Asociada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires e Investigadora Independiente, CONICET.

## I. Parentesco, intercambios, conflictos. Consideraciones sobre el surgimiento del Estado en Egipto

MARCELO CAMPAGNO

**Abstract:** *Kinship, Exchanges, Conflicts. Some Reflections on the Emergence of State in Egypt.*

The archeological register supplies us with some clues which suggest the dominant position of kinship in the communities of the Predynastic Nile. When kinship is dominant, there is a limit against the constitution of any outright social inequality.

That limit is the structural impossibility of the monopoly of physical coercion. This means that kinship's logic is in clear contradiction to the process that implies the emergence of the State. But then, how does the State emerge? Provided that kinship practice is dominant in the *inside* of communities but it cannot extend its network of positive relations beyond the boundaries of the community, the interstitial space *between* communities appears as a propitious ambit for the advent of practices incompatible with kinship norms. Typically, the main links between non-State communities are exchanges and war-like conflicts. From the Nile Valley, during the crucial phase of Nagada II, we have at our disposal a certain number of testimonies for both kinds of relations between communities. And both exchanges and conflicts appear to be linked with the process of emergence of the Egyptian State.

*Con el incremento del intercambio con el Sudoeste de Asia, todos esos gobernantes locales intentaron por todos los medios controlarlo y monopolizar los beneficios de él derivados. El resultado fue un enfrentamiento y una competitividad cada vez mayores, en la medida en que los gobernantes más importantes del Alto Egipto trataban de obtener la hegemonía sobre toda la región<sup>1</sup>. Enunciada hace ya más de tres lustros, la posición de Trigger acerca del surgimiento del Estado en el valle del Nilo dispone aún de una remarcable vigencia. Es que, sin negar la existencia de procesos de diferenciación social en el interior de las*

---

<sup>1</sup> Trigger, 1985 [1983], 72.

comunidades aldeanas, la hipótesis de Trigger cargaba las tintas en las evidencias de intercambios de larga distancia y de conflictos documentadas en el Alto Egipto, en los últimos tramos de la fase Nagada II. ¿Por qué privilegiar las prácticas entabladas por aquellas comunidades *con el exterior*, antes que las producidas en su propio seno? ¿Por qué esas prácticas de intercambio podían ser tan vitales, al punto de luchar por ellas? ¿Por qué los conflictos podrían desembocar en el advenimiento de prácticas estatales? Existe una serie de argumentos teóricos y de indicios empíricos que vale la pena abordar en este punto.

### El parentesco

El registro etnográfico, etnohistórico y —hasta donde es posible notarlo— arqueológico permite constatar una notable regularidad a propósito de las comunidades no-estatales: la práctica del parentesco se presenta como el principal eje de articulación y organización social. Allí donde el parentesco domina, proporciona el esquema de relaciones posibles en el interior de la sociedad, de modo que toda práctica social habla el *idioma* del parentesco<sup>2</sup>, esto es, que resulta compatible con los principios que sustentan al parentesco. En la situación de las comunidades del valle del Nilo en tiempos pre-estatales, la evidencia para considerar esa posición dominante de la práctica del parentesco resulta muy escasa. Sin embargo, el ámbito funerario nos proporciona algunas claves.

En primer lugar, varios cementerios predinásticos —Badari, Armant, Nagada, Naga-ed-Der— presentan una notable característica en relación con la distribución del espacio. Se trata de la existencia de distintos sectores dentro de cada necrópolis, integrados por tumbas diferenciadas en función del tipo de ajuar funerario para los difuntos. Habida cuenta de que tales agrupamientos no parecen haber sido el resultado de una diferenciación sociopolítica, profesional, etaria o sexual, los especialistas coinciden en señalar que esos sectores podrían reflejar la existencia de

<sup>2</sup> Webster, 1975, 465.

distintos grupos de descendencia dentro de cada comunidad aldeana<sup>3</sup>. En tal sentido, Anderson indica: *La tendencia a colocar las tumbas en sectores dentro de los cementerios podría reflejar, entonces, la existencia de grupos clánicos o familiares*<sup>4</sup>. Si tal fuera el caso, estaríamos ante un indicio de la presencia del parentesco como el modelo subyacente para la realización de las prácticas funerarias. En efecto, la organización del espacio destinado a los muertos habría sido establecida en los mismos términos clasificatorios inherentes a la práctica del parentesco.

En segundo lugar, a lo largo del período Predinástico existe un notable paralelismo entre el formato de las tumbas y las viviendas aldeanas<sup>5</sup>. Hasta la fase Nagada I, el formato típico tanto de unas como de otras presenta un aspecto oval o redondeado. A partir de Nagada II, la aparición de enterramientos de trazado rectangular tiene su correlato en las primeras viviendas de planta cuadrangular. Desde nuestro punto de vista, parece evidente que un mismo patrón subyacía a la organización del espacio residencial y funerario: una transformación en uno de ellos debía impeler un cambio similar en el otro espacio. ¿Por qué concebir dos ámbitos diferentes del mismo modo? Porque se los consideraba como el mismo ámbito. Porque la muerte no implicaba que el difunto quedara desvinculado de su comunidad de origen sino que, por lo contrario, continuaba siendo un miembro de pleno derecho. Ahora bien, la concepción de los muertos como integrantes de la comunidad está íntimamente vinculada a la existencia de la práctica del parentesco como principio social organizador, en la medida en que los lazos parentales persisten por sobre la desaparición física de los individuos. En efecto, Godelier indica que, en este tipo de comunidades, tales grupos *se componen de todos los individuos muertos, vivos o por nacer que han estado, están o estarán ligados a los ancestros de refe-*

<sup>3</sup> En relación a las necrópolis de Badari, cf. Anderson, 1992, 51-66. Sobre el Cementerio N7000 de Naga-ed-Der, cf. Savage, 1997, 232-258. En lo respectivo a las necrópolis de Armant y Nagada, cf. Bard, 1989, 223-248 y 1994, 51-109.

<sup>4</sup> Anderson, 1992, 62. En el mismo sentido, cf. Bard, 1994, 69, 105; Savage, 1997, 257.

<sup>5</sup> En relación a las formas de los enterramientos y de los sitios habitacionales predinásticos, cf. Vandier, 1952; Hoffman, 1979, 1982; Hassan, 1988, 1992; Midant-Reynes, 1992; Vercoutter, 1992; Spencer, 1993.

rencia<sup>6</sup>. De tal modo, si los muertos reciben el mismo trato que los vivos, es en tanto la diferencia entre unos y otros es menos significativa que el hecho de continuar siendo parientes, en tanto el parentesco sigue siendo la práctica que expresa la relación entre vivos y muertos.

En tercer lugar, las prácticas funerarias del período Predinástico incluían la colocación en las sepulturas de una creciente cantidad de ofrendas para los muertos. Tales ofrendas solían consistir en alimentos y herramientas, que son indicativos de la creencia en la necesidad de proveer al difunto de bienes de uso corriente, para que pudiera continuar practicando sus actividades cotidianas en su vida de ultratumba. A veces, incluso, esas actividades podían ser compartidas con los vivos, quienes se acercaban a los cementerios para cocinar y comer alimentos junto a las tumbas<sup>7</sup>. De esta forma, en la medida que la muerte no disolvía los vínculos con la comunidad, los antiguos habitantes del Nilo consideraban que sus muertos debían ser sepultados en “residencias” similares a las de sus descendientes vivos. Del mismo modo, en la medida en que la muerte no liberaba de la sociabilidad ni de las obligaciones inherentes a la práctica del parentesco, los difuntos debían ser provistos en sus sepulcros de alimentos y objetos de utilización diaria, para garantizar su bienestar en la vida de ultratumba.

De este modo, algunos elementos del registro arqueológico nos permiten suponer que el parentesco —en tanto dona un esquema a partir del que se formalizan las restantes prácticas de la situación— debió constituir la práctica dominante en las comunidades de aldea del Nilo predinástico<sup>8</sup>. Ahora bien, la provisión de tal esquema de relaciones implica también la imposición de límites, de criterios de posibilidad para la existencia de las prácticas que conforman la trama articulada por el parentesco. En efecto, en tanto práctica dominante, el parentesco impide la constitu-

<sup>6</sup> Godelier, 1993 [1990], 104.

<sup>7</sup> Cf. Arkell y Ucko, 1965, 150; Hoffman, 1979, 199. Para la pervivencia de esta costumbre en tiempos estatales muy posteriores, Kemp, 1992 [1989], 267.

<sup>8</sup> Los argumentos acerca de la posición del parentesco en el valle del Nilo pre-estatal han sido considerados con mayor detalle en Campagno, 1998, 39-45.

ción de prácticas que pudieran estar en contradicción con los principios en los cuales se sustenta.

Ahora bien, en las situaciones organizadas por la práctica del parentesco, el principio básico que autoriza, que determina la pertenencia o no de determinadas prácticas a la red que aquella regula es la *norma moral de la reciprocidad*<sup>9</sup>. Esto significa que el parentesco, en tanto práctica dominante de una situación histórica, excluye toda posibilidad de que se origine allí cualquier tipo de práctica que se encuentre en oposición a la norma recíproca en la que aquél se basa. En relación con el ámbito de la gestión “política” de las comunidades no-estatales, la posición dominante del parentesco implica la presencia de un límite que —si bien no se opone a toda forma de liderazgo— impide la estructuración de una diferenciación social fuerte en el interior de cada comunidad. En efecto, existe una vasta gama de sociedades que suele agruparse bajo el nombre genérico de “jefaturas”, en las que existe un líder, asociado a posiciones de prestigio social. Sin embargo, en la medida en que la *organización de la autoridad no se diferencia del orden del parentesco*<sup>10</sup>, tal líder no puede atravesar el límite que el parentesco impone a la estructuración de una desigualdad social plena. Ese límite es el de la imposibilidad estructural del monopolio de la coerción física. Ahora bien, dado que tal diferenciación y tal monopolio de la coerción constituyen condiciones *sine qua non* para la existencia del Estado, esto sólo puede significar una cosa: la lógica del parentesco se halla en abierta contradicción con el proceso que implica el advenimiento del Estado. Con Clastres, las sociedades sin Estado son sociedades *contra* el Estado<sup>11</sup>. Parentesco y Estado organizan situaciones radicalmente diferentes porque la norma de la reciprocidad resulta plena-

<sup>9</sup> Cf. Gouldner, 1973, 232. De acuerdo con el autor, la norma de la reciprocidad “plantea dos exigencias mínimas relacionadas entre sí: 1) la gente debe ayudar a quien le ha ayudado, y 2) la gente no debe perjudicar a quien le ha ayudado”. En función de tal norma recíproca, la práctica del parentesco implica un deber de generosidad, de ayuda mutua entre los integrantes de la sociedad cuya existencia regula. Implica también un interminable juego de dones y contradones, en el que el receptor siempre se halla en deuda con el dador.

<sup>10</sup> Sahlins, 1983 [1974], 149.

<sup>11</sup> Clastres, 1978.

mente incompatible con las relaciones de dominación sustentadas en el monopolio de la fuerza. Y en tanto el parentesco constituya la práctica dominante de una situación, no es posible allí la emergencia de la práctica estatal.

¿Cómo surge, entonces, el Estado? La clave parece hallarse en los términos mismos del enunciado precedente. Porque la práctica del parentesco es dominante *en el interior* de las comunidades. Pero más allá de los límites de la comunidad, el parentesco no puede extender su red de relaciones positivas. Por el contrario, la relación típica de una comunidad con el exterior es —en los términos del parentesco— una no-relación, es una relación sostenida en la desconfianza frente al extranjero, al otro, al no-pariente. Ese espacio intersticial *entre* comunidades, donde el parentesco no rige, constituye un ámbito que *no impide* —y en el cual, por ende, es posible— la aparición de una práctica no compatible con las normas parentales, como lo es aquella que instituye el control monopólico de la coerción y la legalidad.

Desde nuestra perspectiva, entonces, para intentar localizar el ámbito en el que emerge el Estado, es necesario apartar nuestra mirada del interior de las comunidades no-estatales<sup>12</sup>: allí, el parentesco impide la emergencia de la práctica estatal. Nosotros proponemos, pues, dirigir la búsqueda hacia el *exterior*, hacia los intersticios intercomunales en los que el parentesco no impone su esquema de relaciones. Y sugerimos que, para que la práctica estatal irrumpa, es necesario que se formalice un vínculo nuevo *entre* comunidades. Por cierto, no toda nueva relación entre comunidades generará un Estado. En todo caso, ¿qué tipos de relaciones suelen ser enabladas? Las comunidades no-estatales suelen vincularse entre sí a partir de contactos de tipo pacífico y de tipo conflictivo. En el

<sup>12</sup> En efecto, allí es donde esperan que surja el Estado los autores que adhieren al evolucionismo dominante, en tanto consideran que el Estado es una forma social que “se desarrolla” a partir de un tipo de sociedad previa “menos evolucionada” (i.e. una jefatura). Por esta vía, no sólo se ignoran los límites impuestos por el parentesco a la diferenciación social. También deja de percibirse la novedad radical que introduce la aparición del Estado, disuelta en un “lento proceso de desarrollo gradual” que, las más de las veces, se revela impotente para dar cuenta del acontecimiento producido. Al respecto, cf. Campagno, 1995, 69-70.

primer caso, la modalidad típica son los intercambios; en el segundo caso, el modelo básico es la guerra. En el valle del Nilo, durante la crucial fase Nagada II, se dispone de cierta cantidad de testimonios tanto de los intercambios como de los conflictos bélicos entre las comunidades pre-estatales.

## Los intercambios

Consideremos, en primer lugar, los intercambios. ¿Hasta dónde llegaban las redes de intercambio en las que se hallaban integradas las jefaturas del Alto Egipto? Si bien ya desde el período Badariense se registra evidencia de contactos que al menos alcanzan el mar Mediterráneo y el mar Rojo, durante Nagada II esos vínculos se extenderán mucho más allá<sup>13</sup>. La existencia, en el vértice del delta, del asentamiento de Maadi potenció sin duda las posibles conexiones anteriores entre el Bajo Egipto y Palestina<sup>14</sup>, del mismo modo que el emplazamiento de Buto, en la zona occidental del delta, parece haberse vinculado directamente con los puertos de Siria a través de una ruta marítima directa, al menos desde Nagada IIb<sup>15</sup>. Esas conexiones del delta con el Asia permitieron al Alto Egipto un acceso indirecto a los bienes de aquella procedencia, no sólo los propios de Canaán sino también los de regiones tan alejadas como la Mesopotamia, Elam e incluso Afganistán. Alternativamente, pudo existir algún tipo de ruta marítima, que permitiera un nexo entre el Alto Egipto y la Mesopotamia a través del golfo Pérsico, el mar Rojo y el desierto oriental<sup>16</sup>. Hacia

<sup>13</sup> Cf. Trigger, 1987, 59-60; Hassan, 1988, 157-159; Hoffman, 1989, 39-40; Midant-Reynes, 1992, 155-158.

<sup>14</sup> En relación a Maadi como centro de intercambios, cf. Rizkana y Seeher, 1984, 237-52; Hassan, 1988, 160-1; Adams y Friedman, 1992, 317-38; Levy, 1992, 346, 353. En relación a los contactos entre el valle del Nilo y Palestina en época pre-estatal, cf. Gophna, 1992, 385-392; Levy, 1992, 353; Oren y Yekutieli, 1992, 373-82; Tutundzic, 1993, 33-55; Yekutieli y Gophna, 1994, 181-2; Andelkovic, 1995, 23-24.

<sup>15</sup> Cf. Redford, 1992, 22; von der Way, 1992, 220; Redford, 1992, 22; Faltings, 1998.

<sup>16</sup> Cf. Trigger, 1985 [1983], 58-61; Rice, 1990, 43-46, 88-89; Smith, 1992, 235-46; Mark, 1998, 128-131.

el sur, es también a partir de Nagada II que se intensifican notablemente los contactos con la cultura del Grupo A de Nubia<sup>17</sup>. De esta manera, existía ya para Nagada II una vasta red de intercambios que permitía que las sociedades de jefatura del Alto Egipto pudieran acceder directa o indirectamente a una considerable gama de bienes importados.

Ahora bien, a pesar de la fragmentariedad de la evidencia disponible, es posible notar que la mayor parte —si no la totalidad— de los productos intercambiados no corresponden a demandas globales de los miembros de las comunidades sino a requerimientos propios de las élites locales<sup>18</sup>. Materiales tales como el basalto, el cobre o el marfil, eran utilizados básicamente para la elaboración de diversos objetos (cuencos, herramientas, estatuillas) cuyo principal destino era el de integrar los ajueres funerarios mejor provistos de las comunidades. Lo mismo puede decirse de los sellos y otros objetos con iconografía extranjera, habida cuenta de los contextos mortuorios de élite en los que han sido hallados. Por cierto, resulta verosímil pensar que tales bienes —o al menos algunos de ellos— hayan sido utilizados también en la vida terrena. En tal caso, es razonable suponer que esos objetos serían posesión de los mismos individuos con los que posteriormente eran enterrados, esto es, los miembros de la élite. Otro tanto puede pensarse acerca de los productos consumidos directa-

<sup>17</sup> Cf. Trigger, 1965, 70-72; Nordström, 1972, 25-26, 28-29; Adams, 1977, 135-136; O'Connor, 1993, 12-15; Shinnie, 1996, 47-48.

<sup>18</sup> Al respecto, cf., entre otros, Hoffman, 1979, 336-340; 1989, 51; Bard, 1987, 89-92; Guksch, 1992, 7-10; Campagno, 1995, 66-68. Por su parte, Hassan (1988, 167-9) ha sugerido la posibilidad de intercambios de recursos alimenticios entre diferentes comunidades como estrategia para enfrentar diversas contingencias climáticas que pudieran poner en crisis la capacidad productiva de alguna de ellas. Aunque no hay evidencia de ello, resulta una posibilidad verosímil. Sin embargo, difícilmente esos intercambios traspasaran los límites de las aldeas inscritas en un mismo sistema de parentesco. En primer lugar, porque una comunidad en crisis productiva, no tendría qué entregar a cambio de los bienes recibidos, de modo que el intercambio sólo podría funcionar sobre la promesa de devolución futura, propia de la norma de la reciprocidad que subyace al parentesco. Y en segundo lugar, porque, ante una crisis de producción, las sociedades no-estatales tienden a cerrarse sobre sí mismas, reforzando los vínculos internos propios del parentesco (incluso los de la unidad doméstica por sobre los comunitarios) y reafirmando la hostilidad hacia los extranjeros, los "no-parientes". Al respecto, cf. Sahlins, 1983 [1974], 140-47, 214-23.

mente, como el vino, el aceite o el incienso: se trata de bienes escasos que, dadas las dificultades para el transporte desde lejanas regiones, muy difícilmente podrían haber abastecido una demanda masiva y que, al menos en tiempos posteriores, constituían artículos de consumo exclusivo por parte de la élite estatal. El acaparamiento de los bienes procedentes del exterior por parte de las élites comunales resulta un hecho con consecuencias para la dinámica social de las comunidades organizadas como jefaturas. En efecto, en sociedades en las que se halla ausente el monopolio de la fuerza como atributo del liderazgo, ese consumo ostentoso<sup>19</sup> de un conjunto de objetos a los que —tanto en la vida como en la muerte— sólo tiene acceso un reducido sector de la comunidad se presenta como uno de los modos básicos de proclamar la posición privilegiada del jefe y su élite.

Ahora bien, si la mayor parte de los bienes intercambiados entre comunidades tenían como destino el consumo ostentoso por parte de los jefes y sus élites, lo cual permitía confirmar las posiciones sociales de privilegio en cada comunidad, es evidente que la consecución de tales objetos —y por ende, las prácticas a través de las cuales eran obtenidos— tendían a la reproducción del sistema social como tal y no a su transformación. Por cierto, los intercambios podían producir disputas y conflictos de distinto tipo entre sus participantes, pero tal situación ya excede el marco de los vínculos intercomunitarios pacíficos. En función de ello, resulta pertinente que continuemos nuestra búsqueda del ámbito más apropiado para la emergencia de la práctica estatal a partir de los vínculos conflictivos entablados entre las comunidades pre-estatales del valle del Nilo.

## Los conflictos

¿Qué evidencia permite sostener la existencia de conflictos bélicos en el valle del Nilo con anterioridad a la aparición del Estado? Se trata, por cierto, de una escasa porción de testimonios. Por una parte, puede tomar-

<sup>19</sup> Sahlins, 1978, 255.

se en cuenta la presencia en el registro arqueológico de diverso tipo de armas de piedra (puntas de flechas y de lanzas, hachas, cuchillos, mazas). Por otra parte, existe cierta evidencia acerca de la construcción de murallas con una finalidad presumiblemente defensiva. En Nagada, se han hallado los restos de un muro de dos metros de espesor que, de acuerdo con Bard, constituye una indicación de conflicto o de la amenaza de conflicto<sup>20</sup>. En Abadiya, se ha encontrado un modelo de arcilla que, al parecer representa una muralla con dos individuos (¿soldados?) apostados detrás de ella<sup>21</sup>. Ciertamente, la cantidad de evidencia sobre conflictos en el Nilo predinástico se incrementa notablemente a partir de la fase Nagada IIc-d —es decir, la época en que aparecen los primeros indicios de la presencia de la práctica estatal— con los testimonios provenientes del ámbito de la iconografía. Las escenas decoradas en la Tumba 100 de Hieracópolis, en el mango de cuchillo de Gebel el-Arak, en las paletas de los Buitres, de los Toros, del “Tributo Libio”, de Hieracópolis y en otros documentos de los más tempranos tiempos estatales destacan la violencia a partir de la descripción de combates cuerpo a cuerpo (entre humanos o entre animales), de la ejecución de prisioneros, o de poblados amurallados<sup>22</sup>. Así pues, tanto la evidencia pre-estatal como la de la época estatal inicial permiten inferir que el Estado emerge en el valle del Nilo en un clima de recurrentes conflictos bélicos.

Ciertamente, la existencia de conflictos no constituye un indicador que, por sí mismo, explique el advenimiento del Estado en Egipto. En efecto, la guerra típica entre sociedades no-estatales, la del ataque y la retirada, constituye un tipo de conflictos que no introduce cambios profundos en la situación: antes bien, garantiza el *statu quo* vigente. Para que sea posible un nuevo tipo de vínculo social, se requiere de un nuevo tipo de conflicto bélico: tal cosa parece suceder cuando estallan guerras de conquista. Dado que en tales guerras la pretensión de los contendientes —o al menos de uno de ellos— es la de apropiarse del territorio y la población

<sup>20</sup> Bard, 1987, 92. Cf. también Kemp, 1977, 198; Adams, 1988, 12; Bard, 1994, 77.

<sup>21</sup> Cf. Hoffman, 1979, 146; Trigger, 1985 [1983], 56; Bard, 1987, 92; Shaw, 1991, 15-16.

<sup>22</sup> Cf. Hoffman, 1979, 340-344; Finkstaedt, 1984, 107-110; Monnet-Saleh, 1986, 227-238; Williams, 1986, 155-157, 171-172; Spencer, 1993, 53-58.

enemigos, la victoria militar da paso al establecimiento de un vínculo permanente de subordinación de los vencidos a los vencedores. Y, en ausencia de los principios del parentesco como límite al ejercicio monopólico de la fuerza, el vínculo circunstancial entre vencedores y vencidos puede transformarse en un vínculo permanente entre dominadores y dominados, que caracteriza específicamente a la práctica estatal. En efecto, en la medida en que los triunfadores en la guerra no tienen obligaciones de parentesco con aquellos que han sido derrotados, pueden ejercer sin limitaciones sobre éstos últimos el monopolio de la coerción física que han alcanzado como resultado del propio conflicto bélico.

¿Es posible que los conflictos registrados en el valle del Nilo durante Nagada II hayan sido guerras de conquista? En tal caso, ¿por qué se habría desencadenado un tipo de contiendas que desembocaría en la aplicación de una política de dominación permanente, hasta entonces desconocida? No es posible ofrecer aquí una respuesta definitiva. En efecto, ni las escenas de combates, ni las armas utilizadas en ellos, ni la edificación de murallas defensivas, ni la toma y ejecución de prisioneros nos da pistas acerca de los objetivos de los participantes en tales guerras<sup>23</sup>. Sin embargo, si tomamos en cuenta la enorme importancia de los mencionados intercambios de productos de prestigio provenientes de lejanas regiones para las jefaturas del valle del Nilo, es posible pensar que los conflictos intercomunitarios pudieron comenzar a producirse como resultado de los intentos por controlar aquellas redes de intercambio y de inhibir la competencia de las comunidades rivales. En efecto, en la medida en que —en ausencia del monopolio de la coerción— la ostentación de bienes exóticos constituía uno de los principales modos con que contaban los jefes para proclamar sus posiciones de privilegio en las comunidades, la provisión

<sup>23</sup> De hecho, otras explicaciones acerca de tales guerras han sido propuestas. Monnet-Saleh (1986, 237), por ejemplo, ha recurrido a la antigua hipótesis sobre el conflicto entre agricultores y pastores. Bard y Carneiro (1989, 21) han intentado aplicar el modelo del segundo acerca de la “circunscripción”. Ambas posiciones, sin embargo, se enfrentan a serios obstáculos. La primera, porque el patrón de subsistencia de comunidades como Hieracópolis parece haber integrado agricultura y ganadería mucho antes de los conflictos. La segunda, porque la existencia en el valle de gran cantidad de tierra “disponible” dificulta la consideración acerca del carácter circunscripto de tales áreas.

de tal tipo de bienes resultaba crucial para la reproducción del *statu quo*. Más aún, dado que una gran parte de los objetos de prestigio eran retirados del uso cotidiano para ser depositados como parte del ajuar funerario de los miembros de la élite, la demanda de esos bienes forzosamente tiene que haberse tornado permanente. De tal manera, la necesidad de las élites de atraer hacia sus comunidades una corriente continua de productos exóticos podría haber conducido —hacia la época de Nagada II— a una creciente rivalidad entre las comunidades del Alto Egipto involucradas en unas mismas redes de intercambio.

¿Por qué esa rivalidad estallaría durante la fase Nagada II y no antes? La cantidad de objetos suntuarios obtenidos en lejanas regiones parece ser sensiblemente mayor durante Nagada II que durante las fases anteriores, incluyendo la aparición de objetos antes desconocidos, pasibles de ser interpretados como nuevos símbolos de poder<sup>24</sup>. Sea que tal evidencia indique una mayor demanda de productos extranjeros o una mayor disponibilidad de tales bienes, lo cierto es que las prácticas de intercambio de bienes exóticos debieron recrudecer en tiempos de Nagada II. Ahora bien, ese recrudecimiento sólo puede ser planteado en términos *relativos*, en el marco de una escasez genérica que, por lo demás, inviste a tales bienes de su condición de demarcador de diferencias sociales<sup>25</sup>. De tal modo, no se puede pensar en la existencia de una oferta permanente de ese tipo de objetos sino más bien en unas prácticas de concreción relativamente esporádicas. Esa doble condición de las prácticas de intercambio de objetos exóticos durante Nagada II —más amplia y variada pero igualmente escasa— pudo repercutir doblemente sobre la demanda de tales

<sup>24</sup> Esto es, de acuerdo con la expresión de Hoffman (1979, 294), como "powerfacts".

<sup>25</sup> En efecto, el carácter simbólico que detentan los bienes de prestigio descansa en su condición de bienes escasos, es decir, de objetos detentados por una reducida porción de la sociedad. En sociedades estatales, la élite puede asegurarse la posesión de determinados bienes en forma exclusiva recurriendo al monopolio de la coerción y la legalidad, de modo de prohibir la tenencia de tales bienes por el resto de la sociedad. Pero, en sociedades no-estatales como las jefaturas, la ausencia de ese monopolio impide que el carácter suntuario de un objeto sea establecido a partir de una decisión coactiva de la élite. En tales condiciones, la naturaleza materialmente escasa de determinados bienes —sumada a las concepciones ideológicas montadas sobre esa escasez— constituye la principal característica para investir a ciertos objetos con la cualidad propia de un bien de prestigio.

bienes. Por una parte, la oferta de nuevos objetos exóticos y, tal vez, una frecuencia relativamente mayor de intercambios pudieran acicatear la demanda de las élites, ávidas de obtener los bienes que les possibilitaban subrayar su diferencia social en relación al resto de la comunidad. Pero, por otra parte, la continuada escasez global de productos imponía límites drásticos a las posibilidades de adquirir una abundante cantidad de bienes para abastecer las necesidades de la vida terrena y de ultratumba de los miembros de la élite. Una demanda creciente de bienes y una oferta poco elástica podría conducir a una creciente hostilidad entre las distintas comunidades participantes de las mismas prácticas de intercambio, toda vez que sus objetivos eran similares y, por ende, mutuamente excluyentes.

### El surgimiento del Estado

Por cierto, ese tipo de conflictos no tenía por qué desembocar inevitablemente en la conquista de unas comunidades por otras. Permanecía abierta, al menos, la posibilidad de que el resultado de los enfrentamientos se tradujera en el saqueo de los bienes de prestigio de los vencidos por parte de los vencedores, con el consecuente mantenimiento del orden socio-político vigente. Ahora bien, una guerra de saqueo implicaba una solución transitoria, incluso para el vencedor: una comunidad vencida en ese tipo de conflictos pero mejor situada en relación con las rutas de intercambio podría estar en condiciones de recuperar para sí la corriente de bienes exóticos. En cambio, una guerra de conquista —esto es, cuyo objetivo apuntara al control permanente de los vencidos— implicaría la eliminación de los competidores y la posibilidad de una provisión ampliada de los productos extranjeros. En tales condiciones, sin que fuera una necesidad absoluta, la guerra de conquista podía ser una estrategia sumamente útil para aquellos líderes que pretendieran asegurarse la obtención de los bienes de prestigio. En efecto, la competencia de las comunidades vecinas podía suprimirse por medio de la conquista. Y tal conquista implicaría el establecimiento de un vínculo permanente entre no-parientes sobre la base del monopolio de la coerción y la legalidad detentado por los vencedores. En el momento en el que tal situación se hubiera estableci-

do, quedaría inaugurado un nuevo ordenamiento social, organizado por una nueva práctica, la práctica estatal.

Hacia Nagada IIc, esa situación de conquista duradera pudo haber ocurrido entre la comunidad de Hieracópolis y los habitantes de alguna región de su periferia, para ser luego emulada por los líderes de Nagada, de Abidos, y quizá de Qustul. Alternativamente, la práctica estatal pudo emerger más o menos simultáneamente en todos esos sitios<sup>26</sup>, toda vez que estaban inmersos en el mismo proceso conflictivo de competencia por la obtención de bienes de prestigio procedentes del exterior. A fin de cuentas, no resulta demasiado relevante el hecho de poder establecer taxativamente si la práctica estatal emergió en aislamiento o en múltiples contextos. Una o múltiple, la singularidad de la práctica estatal inicial estaba en su potencial disruptor, en su capacidad de transformación del ordenamiento social vigente. En poco tiempo, la consolidación de esa práctica en aquellos núcleos del valle conduciría el conflicto —o incluso las posibles alianzas— a una nueva escala: la colisión entre Hieracópolis, Nagada y Abidos sería ya un encuentro *entre Estados*, y el establecimiento de un único Estado para todo el Alto Egipto a comienzos de Nagada III sería, entonces, un acontecimiento consecuentemente posterior al momento en que había sido atravesado el punto de *no-retorno*.

La suerte había sido echada quizá un siglo antes, cuando un potente líder de una sociedad de jefatura (o varios líderes de varias jefaturas) se había revelado suficientemente exitoso como para mantener una dominación permanente y efectiva sobre un grupo humano de no-parientes, antiguos rivales en la competencia por los bienes de prestigio que, precisamente por el hecho de no ser parientes, podían ser sometidos a la voluntad ilimitada del líder. A partir de entonces, comenzarían a delinearse los trazos de una organización social escindida en función de la pertenencia o la exclusión respecto del polo estatal de la sociedad. Como quiera que fuese, la nueva élite estatal podía ahora canalizar hacia sí misma una corriente de tributación sistemática a la que eran sometidas las comunidades dominadas. Ese tributo

<sup>26</sup> Cf. el modelo propuesto por Kemp (1992 [1989], 43-7, 58-60), que incluye una co-existencia inicial de tres "proto-Estados" centrados en torno de Hieracópolis, Nagada y Tinis (Abidos), así como de otros núcleos en el Bajo Egipto y Nubia.

le permitiría sostener un cuerpo de especialistas —artesanos, sacerdotes y funcionarios en general— a partir del cual esa élite podría encarar la construcción de palacios y tumbas monumentales, monopolizar los intercambios con el exterior y los bienes de prestigio, establecer una ortodoxia artística y religiosa, organizar un sistema administrativo y potenciar su propia capacidad bélica. Frente a ese polo estatal, impensable con anterioridad y con una capacidad suficiente para reorganizar profundamente el espacio social del valle del Nilo, el campesinado de las comunidades dominadas comenzaría a reconocer la radical novedad del nuevo ordenamiento y el lugar de completa subordinación al que estaba destinado en él<sup>27</sup>.

<sup>27</sup> En relación a las prácticas a partir de las cuales el Estado emergente es percibido como una entidad tan novedosa como omnipotente, cf. Campagno, 1998, 42-56.

## Bibliografía

- Adams, B. *Predynastic Egypt*, Aylesbury, Shire Publications, 1988.
- Adams, B. y Friedman, R. "Imports and Influences in the Predynastic and Protodynastic Settlement and Funerary Assemblages at Hierakonpolis". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 317-38.
- Adams, W. Nubia. *Corridor to Africa*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Andelkovic, B. *The Relations Between Early Bronze Age I Canaanites and Upper Egyptians*, Belgrade, The University of Belgrade, 1995.
- Anderson, W. Badarian Burials: "Evidence of Social Inequality in Middle Egypt During the Early Predynastic Era". En: *Journal of the American Research Center in Egypt*, vol. 29, 1992, pp. 51-66.
- Arkell, J. y Ucko, P. "Review of Predynastic Egypt". En: *Current Anthropology*, vol. 6, 1965, pp. 145-66.
- Bard, K. "The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society". En: *Journal of the American Research Center in Egypt*, vol. 24, 1987, pp. 81-93.
- Bard, K. "The Evolution of Social Complexity in Predynastic Egypt: An Analysis of the Naqada Cemeteries". En: *Journal of Mediterranean Archaeology*, vol. 2, 1989, pp. 223-48.
- Bard, K. *From Farmers to Pharaohs. Mortuary Evidence for the Rise of Complex Society in Egypt*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1994.
- Bard, K. y Carneiro, R. "Patterns of Predynastic Settlement Location, social evolution, and the circumscription theory". En: *Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille*, vol. 11, 1989, pp. 15-23.
- Campagno, M. "Lo singular y lo específico: Egipto, los contactos con Mesopotamia y el surgimiento del Estado". En Gandulla, B. (comp.), *La etnicidad de la Antigua Mesopotamia*, México, El Colegio de México, 1995, pp. 63-77.
- Campagno, M. *Surgimiento del Estado en Egipto: Cambios y Continuidades en lo Ideológico*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- Clastres, P. *La sociedad contra el Estado*, Barcelona, Monte Avila Editores, 1978.
- Faltings, D. "Canaanites at Buto in the early fourth millennium BC". En: *Egyptian Archaeology*, vol. 13, 1998.
- Finkenstaedt, E. "Violence and Kingship: The Evidence of the Palettes". En: *ZAS*, vol. 111, 1984, pp. 107-10.
- Friedman, R. y Adams, B. (eds.) *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman*, Oxford, Oxbow Books, 1992.

- Godelier, M. "Incesto, parentesco, poder". En: *El cielo por asalto*, Nº 5, 1993 [1990], pp. 99-115.
- Gophna, R. "The Contacts between 'En Besor Oasis, Southern Canaan and Egypt during the Late Predynastic and the Threshold of the First Dynasty: a Further Assessment". En: van den Brink (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 385-94.
- Gouldner, A. *La sociología actual. Renovación y crítica*, Madrid, Alianza, 1973.
- Guksch, Ch. "On Ethnographic Analogies". En: Friedman y Adams (eds.), *op. cit.*, 1992, pp. 7-10.
- Hassan, F. "The Predynastic of Egypt". En: *Journal of World Prehistory*, vol. 2, 1988, pp. 135-85.
- Hassan, F. "Primeval Goddess to Divine King. The Mythogenesis of Power in the Early Egyptian State". En: Friedman y Adams (eds.), *op. cit.*, 1992, pp. 307-22.
- Hoffman, M. *Egypt before the Pharaohs*, New York, Barnes & Noble, 1979.
- Hoffman, M. *The Predynastic of Hierakonpolis*, Cairo, Cairo University Herbarium, 1982.
- Hoffman, M. "Packaged Funerals and the Rise of Egypt". En: *Archaeology*, vol. 42, 1989, pp. 48-51.
- Kemp, B. "The early development of towns in Egypt". En: *Antiquity*, vol. 51, 1977, pp. 185-200.
- Kemp, B. *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1992 [1989].
- Levy, Th. "Radiocarbon Chronology of the Beersheva Culture and Predynastic Egypt". En: van den Brink (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 345-56.
- Mark, S. *From Egypt to Mesopotamia. A Study of Predynastic Trade Routes*, London, Chatham Publishing, 1997.
- Midant-Reynes, B. *Préhistoire de l'Égypte. Des premiers hommes aux premiers Pharaons*, Paris, Armand Colin, 1992.
- Monnet-Saleh, J. "Interpretation globale des documents concernant l'unification de l'Égypte. Partie I." En: *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, vol. 86, 1986, pp. 227-38.
- Nordström, H. "The Early Nubian Cultures". En: Säve-Soderbergh, T. (ed.), *Neolithic and A-Group Sites*, Uppsala, The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Publications, 1972, pp. 17-32.
- O'Connor, D. *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia, The University Museum, 1993.
- Oren, E. y Yekutieli, Y. "Taur Ikhbeineh - Earliest Evidence for Egyptian Interconnections". En: van den Brink (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 361-84.

- Redford, D. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press, 1992.
- Rice, M. *Egypt's making. The origins of Ancient Egypt 5000-2000 BC*, London, Routledge, 1990.
- Rizkana, I. y Seeher, J. "New Light on the Relation of Maadi to the Upper Egyptian Cultural Sequence". En: *MDAIK*, vol. 40, 1984, pp. 237-52.
- Sahlins, M. E "conomía tribal". En: Godelier, M. (ed.), *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama, 1978, pp. 233-59.
- Sahlins, M. *Economía en la Edad de Piedra*, Madrid, Akal, 1983 [1974].
- Savage, S. "Descent Group Competition and Economic Strategies in Predynastic Egypt". En: *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 16, 1997, pp. 226-268.
- Shaw, I. *Egyptian Warfare and Weapons*, Aylesbury, Shire Publications, 1991.
- Shinnie, P. *Ancient Nubia*, London, Kegan Paul International, 1996.
- Smith, H. "The Making of Egypt: A Review of the Influence of Susa and Sumer on Upper Egypt and Lower Nubia in the 4th millenium B.C.". En: Friedman y Adams (eds.), *op. cit.*, 1992, pp. 235-46.
- Spencer, A. J. *Early Egypt*, London, British Museum Press, 1993.
- Trigger, B. *History and Settlement in Lower Nubia*, New Haven, Yale University Publications in Anthropology N° 69, 1965.
- Trigger, B. "Los comienzos de la civilización egipcia". En: Trigger, B., Kemp, B., O'Connor, D. y Lloyd, A., *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Critica, 1985 [1983], pp: 15-97.
- Trigger, B. "Egypt: A Fledgling Nation". En: *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities*, vol. 17, 1987, pp. 58-66.
- Tutundzic, S. "A Consideration of Differences between the Pottery Showing Palestinian Characteristics in the Maadian and Gerzean Cultures". En: *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 79, 1993, pp. 33-55.
- van den Brink, E. (ed.) *The Nile Delta in Transition. 4th-3rd. Millenium B.C.*, Tel Aviv, E. van den Brink (publisher), 1992.
- Vandier, J. *Manuel d'Archeologie Égyptienne*, Paris, Editions A. et J. Picard, 1952.
- Vercoutter, J. *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome I: Des origines à la fin de l'Ancien Empire 12000-2000 av. J.C.*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992.
- von der Way, Th. "Indications of Architecture with Niches at Buto". En: Friedman y Adams (eds.), *op. cit.*, 1992, pp. 217-26.

- von der Way, Th. "Excavations at Tell el-Fara'in/Buto in 1987-1989". En van den Brink (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 1-10.
- Webster, D. "Warfare and the evolution of the State: a reconsideration". En: *American Antiquity*, vol. 40, 1975, pp. 464-70.
- Williams, B. *The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1986.
- Yekutieli, Y. y Gophna, R. "Excavations at an Early Bronze Age Site near Nizzanim". En: *Tel Aviv*, vol. 21, 1994, pp. 162-85.

## II. El surgimiento del Estado egipcio y sus periferias Nubia y Palestina en perspectiva

MARCELO CAMPAGNO

**Abstract:** *The Emergence of the Egyptian State and its Peripheries: Nubia and Palestine in Perspective.*

The emergence of the Egyptian State introduced a remarkable set of changes in the social organization of the inhabitants of the Nile Valley between the First Cataract and the Delta. Beyond this area, both Nubia and Palestine felt the effects of the State practice, even though they were not integrated in the space politically controlled by the Egyptian State. Certainly, the increase of exchange practices, the settlement of Egyptian "colonies" and the military raids directed by the Egyptians were the main effects introduced by the State in its peripheries. Why did the expansion of the Egyptian State stop in the First Cataract and the Delta and did not incorporate Nubia and Palestine into its political realm? The principal reason could be ideological: both Nubia and Palestine could have been seen as marginal lands in a cosmic sense, useful for providing prestige goods to the Egyptian elite but outside the properly Egyptian world.

En el valle del Nilo, el Estado surge hacia 3400-3300 años a.C., en el Alto Egipto, durante la subfase que los especialistas denominan Nagada IIc. Luego de la consolidación de una única entidad estatal en el alto valle, en el transcurso de la fase siguiente (Nagada III, 3200-3000 a.C.), ese Estado se expandiría territorialmente hasta alcanzar, por el sur, la primera catarata del Nilo, y por el norte, las costas del mar Mediterráneo. Más allá de ese territorio se extendían las regiones de Nubia y Palestina, las cuales —desde temprano— se hallaban en contacto con las comunidades del Nilo que luego quedarían englobadas bajo el Estado egipcio. En efecto, uno de los componentes básicos del proceso en que surge el Estado en el Alto Egipto debió ser la competencia intercomunitaria por monopolizar la corriente de intercambios que proporcionaba bienes de prestigio procedentes de lejanas regiones, requeridos por las élites locales para reafirmar su diferencia respecto de los demás integrantes de las comunidades. En esas

redes de intercambio, Nubia y Palestina habían participado activamente, tanto en la producción como en la intermediación de bienes procedentes de regiones aún más alejadas del Alto Egipto.

Ahora bien, la constitución de un Estado en el área propiamente egipcia desencadenaría una serie de profundas variaciones en el modo en que se configuraban las sociedades en aquella región. Nubia y Palestina no se incorporaron directamente a ese proceso. Sin embargo, los efectos del Estado emergente se dejarían sentir mucho más allá de los territorios políticamente bajo su control. Ciertamente, desde la época del advenimiento mismo de la práctica estatal, las regiones periféricas también conocerían sus efectos. ¿En qué consistían tales efectos? ¿Cómo se produjeron? ¿Qué variaciones registraron en el tiempo? ¿Qué diferencias existieron entre los efectos que el Estado egipcio indujo en Nubia y los que indujo en Palestina? Vamos a considerar aquí estos problemas.

### Periferias

Si bien las zonas desérticas situadas al este y al oeste podían ser visitadas, principalmente en busca de minerales —piedras duras, galena, oro—<sup>1</sup>, las influencias más fuertes del Estado emergente se dirigieron en las dos direcciones determinadas por el río Nilo: sur y norte. En efecto, era en esas direcciones que se hallaban las sociedades con las que el Alto Egipto estaba más relacionado con anterioridad a la aparición del Estado.

Hacia el sur, la principal unidad cultural existente durante las primeras fases de Nagada II era la del Grupo A Temprano de la Baja Nubia. Los conocimientos de esta primera época del Grupo A son notoriamente escasos. Los principales hallazgos de esta cultura provienen del área com-

<sup>1</sup> En particular, las comunidades del Alto Egipto parecen haber estado bien conectadas con el desierto oriental a través de diversos wadis, tanto para la obtención directa de minerales como para el acceso a las rutas de intercambio que partían desde el mar Rojo. Al respecto, cf. Trigger, 1985 [1983], 60-62; Majer, 1992, 227-234. En relación con el desierto occidental, las recientes investigaciones en el oasis de Kharga parecen indicar una actividad del Estado emergente mayor de la que era conocida hasta el momento. Al respecto, cf. Darnell, 2000, 46-47.

prendida entre Kubania al norte y Dakka-Sayala al sur. Los sitios más importantes de esa región —en particular, el de Khor Bahan— presentan notables similitudes con la evidencia contemporánea procedente del Alto Egipto, principalmente en materia de prácticas funerarias. A pesar de ello, las divergencias que pueden advertirse en las industrias cerámica y lítica entre estos grupos sociales al sur de la primera catarata y las comunidades del Alto Egipto han permitido pensar en la existencia de diferencias de índole étnica entre ambas sociedades<sup>2</sup>. La base productiva de estos tempranos nubios era la agricultura y la ganadería, en tanto que los testimonios existentes acerca de intercambios de larga distancia los vinculan principalmente con el Alto Egipto. En cuanto a su organización social, si bien a partir del período Clásico del Grupo A los cementerios comienzan a evidenciar símbolos de poder asociables a la existencia de sociedades de jefatura, los testimonios para el período Temprano son casi nulos. A pesar de ello, la caracterización global que propone Nordström puede constituir una imagen adecuada: *la evidencia disponible actualmente más bien apunta a una organización relativamente vaga en torno de una estructura de varios grandes grupos de parentesco*<sup>3</sup>.

Hacia el norte del Alto Egipto se extendían los territorios del Egipto medio y del delta<sup>4</sup>, que luego quedarían incorporados dentro del territorio propiamente estatal. Más allá, en dirección noreste, la región de Palestina estaba atravesando —durante la primera mitad del IV milenio a.C.— la última fase del período Calcolítico, que presenta diversas subculturas (el

<sup>2</sup> Cf. Nordström, 1972, 28; Trigger, 1976, 32. Si tal fuera el caso, las prácticas de tipo "egipcio" podrían explicarse por los contactos entre ambas regiones, antes que por una hipotética migración de egipcios hacia el sur motorizada por un crecimiento demográfico para el cual no existe ningún tipo de evidencia.

<sup>3</sup> Nordström, 1972, 27. La traducción es nuestra. En relación con la cultura del Grupo A Temprano, cf. Trigger, 1965, 70-73; 1976, 32-35; 1985 [1983], 64-66; Nordström, 1972, 17-32; Shinnie, 1996, 44-48.

<sup>4</sup> En relación con la existencia de una unidad culturalmente distintiva en el Egipto medio, cf. Köhler, 1995, 79-92. En relación con la cultura de Buto-Maadi del delta pre-estatal, cf. Rizkana y Seeher, 1984, 237-252; Levy, 1992, 345-56; Midant-Reynes, 1992, 198-206; von der Way, 1992, 1-10; 1997, 7-27; Bard, 1994, 18-23; Wilkinson, 1996, 5-7, 1998, 111-112; Faltings, 1998.

área costera, el complejo de Beersheba, el área de Ghassul, las alturas del Golán) emplazadas en diferentes medios ecológicos, aunque exhibiendo trazos culturales genéricamente similares. Hacia mediados del milenio comienza a aparecer un conjunto de nuevos sitios (entre ellos, Báb edh-Dhrá', 'En Besor, Lachish, Tel Erani, Azor, Beth Yerah, Beth Shan, Megiddo), con los cuales se inicia el período del Bronce Antiguo I. En general, los asentamientos basan su estrategia de subsistencia en el cultivo de plantas y el pastoreo de animales, destacándose asimismo la metalurgia del cobre y las tallas en marfil. Ya desde el período Calcolítico, Palestina establecería diversos intercambios de tipo interregional, principalmente con Egipto a través de una ruta situada en la costa norte del Sinaí. En lo que refiere a la organización social de Palestina durante el IV milenio, no se dispone de suficiente información aunque, de acuerdo con Stager, la presencia de restos de probables recintos utilizados como templos (en 'En Gedi y, más al norte, en Ghassul), asociados con una gran cantidad de objetos rituales elaborados en cobre y marfil, *provee evidencia de la existencia de una élite religiosa, o de un sacerdocio, en actividad en la sociedad calcolítica*<sup>5</sup>.

En cierto modo, tanto Nubia como Palestina —como, de hecho, también la cultura de Buto-Maadi del delta— constituían unidades culturales con características sociopolíticas globalmente similares: comunidades agroganaderas, conectadas con las regiones periféricas por medio de prácticas de intercambio y en las que puede advertirse —o, al menos, intuirse— cierta diferenciación social, con la presencia de élites locales y de posibles líderes comunales, encargados de conducir las actividades productivas, religiosas o de intercambios llevadas a cabo en los diversos núcleos poblacionales. Ciertamente, no se trata de un panorama muy distante del existente en el Alto Egipto con anterioridad a la irrupción de la práctica estatal. Ahora bien, una vez que el Estado emergió en el valle, todas las regiones cercanas se verían notablemente afectadas por esa práctica radicalmente nueva, que había instaurado el monopolio permanente y legítimo de la coerción por parte de un reducido sector social. En

<sup>5</sup> Stager, 1992, 28. La traducción es nuestra. Cf. pp. 26-28. En relación con las características de la cultura de Beersheba, cf. Levy, 1992, 347-350. Para las características generales del período del Bronce Temprano I en Palestina, cf. Mazar, 1990, 92-108; Ben-Tor, 1992, 81-125; Stager, 1992, 28-35.

efecto, la región de la cultura de Buto-Maadi sería prontamente incorporada al territorio propiamente estatal. Las regiones de Nubia y Palestina quedarían por fuera. Sin embargo, ambas percibirían intensamente los efectos generados por la emergente práctica estatal.

¿De qué efectos se trataba? ¿Cómo se dejó sentir la influencia egipcia en sus periferias? Al parecer, es posible distinguir dos etapas sucesivas, que implican dos tipos diferentes de influencias estatales en las áreas periféricas. La primera fase corresponde a la época que transcurre entre la emergencia misma de la práctica estatal y la formación del "proto-Estado" del Alto Egipto, es decir, en torno de 3400-3200 a.C. (Nagada IIc-d). La segunda fase de efectos estatales coincide con la fase Nagada III (3200-3000 a.C.), durante la cual aquél "proto-Estado" se extendería hasta abarcar el territorio comprendido entre la primera catarata del Nilo y el mar Mediterráneo. Convendrá, pues, considerar los efectos del Estado egipcio en sus periferias con arreglo a cada una de estas fases.

### La influencia egipcia durante Nagada IIc-d

A poco de producida la aparición del Estado en el Alto Egipto, el registro arqueológico permite advertir una característica notable. Se trata de la constitución (o tal vez de la consolidación) de un conjunto de sitios alejados del núcleo proto-estatal y, sin embargo, con características culturales definitivamente similares a las existentes en el Alto Egipto. Hacia el sur, a tal época es posible remontar los primeros elementos seguros de la existencia del asentamiento de Elefantina, distante a unos 100 km de Hieracómpolis —el núcleo "proto-estatal" más meridional—. En efecto, los elementos más antiguos del santuario de Satet parecen corresponder a esta fase. Por otra parte, de acuerdo con Seidlmayer, la cerámica recobrada *aunque muestra algunas mezclas con la tradición del Grupo A, es principalmente de tipo egipcio*<sup>6</sup>. De tal modo, tanto la fundación del santuario como el predominio de la cerá-

<sup>6</sup> Seidlmayer, 1996, 111. La traducción es nuestra. La presencia —en posiciones secundarias— de algunos objetos de las primeras fases de Nagada II podría ser interpretada como indicio de que el asentamiento pre-existía respecto de la expansión de la cultura nagadense. En todo caso, permanece el hecho de que es en las últimas fases de aquél período cuando el sitio comienza a exhibir características inequívocamente egipcias.

mica altoegipcia permiten advertir la proyección de características culturales allende los límites del territorio abarcado por la emergente sociedad estatal. Por lo demás, la presencia de cerámica nubia testimonia que Elefantina debió constituir un importante punto de contacto entre la expansiva cultura del Alto Egipto y la propia del Grupo A Temprano de la Baja Nubia.

Más hacia el sur, esas relaciones entre el Alto Egipto y la Baja Nubia se hallan documentadas al menos desde Nagada I. Durante Nagada II, varios sitios nubios (Khor Bahan, Sayala, Wadi Halfa, Khor Daûd) presentan una diversidad de tipos cerámicos procedentes del Alto Egipto. En particular, el sitio de Khor Daûd ha proporcionado un conjunto de 578 pozos de almacenamiento con una gran cantidad de recipientes cerámicos, dos tercios de los cuales son de procedencia egipcia<sup>7</sup>. Dado que el sitio no ha revelado ningún testimonio de estructuras de asentamiento, no parece que se trate aquí de la imposición de patrones culturales propiamente egipcios. Sin embargo, la preponderancia de la cerámica egipcia en Khor Daûd —así como su reiterada presencia en otros sitios nubios— da cuenta de la existencia de contactos más o menos frecuentes entre ambas regiones en tiempos de la aparición del Estado egipcio.

Por cierto, la proyección de características culturales se haría mucho más ostensible, durante la misma época, hacia el norte. Desde Nagada IIc-d, en la zona norte del Egipto Medio o región del Fayum (a más de 400 km de Abidos) aparecen nuevos asentamientos como Abusir el-Melek, cuyas prácticas mortuorias y cultura material en general remite básicamente a las prácticas conocidas en el Alto Egipto<sup>8</sup>. Aún más lejos, en el vértice nororiental del delta, a más de 600 km de los núcleos sureños, el sitio de Minshat Abu Omar presenta un gran cementerio cuyas tumbas más tempranas se remontan a Nagada IIc-d1 y cuyos restos cerámicos pertenecen *casi totalmente a la tradición del Alto Egipto*<sup>9</sup>. Por su parte,

<sup>7</sup> Cf. Nordström, 1972, 21, 26; Shinnie, 1996, 47.

<sup>8</sup> Cf. Seeher, 1992, 231-232; Bard, 1994, 16-18; Adams y Cialowicz, 1997, 18-19.

<sup>9</sup> Wilkinson, 1996, 5. La traducción es nuestra. De acuerdo con el autor, es necesario notar, sin embargo, que algunas de las tumbas más tempranas —y todavía no publicadas— de Minshat, las cuales eran pobres en ajuar funerario, aparentemente contenían vasos del repertorio maadiense (p.5). Aun así, lo cierto es que a partir de Nagada IIc-d el sitio presenta características culturales definitivamente meridionales. Cf. Kroeper, 1986-87, 73-94.

la aparición de cerámica procedente de Palestina constituye un testimonio claro de los contactos establecidos con la región cananea<sup>10</sup>. Así pues, al mismo tiempo que Elefantina parece constituir un sitio de contacto entre la región “proto-estatal” del Alto Egipto y las comunidades nubias, Minshat Abu Omar parece presentarse como el principal punto de contacto entre la cultura altoegipcia y Palestina. A diferencia de lo sucedido en el sur, sin embargo, la extensión hacia el norte de la cultura material del área en la que estaba emergiendo el Estado alcanzaría regiones situadas a varios centenares de kilómetros del foco estatal original.

De hecho, más allá del delta, algunos asentamientos del sur de Palestina correspondientes al período del Bronce Temprano Ia y contemporáneos de los sitios egipcios del período Nagada IIc-d (Sitio H de Besor, Taur Ikhbeineh, Lachish, Tel Erani) presentan una creciente cantidad de cerámica originaria del valle del Nilo, así como una serie de objetos cerámicos elaborados localmente pero siguiendo criterios estilísticos egipcios<sup>11</sup>. Si bien el monto de cerámica importada es mucho menor que el de la producida localmente en cada uno de los sitios, permanece el hecho de la existencia de recurrentes contactos entre ambas regiones, que incluso —a juzgar por las “imitaciones” egipcias con materiales locales— podrían haber dado lugar a la presencia más o menos permanente de alfareros egipcios en esos asentamientos cananeos.

¿Por qué se produce, pues, esta primera serie de efectos? Hay algo que no debe escapar a nuestra consideración: esta primera fase corresponde a los primeros momentos estatales en el Alto Egipto, aquellos en los que emerge y comienza a consolidarse la práctica estatal. El contexto en el que surge el Estado egipcio parece haberse hallado dominado por la existencia de conflictos intercomunitarios, ligados a la competencia por los bienes de prestigio procedentes del exterior que garantizaban la diferencia social inherente a las elites de las jefaturas del Alto Egipto.

<sup>10</sup> Cf. Kroeper, 1988, 11-19; Wilkinson, 1996, 5.

<sup>11</sup> Al respecto, cf. Tuffnell, 1958, 254-255, 274-275; Brandl, 1989, 368-379; 1992, 441-477; Kempinski y Gilead, 1991, 164-191; Gophna, 1992, 385-394; Oren y Yekutieli, 1992, 361-384; Andelkovic, 1995, 25-56.

Ahora bien, la emergencia inicial de la práctica estatal no traería aparejada la finalización de tal demanda de bienes suntuarios. Antes bien, los bienes provenientes del exterior parecen haber mantenido su condición de objetos de prestigio, sólo accesibles para los miembros de esas elites devenidas estatales. En efecto, las prácticas de intercambio con Nubia, Palestina e —incluso— con la distante Mesopotamia se hallan bien documentadas para la época en que emerge y se consolida la práctica estatal en el valle del Nilo. ¿Qué bienes eran obtenidos de esas lejanas regiones?

En lo referente a los intercambios con Nubia, la presencia de bienes egipcios en esa región (recipientes cerámicos conteniendo posiblemente cerveza, vino, queso y aceites, prendas de lino, herramientas de cobre, paletas, pendientes, amuletos) resulta más clara que la de los objetos obtenidos a cambio. En general, se supone que la Baja Nubia pudo haber constituido una zona intermediaria a partir de la cual los egipcios podían acceder a una serie de materias primas procedentes del sur, tales como marfil, ébano, incienso, aceites vegetales y pieles de leopardo y pantera<sup>12</sup>. En particular, el marfil pudo constituir uno de los bienes de mayor importancia, a juzgar por el antiguo nombre del asentamiento de Elefantina (*Abu*: «Elefante»).

Por su parte, desde Palestina, la emergente sociedad estatal podía obtener cobre, madera y resinas, sal, asfalto y probablemente marfil, así como legumbres, miel, aceite de oliva y vino, estos últimos portados en jarras que han aparecido repetidamente en el Alto Egipto<sup>13</sup>. En contrapartida, se ha documentado que las poblaciones cananeas disponían de diversas vasijas de origen egipcio, así como de conchas y espinas de distin-

<sup>12</sup> Cf. Trigger, 1965, 70-71; 1976, 38-39; 1985 [1983], 65; Taylor, 1991, 9-10; Midant-Reynes, 1992, 209-10; O'Connor, 1993, 18; Shinnie, 1996, 48, 51. Trigger (1965, 71) ha sugerido que —si bien no existen testimonios fehacientes— los nubios también podrían haber enviado hacia Egipto el cobre disponible en los yacimientos cercanos a la Segunda Catarata, los cuales podrían haber sido explotados por los egipcios desde el periodo Dinástico Temprano.

<sup>13</sup> Cf. Ben-Tor, 1991, 3-10; Kempinski y Gilead, 1991, 187; Ward, 1991, 11-26; Adams y Friedman, 1992, 321-336; Stager, 1992, 33-34, 40; Andelkovic, 1995, 73; Adams y Cialowicz, 1997, 49-52; Smyth, 1998, 5-6; Gophna, 1997, 160-161; Gophna y Milevski, inédito; Milevski, Marder y Morris, en prensa.

tas especies nilóticas<sup>14</sup>. Más allá de Palestina, Egipto recibía otros bienes de procedencia asiática, tales como los cilindros-sellos mesopotámicos, la plata probablemente anatólica o el lapislázuli afgano. Si bien una ruta marítima podría haber conectado los puertos sirios con los del delta del Nilo, no es imposible que la región de Palestina haya jugado también algún papel de intermediación —terrestre o portuaria— en parte del flujo de tales bienes hacia Egipto.

Por cierto, la nueva condición estatal de la elite egipcia induciría una fuerte reconfiguración de los modos de obtención de esos bienes de prestigio. Por una parte, porque una elite estatal estaría en condiciones de multiplicar la demanda de productos de lujo procedentes del exterior. En efecto, provista con el monopolio de la coerción, esa elite disponía ahora de los excedentes extraídos de las comunidades dominadas en concepto de tributo, una parte de los cuales podía ser destinado a los intercambios con lejanas regiones. Pero, por otra parte, porque la demanda estatal tenía que ser cualitativamente diferente de la existente en épocas anteriores, habida cuenta de que, en la nueva situación, se orientaba a satisfacer los requerimientos que provenían no ya de una elite vinculada a su comunidad por la práctica del parentesco sino del entorno de un líder ligado directamente a la condición de divinidad. En la nueva situación, la disponibilidad de unos excedentes obtenidos sistemáticamente y la ausencia de límites provenientes de las normas del parentesco para su consumo hacían posible que el Estado pudiera continuar demandando bienes de prestigio, pero en una magnitud desconocida con anterioridad.

Por otro lado, la nueva capacidad operativa de la sociedad estatal podría estar en correlación con la posibilidad de emprender políticas más agresivas para la obtención de tales bienes, mediante algún tipo de ataque a regiones lejanas o estableciendo sitios dependientes en áreas estratégicas para la obtención de los bienes provenientes del exterior. Ciertamente, la existencia de raids dirigidos desde el Alto Egipto hacia las regiones periféricas no dispone de evidencia para esta época; permanece,

<sup>14</sup> Cf. Smyth, 1998, 6. Kempinski y Gilead (1991, 187) sugieren que los cananeos podrían haber recibido productos agrícolas, "industriales" y oro del valle del Nilo.

sin embargo, como una posibilidad verosímil<sup>15</sup>, habida cuenta de las actividades dirigidas por el Estado hacia Nubia en la siguiente fase. En cambio, la presencia de sitios directamente relacionados con las prácticas culturales altoegipcias se halla claramente documentada, como hemos visto, tanto hacia el sur como hacia el norte. En este sentido, el emplazamiento o la re-utilización de asentamientos tales como Elefantina —en un área vinculada directamente a la cultura nubia del Grupo A— y Mins-hat Abu Omar —en la ruta que conectaba el Nilo con Palestina— parecen testimoniar una política deliberada del Estado altoegipcio por obtener los bienes procedentes de las regiones exteriores. La intensificación de tal política en la fase siguiente, con el establecimiento de grupos egipcios en Palestina, parece confirmar tal asunción de los intercambios con regiones lejanas como práctica específicamente estatal<sup>16</sup>.

### La influencia egipcia durante Nagada III

En lo que refiere a las regiones al sur del Alto Egipto, el inicio de la fase Nagada III constituye una época de notable interacción entre el Estado egipcio y las sociedades del Grupo A Clásico y Terminal de la Baja Nubia, que parece haber involucrado intercambios pacíficos tanto como conflictos bélicos. En el Cementerio 277, así como en el 137 de Sayala y otras necrópolis del área, se advierte una asociación entre las tumbas de las elites locales y la presencia de objetos importados del Alto Egipto (jarras cerámicas, artículos de

<sup>15</sup> Por ejemplo, no es posible descartar la posibilidad de que la desaparición de Maadi guarde alguna relación con alguna situación de conflicto con el Estado del alto valle. En efecto, como indica Tutundzic (1993, 54), la notoria pérdida de contacto entre la cultura maadiense y guerzeense al comienzo del período Guerzeense Tardío [esto es, Nagada IIc-d] podría haber sido consecuencia del comienzo de una enemistad guerzeense hacia los habitantes de Maadi y sus alrededores, no simplemente la terminación de su existencia (la traducción es nuestra). En un sentido similar, cf. Bard, 1994, 27; Wilkinson, 1996, 95-96.

<sup>16</sup> En efecto, si hasta Nagada IIc-d la identidad de los mercaderes parece haber sido “extranjera”, a partir de entonces sería el Estado egipcio el encargado de tomar la iniciativa en materia de intercambios. Al respecto, cf. Campagno, 1998, 59-60; Hartung, 1998; Smyth, 1998, 5-8.

cobre)<sup>17</sup>. Por su parte, el Cementerio L del sitio de Qustul presenta un conjunto de ocho a doce tumbas “reales” equipadas con una gran cantidad de importaciones procedentes de Egipto e incluso de Palestina, entre las que se incluyen objetos cerámicos, de piedra, cobre, oro y marfil. Algunos de esos bienes se destacan especialmente por los elementos iconográficos que remiten notoriamente a los cánones del arte estatal egipcio (animales dispuestos en forma simétrica, escenas de navegación, personajes tocados con coronas, *serekhs* reales)<sup>18</sup>. Ciertamente, la existencia de tal tipo de iconografía —sumada a las grandes dimensiones de las tumbas del Cementerio L (la cámara sepulcral de la tumba L23 alcanza 4,80m de largo x 3,30m de ancho x 2,20m de profundidad) y la riqueza general de los ajuares funerarios— permite comparar estos enterramientos con los existentes en Hieracómpolis, Nagada y Abidos a partir de Nagada IIc-d. En función de ello, se ha sugerido la posible presencia de un proto-Estado en Qustul durante Nagada III, similar a los existentes —con cierta anterioridad— en el Alto Egipto<sup>19</sup>. De acuerdo con

<sup>17</sup> Cf. Nordström, 1972, 25; 1996, 36; O'Connor, 1993, 16-20. Entre los objetos de procedencia egipcia, se destaca particularmente el mango de oro de una maza con escenas de animales, procedente del Cementerio 137 de Sayala (cf. Shinnie, 1996, 49).

<sup>18</sup> Cf. Williams, 1986, 163-190; 1988, 7-24; O'Connor, 1993, 20-23; Shinnie, 1996, 50-51; Gophna, 1998. Se plantea aquí el problema acerca de las razones de la aparición de tales elementos iconográficos altoegipcios en un área distante más de 400 km de Hieracómpolis. No es fácil arriesgar una respuesta. Sin embargo, si el surgimiento del Estado es algo más tardío en la Baja Nubia (Nagada IIIa) que en el Alto Egipto (Nagada IIc-d), es posible que en Qustul la práctica estatal haya cobrado expresión simbólica en los términos ya conocidos más al norte para ese tipo de práctica. Ciertamente, ambas regiones ya se hallaban conectadas en materia de intercambios. Con la aparición de un “proto-Estado” en Qustul, no sería sorprendente que la índole de las interacciones se hubiera extendido también al ámbito simbólico. Tal tipo de vínculos ha sido puesto de relieve por Renfrew (1986, 1-18) en su análisis de las interacciones entre entidades políticas equivalentes (*peer-polity interactions*).

<sup>19</sup> Cf. Williams, 1980, 12-21; 1986, 163-190; 1996, 95-97. De hecho, Williams no sólo propone la existencia de un Estado centrado en Qustul: sostiene también que tal Estado sería el verdadero núcleo de la expansión del Estado egipcio. Ahora bien, no hay razones para postular una precedencia de esa cultura respecto de los centros estatales del Alto Egipto. Por lo demás, resulta improbable que Qustul se haya expandido a expensas del Alto Egipto: en efecto, la continuidad de esa extensión hacia el delta presenta un cúmulo de características culturales altoegipcias; sin embargo, no aparece ningún trazo específico de la cultura nubia, lo cual sería de esperar si ésta hubiera ejercido la primacía en aquél proceso expansivo. Al respecto, cf. O'Connor, 1993, 20-23; Bard, 1994, 26; Baines, 1995, 104-105; Wegner, 1996, 98-99; Wilkinson, 1996, 7.

Williams, la iconografía de algunos objetos hallados en Qustul sería testimonio de algún tipo de hostilidades que podrían haberse entablado entre el Alto Egipto y la Baja Nubia, en tiempos de los últimos monarcas de la Dinastía 0 altoegipcia<sup>20</sup>. En tal sentido, las inscripciones rupestres de Gebel Sheikh Suleiman, en el área de la segunda catarata, interpretadas como la representación de una victoria militar egipcia sobre los nubios, podría corresponder a esa misma época<sup>21</sup>. Tal clima de violencia, por lo demás, parece hallar cierta confirmación por las acciones militares contra Nubia referidas por los monarcas de la Dinastía I, así como por el abrupto final de la utilización del Cementerio L de Qustul y la no menos abrupta desaparición de la cutura del Grupo A Terminal, durante la época de los primeros reyes de aquella Dinastía.

En cuanto a la influencia estatal desplegada hacia el extremo norte, en Minshat Abu Omar, las tumbas que corresponden a Nagada III ponen de relieve un salto en complejidad en relación con las del período anterior. En efecto, a la variación en las normas de colocación de los cadáveres en las tumbas, se agrega también la presencia de sepulcros con sarcófagos de madera y ajuares funerarios provistos con más de diez objetos (incluyendo artículos de cobre e importaciones de Palestina y Nubia), todo lo cual permite suponer la existencia de una marcada diferenciación social. La presencia de una elite en Minshat Abu Omar durante Nagada III debe ser considerada en correlación con la aparición de un conjunto de vasos cerámicos con los *serekhs* de los monarcas de la Dinastía 0, lo cual pone de relieve la importancia de las actividades estatales desplegadas en el asentamiento, en una muy probable conexión con la posición de Mins-

<sup>20</sup> Se trata de un conjunto de motivos que Williams interpreta como "letanías de la victoria", en honor de los reyes de Qustul. En particular, un motivo podría representar un ataque exitoso a Hieracópolis; la evidencia propuesta, sin embargo, parece poco convincente (se trata de la figura de un ave -cuya imagen incluso no resulta evidente- que parece atacar un símbolo relacionado con aquél núcleo altoegipcio). Cf. Williams, 1986, 156-157; 1988, 29-31.

<sup>21</sup> Cf. Murnane, 1987, 282-285. Para una posible relación con el rey Escorpión, cf. Needler, 1967, 87-91. En relación con los conflictos entre el Alto Egipto y la Baja Nubia, cf. Trigger, 1965, 73; 1976, 41; Nordström, 1972, 32; O'Connor, 1993, 23; Shinnie, 1996, 51; Wilkinson, 1996, 95-96.

hat Abu Omar de cara a la ruta terrestre que unía el delta con la región de Palestina<sup>22</sup>.

De hecho, la región cananea parece experimentar, durante Nagada III, un profundo cambio en lo referido a sus contactos con Egipto en el sentido de una marcada intensificación de las actividades egipcias en Canaán. En efecto, por un lado, la cantidad de sitios entre Gaza y el río Yarkon que presentan cerámica de tipo egipcio, ya sea importada directamente o elaborada localmente imitando un patrón nilótico, se expande notoriamente. Ese tipo de objetos —así como estatuillas y madreperla procedentes del valle del Nilo— se extiende ahora aún más al norte, tal como se ha documentado en Megiddo. Pero, por otro, la presencia egipcia en Palestina ha sido documentada también —cerca del final de la Dinastía 0— a través de la existencia de testimonios de estructuras de asentamiento ('En Besor, Tel Erani, Afridar) y enterramientos de tipo egipcio (Azor, Halif Terrace), así como de cerámica con *serekhs* de los reyes Ka y Narmer (Halif Terrace, Tel Erani, Arad, Tel Malhata), y de cilindros-sellos y sellados de características plenamente egipcias pero elaborados a partir de materiales de procedencia local<sup>23</sup>. Tales elementos testimonian una pre-

<sup>22</sup> En relación con las tumbas de Nagada III en el sitio, cf. Kroeper, 1988, 11-19; Wilkinson, 1996, 94. En relación con los *serekhs*, cf. Kroeper, 1988, 14-15; van den Brink, 1996, 141, 145, 155. Por lo demás, a partir de Nagada III, existe evidencia procedente de otros asentamientos en el delta oriental o en sus cercanías que también presentan cerámica con *serekhs* reales: el del "Doble Halcón" en El-Beda (cf. van den Brink, 1996, 143) y los de Narmer en Ezbet el-Tell (cf. Bakr, 1988, 50-51) y en Kafr Hassan Dawud (cf. Adams y Cialowicz, 1997, 22).

<sup>23</sup> En relación con las residencias egipcias en Palestina, cf. Gophna, 1990, 1-11, 1992, 393; Kempinski y Gilead, 1991, 175-176; Brandl, 1992, 445; Kempinski, 1992, 422-424. En relación con las tumbas de tipo egipcio, cf. Ben-Tor, 1985, 449-451; Levy *et al.*, 1997, 14-16. En relación con los *serekhs*, cf. Amiran, 1974, 4-12; Mazar, 1990, 106; Brandl, 1992, 447; Andelkovic, 1995, 25, 30, 39, 47, 51, 53-54; Levy *et al.*, 1995, 26-35; 1997, 16-21; Ilan, 1998. En relación con los sellos, cf. Schulman, 1976, 16-26; 1980, 17-33; 1992, 395-417; Ben-Tor, 1991, 6-8; Brandl, 1992, 446. En relación con la evidencia egipcia en Megiddo, Ussishkin, 1998; Finkelstein, Ussishkin y Halpern, 2000. Muy recientemente, la actividad de la Autoridad de Antigüedades de Israel en el sitio de Lod ha reportado la existencia de un conjunto de *serekhs* de Ka y Narmer, así como gran cantidad de cerámica egipcia (I. Milevski, *com. pers.*, 2000), lo cual permite pensar que la presencia estatal egipcia podría haberse extendido más al norte de lo que actualmente se supone.

sencia egipcia en una escala inusitada e implican una muy probable actividad administrativa desplegada por el Estado egipcio durante Nagada III, al menos en algunos sitios de la región cananea.

Así pues, los principales elementos que —a propósito de los efectos generados por el Estado emergente— distinguen la época de Nagada III en relación con el período precedente se vinculan a la índole definitivamente estatal de un amplio conjunto de testimonios tanto en la Baja Nubia como en Palestina. En especial, la aparición de *serekhs* de diversos reyes (desde las inscripciones rupestres en Gebel Sheik Suleiman hasta la cerámica incisa hallada en diversos sitios cananeos) documentan la actividad del Estado egipcio en territorios considerablemente alejados del área bajo su control directo. Ahora bien, de acuerdo con la evidencia disponible, la acción del Estado egipcio parece haber sido mucho más agresiva hacia el sur que hacia el norte. ¿Por qué se daría esa disimilitud? No es fácil establecer las razones. Sin embargo, en relación con Nubia, la aparición de un posible foco estatal en Qustul durante Nagada III podría haber implicado la presencia de un competidor político y económico para el Estado egipcio que podría haber obstaculizado la búsqueda de bienes de lujo procedentes del sur por parte de la elite estatal egipcia<sup>24</sup>. Aún más, el Estado nubio de Qustul podría haber sido significado en términos de la presencia de un antagonista, de un emisario del caos, simétricamente opuesto al Estado del Alto Egipto y, por ende, al despliegue del plan divino de extensión del orden en el valle del Nilo. En ese marco, cobra cierto sentido el hecho de que la política hacia Nubia haya sido mucho más beligerante que la dirigida hacia Palestina. En efecto, los ataques que el Estado egipcio dirigió contra la Baja Nubia durante las Dinastías 0 y I sólo parecen haber cesado luego de la desaparición de Qustul y, tras de él, de toda huella del horizonte cultural del Grupo A.

Ciertamente, la situación en Palestina era diferente. Allí, los asentamientos cananeos no parecen haber sido antagónicos del Estado egipcio.

<sup>24</sup> De hecho, la importancia de los bienes de lujo de procedencia africana podría radicar no sólo en su condición de objetos de prestigio asociados al consumo exclusivo de la élite sino también —a juzgar por las redes de intercambio de tiempos posteriores— en su posible utilización como medios de pago de los bienes provenientes de otras regiones tan alejadas como la Mesopotamia.

Por lo contrario, desde el período anterior, los intercambios entre el Nilo y Palestina se habían tornado frecuentes y, en algunos sitios cananeos ('En Besor, Tel Erani) es posible suponer la coexistencia de población local y egipcia. Sin embargo, la aparición durante Nagada III de residencias y tumbas de estilo egipcio y —aun de mayor importancia— los testimonios de actividades administrativas egipcias en la región ('En Besor, Gezer, Tel Erani) permiten advertir no sólo el afianzamiento de la presencia egipcia sino el carácter estatal de esa presencia. Al parecer, la acción del Estado egipcio en Palestina se habría vinculado a la obtención y remisión a Egipto de los productos demandados por la elite estatal. En efecto, las prácticas de intercambio parecen devenir, a partir de Nagada III, en prerrogativa del Estado. En esas condiciones, la ausencia de un antagonista fuerte e —incluso— de todo indicio de resistencia ostensible a la presencia egipcia parece haber sido el principal expediente para explicar la diferencia de la política egipcia en Palestina respecto de la ejercida en Nubia.

Ahora bien, la rápida desaparición del posible Estado de Qustul y de la cultura del Grupo A dejaba las puertas abiertas para la incorporación política de la Nubia a los territorios controlados por el Estado egipcio. En Palestina, los grupos cananeos no parecen haber constituido una fuerza suficientemente poderosa que hubiera podido evadir una suerte similar, si tal cosa hubiese sido decidida por el Estado del valle del Nilo. ¿Por qué, entonces, la expansión estatal directa se detuvo en la primera catarata y en el delta? Es difícil de saber. Por cierto, debieron existir problemas logísticos para trasladar ejércitos de ocupación a regiones tan distantes<sup>25</sup>. Sin embargo, hacia el sur, el Nilo constituía una vía para un avance considerablemente rápido y, hacia Palestina, los mencionados sitios de administración egipcia podrían haber servido como puntos clave para un reaprovisionamiento de las tropas<sup>26</sup>. Quizá se haya tratado también de una

<sup>25</sup> Sobre los problemas logísticos de los Estados antiguos, cf. Mann, 1991, 199-211.

<sup>26</sup> De hecho, la presencia en la segunda catarata de un sitio como Buhen (al parecer, relacionado con la extracción de cobre para su envío al Alto Egipto) podría haber cumplido, en este sentido, una función similar en relación con los territorios nubios. Sobre la posible presencia egipcia en Buhen, al menos desde la época de la Dinastía II, cf. Adams, 1977, 139; Valbelle, 1990, 61.

cuestión relacionable con la cosmovisión específica de los egipcios. Durante la fase anterior, al mismo tiempo que el Alto Egipto era unificado políticamente, toda el área entre Elefantina y el Mediterráneo había empezado a cobrar cierta homogeneidad cultural<sup>27</sup>. A partir de la percepción egipcia del mundo —a la vez política y cósmica—, toda esa región podría haber sido vislumbrada entonces como territorio pasible de ser incorporado a la órbita del orden faraónico. Así, la homogeneidad cultural podría haber dado paso a la idea de unidad<sup>28</sup>. Y, habida cuenta del sentido divino que la práctica estatal adquirió en el Nilo, la expansión política del Estado del Alto Egipto hacia todos los espacios considerados de algún modo como “egipcios” implicaba la extensión del cosmos, del orden querido por los dioses, sobre las regiones sumergidas en el caos.

Ahora bien, a lo largo de la historia posterior, tanto Nubia como Palestina fueron reconocidas por Egipto como sociedades periféricas, no-egipcias, y por ello, inferiores a la única que era regida por un rey-dios y que constituía el centro del orden cósmico. Si el objetivo principal de la expansión política del Estado surgido en el Alto Egipto hubiera sido el de hacer coincidir el ámbito territorial bajo su dominio con una zona culturalmente homogénea con anterioridad y reconocida como “egipcia”, es posible que, una vez logrado tal objetivo, no hubiese razones para continuar la expansión indefinidamente. De hecho, la definitiva formulación simbólica de un Egipto compuesto de dos mitades —el Alto y el Bajo— habría hallado un significativo correlato territorial una vez incorporado el delta a los territorios del sur y fundada Menfis como punto de unión, de

<sup>27</sup> En efecto, la homogeneización cultural del valle y el delta del Nilo, con el predominio de las pautas culturales sureñas, habría sucedido ya durante la fase Nagada IIc-d. Al respecto cf. von der Way, 1992, quien denomina a este proceso *superposición cultural por asimilación* (p. 4).

<sup>28</sup> De acuerdo con Baines (1995, 102), una premisa vital para la unificación [fue] la aparición de la idea de unidad, la cual pudo haber sido vista primariamente en términos geográficos o culturales (la traducción es nuestra). En un sentido convergente, cf. la opinión de Gundlach (1988, 257-262), para quien el objetivo de la expansión política habría sido el de establecer un orden mundial que coincidiera con las *fronteras naturales* de Egipto. En tal caso, cabe notar que tales fronteras naturales sólo podrían ser concebidas a partir de unos parámetros *culturales* que, en esa situación, definirían lo que se entiende como espacio “natural”.

equilibrio entre ambas mitades complementarias<sup>29</sup>. Las regiones allende esos límites no tendrían otro interés que el de obtener de ellas los objetos de prestigio y las materias primas para la elaboración de los bienes suntuarios reclamados por la élite estatal. Garantizada esa provisión, y sin un enemigo potente a la vista, esas zonas *cósmicamente marginales* carecerían para los egipcios de un atractivo que justificara su incorporación política y la atribución de un status simbólico similar al detentado por el Alto y el Bajo Egipto.

En tales condiciones, la expansión política directa del Estado egipcio podía detenerse en la primera catarata y en el delta. Ese sería el espacio de articulación directa de la práctica estatal. Más allá de ese espacio, sin embargo, Nubia y Palestina experimentarían repetidamente la presencia egipcia. Ciertamente, los efectos de la práctica estatal desbordarían largamente los límites del territorio políticamente integrado. Unos límites tales no podían ser freno para la potencia de aquella práctica.

<sup>29</sup> En relación con la temprana formulación del Alto y el Bajo Egipto como expresión simbólica del territorio unificado, cf. entre otros, Frankfort, 1976 [1948], 43-44; Cervelló, 1996, 219; Campagno, 2000.

## Bibliografía citada

- Adams, B. y Cialowicz, K. *Protodynastic Egypt*, Buckinghamshire, Shire Publications, 1997.
- Adams, B. y Friedman, R. "Imports and Influences in the Predynastic and Protodynastic Settlement and Funerary Assemblages at Hierakonpolis". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 317-38.
- Adams, W. *Nubia. Corridor to Africa*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Amiran, R. "An Egyptian Jar Fragment with the Name of Narmer from Arad". En: *Israel Exploration Journal*, vol. 24, 1974, pp. 4-12.
- Andelkovic, B. *The Relations between Early Bronze Age I Canaanites and Upper Egyptians*, Belgrade, The University of Belgrade, 1995.
- Baines, J. "Origins of Egyptian Kingship". En: O'Connor, D. y Silverman, D. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden, E. J. Brill, 1995, pp. 95-156.
- Bakr, M. "The New Excavations at Ezbet el-Tell, Kufur Nigm; The First Season 1984". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1988, pp. 49-62.
- Bard, K. *From Farmers to Pharaohs. Mortuary Evidence for the Rise of Complex Society in Egypt*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1994.
- Ben-Tor, A. "The Relations between Egypt and the Land of Canaan during the Third Millennium B.C.". En: *American Journal of Archaeology*, vol. 85, 1985, pp. 449-52.
- Ben-Tor, A. "New Light on the Relations Between Egypt and Southern Palestine During the Early Bronze Age". En: *Bulletin of the American School of Oriental Research*, vol. 281, 1991, pp. 1-10.
- Ben-Tor, A. "The Early Bronze Age". En: Ben-Tor, A. (ed.), *The Archaeology of Ancient Israel*, New Haven, The Open University of Israel, 1992, pp. 81-125.
- Brandl, B. "Observations on the Early Bronze Age Strata of Tel Erani". En: de Miroschedji, P. (ed.), *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze ancien. Bilan et perspectives des recherches actuelles*, BAR International Series 527, Oxford, Tempvs Reparatum, 1989, pp. 357-87.
- Brandl, B. "Evidence for Egyptian Colonization of the Southern Coastal Plain and Lowlands of Canaan during the Early Bronze I Period". En: van den Brink (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 479-85.
- Campagno, M. *Surgimiento del Estado en Egipto: Cambios y Continuidades en lo Ideológico*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- Campagno, M. "Another Reason for the Foundation of Memphis". En: *Eighth International Congress of Egyptologists, Abstracts of papers (Late Abstracts)*, Cairo, 2000, p. 4.

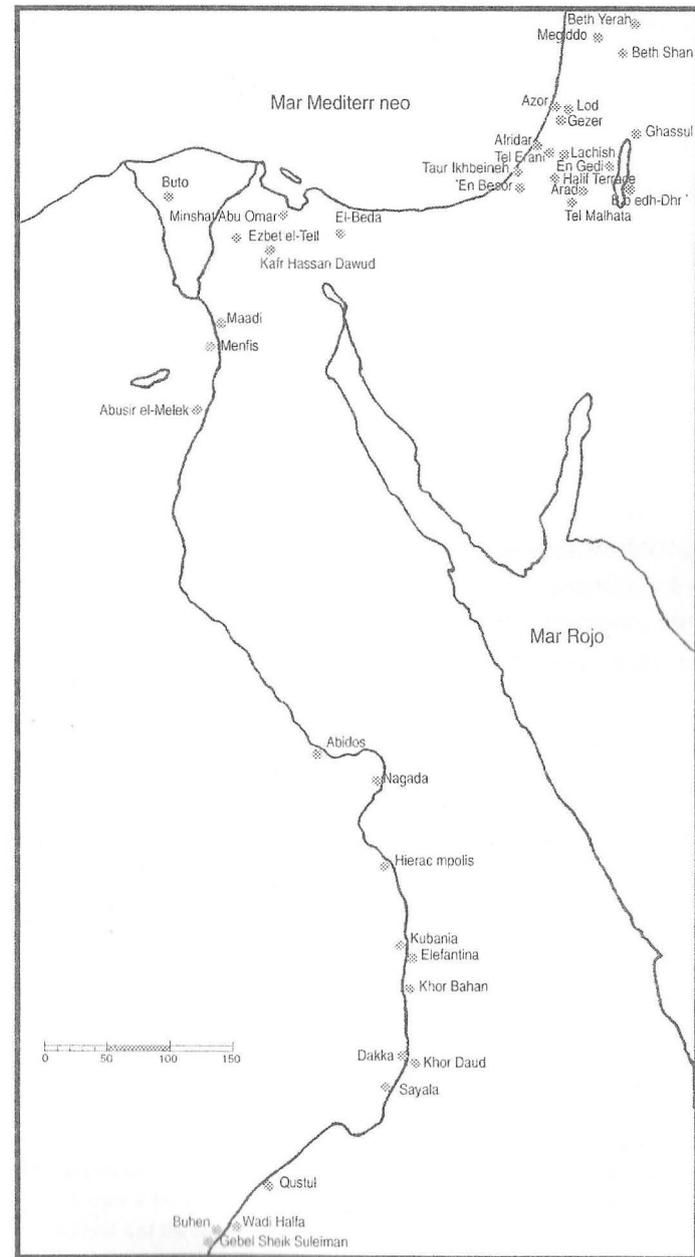
- Cervelló Autuori, J. *Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, Sabadell, AUSA, 1996.
- Darnell, D. "Predynastic and Pharaonic Activity in Kharga Oasis and Beyond: New Ceramic Evidence from the Desert Routes". En: *Eighth International Congress of Egyptologists, Abstracts of papers*, Cairo, 2000, pp. 46-47.
- Faltings, D. "Canaanites at Buto in the early fourth millennium BC.". En: *Egyptian Archaeology*, vol. 13, 1998.
- Finkelstein, I., Ussishkin, D. and Halpern, B. *Megiddo III. The 1992-1996 Seasons*. Tel Aviv, 2000.
- Frankfort, H. *Reyes y Dioses*, México, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1976 [1948].
- Gophna, R. "The Early Bronze I Settlement at 'En Besor Oasis". En: *Israel Exploration Journal*, vol. 40, 1990, pp. 1-11.
- Gophna, R. "The Contacts between 'En Besor Oasis, Southern Canaan and Egypt during the Late Predynastic and the Threshold of the First Dynasty: a Further Assessment". En: van den Brink (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 385-94.
- Gophna, R. "The Southern Coastal Troughs as EB I Subsistence Areas". En: *Israel Exploration Journal*, vol. 47, 1997, pp. 155-61.
- Gophna, R. "Elusive Anchorage Points along the Israel Littoral and the Egyptian-Canaanite Maritime Route during the Early Bronze Age I". Abstract de la ponencia leída en el Simposio *Egyptian - Canaanite Interaction: From the 4<sup>th</sup> through Early 3<sup>rd</sup> Millennium B. C. E.*, Jerusalem, 1998.
- Gophna, R. y Milevski, I., "Feinan and the Mediterranean during the Early Bronze Age". Ponencia leída en la Wadi Feynan 2000 Conference, Amman, 2000. Inédita.
- Gundlach, R. "Erschlagen des Feindes": Der Krieg als politisches Mittel und kulturelles Problem im pharaonischen Ägypten". En: Krummacker, H. (ed.), *Geisteswissenschaften - wozu?*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1988, pp. 245-65.
- Hartung, U. "Imported Jars from Cemetery U at Abydos and the Relations Between Egypt and Canaan in Late Predynastic Times". Abstract de la ponencia leída en el Simposio *Egyptian - Canaanite Interaction: From the 4<sup>th</sup> through Early 3<sup>rd</sup> Millennium B. C. E.*, Jerusalem, 1998.
- Ilan, O. "Patterns of Interaction Between an Egyptian Colony and its Hinterland in the 4<sup>th</sup>-Early 3<sup>rd</sup> Millennia BCE: The Evidence from Small Tel Malhata". Abstract de la ponencia leída en el Simposio *Egyptian - Canaanite Interaction: From the 4<sup>th</sup> through Early 3<sup>rd</sup> Millennium B. C. E.*, Jerusalem, 1998.
- Kempinski, A. "Reflections on the Role of the Egyptians in the Shefelah of Pales-

- tine - in the Light of Recent Soundings at Tel Erani". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 419-26.
- Kempinski, A. y Gilead, I. "New Excavations at Tel Erani: A Preliminary Report of the 1985-1988 Seasons". En: *Tel Aviv*, vol. 18, 1991, pp. 164-91.
- Köhler, Ch. "The State of Research on Late Predynastic Egypt: New Evidence for the Development of the Pharaonic State". En: *Göttinger Miszellen*, vol. 147, 1995, pp. 79-92.
- Kroeper, K. "The Ceramic of the Pre/Early Dynastic Cemetery of Minshat Abu Omar". En: *Bulletin of the Egyptological Seminar*, vol. 8, 1986/87, pp. 73-94.
- Kroeper, K. "The excavations of the Munich East-Delta Expedition in Minshat Abu Omar". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1988, pp. 11-19.
- Levy, Th. "Radiocarbon Chronology of the Beersheva Culture and Predynastic Egypt". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 345-56.
- Levy, Th. et al. "New Light on King Narmer and the Protodynastic Egyptian Presence in Canaan". En: *Biblical Archaeologist*, vol. 58, 1995, pp. 26-35.
- Levy, Th. et al. "Egyptian-Canaanite Interaction at Nahal Tillah, Israel (ca. 4500-3000 B.C.E.): An Interim Report on the 1994-1995 Excavations". En: *Bulletin of the American School of Oriental Research*, vol. 307, 1997, pp. 1-51.
- Majer, J. "The Egyptian Desert and Egyptian Prehistory". En: Friedman, R. y Adams, B. (eds.), *op. cit.*, 1992, pp. 227-34.
- Mann, M. *Las fuentes del poder social*, Madrid, Alianza, 1991.
- Mazar, A. *Archaeology of the Land of The Bible. 10,000-586 B.C.E.*, New York, The Anchor Bible Reference Library, 1990.
- Midant-Reynes, B. *Préhistoire de l'Égypte. Des premiers hommes aux premiers Pharaons*, Paris, Armand Colin, 1992.
- Milevski, I., Marder, O. y Morris, A. G. "The Circulation of Asphalt in Southern Canaan during the Early Bronze I". En: van den Brink, E. y Yannai, E. (eds.), *Ram Gophna Festschrift*, Tel Aviv, en prensa.
- Murnane, W. "The Gebel Sheikh Suleiman Monument: Epigraphic Remarks". En: *Journal of Near Eastern Studies*, vol. 46, 1987, pp. 282-85.
- Needler, W. "A Rock-drawing on Gebel Skeik Suliman (near Wadi Halfa) showing a Scorpion and Human Figures". En: *Journal of the American Research Center in Egypt*, vol. 6, 1967, pp. 87-91.
- Nordström, H. "The Early Nubian Cultures". En: Säve-Soderbergh, T. (ed.), *Neolithic and A-Group Sites*, Uppsala, The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia Publications, 1972, pp. 17-32.

- Nordström, H. "The Nubian A-Group: Ranking Funerary Remains". En: *Norwegian Archaeological Review*, vol. 29, 1996, pp. 17-39.
- O'Connor, D. *Ancient Nubia. Egypt's Rival in Africa*, Philadelphia, The University Museum, 1993.
- Oren, E. y Yekutieli, Y. "Taur Ikhbeineh - Earliest Evidence for Egyptian Interconnections". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 361-84.
- Renfrew, C. "Introduction: peer polity interaction and socio-political change". En: Renfrew, C. y Cherry, J. (eds.), *Peer polity Interaction and Socio-Political Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pp. 1-18.
- Rizkana, I. y Seeher, J. "New Light on the Relation of Maadi to the Upper Egyptian Cultural Sequence". En: *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts abteilung Kairo*, vol. 40, 1984, pp. 237-52.
- Schulman, A. "The Egyptian Seal Impressions from 'En Besor". En: *Atiqot*, vol. 11, 1976, pp. 16-26.
- Schulman, A. "More Egyptian Seal Impressions from 'En Besor". En: *Atiqot*, vol. 14, 1980, pp. 17-33.
- Schulman, A. "Still More Egyptian Seal Impressions from 'En Besor". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 395-418.
- Seeher, J. "Burial Customs in Predynastic Egypt: A View from the Delta". En: van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 225-34.
- Seidmayer, S. "Town and State in the Early Old Kingdom: A View from Elephantine". En: Spencer, J. (ed.), *op. cit.*, 1996, pp. 108-27.
- Shinnie, P. *Ancient Nubia*, London, Kegan Paul International, 1996.
- Smyth, F. "Égypte-Canaan: Quel Commerce?" En: Grimal, N. y Menu, B. (eds.), *Le commerce en Égypte ancienne*, Le Caire, Institut Français d'Archéologie Orientale, 1998, pp. 5-18.
- Spencer, J. (ed.) *Aspects of Early Egypt*, London, British Museum Press, 1996.
- Stager, L. "The Periodization of Palestine from Neolithic through Early Bronze Times". En: Ehrich, R. (ed.), *Chronologies in Old World Archaeology*, vol. I, Chicago, Chicago University Press, 1992, pp. 22-41.
- Taylor, J. *Egypt and Nubia*, London, British Museum, 1991.
- Trigger, B. *History and Settlement in Lower Nubia*, New Haven, Yale University Publications in Anthropology No. 69, 1965.
- Trigger, B. *Nubia under the Pharaohs*, London, Thames & Hudson, 1976.
- Trigger, B. "Los comienzos de la civilización egipcia". En: Trigger, B., Kemp, B.,

- O'Connor, D. y Lloyd, A., *Historia del Antiguo Egipto*, Barcelona, Crítica, 1985 [1983], pp. 15-97.
- Tufnell, O. *Lachish IV. The Bronze Age*, London, Oxford University Press, 1958.
- Tutundzic, S. "A Consideration of Differences between the Pottery Showing Palestinian Characteristics in the Maadian and Gerzean Cultures". En: *Journal of Egyptian Archaeology*, vol. 79, 1993, pp. 33-55.
- Ussishkin, D. "The Renewed Excavations in the Early Bronze Cultic Center at Tel Megiddo". Abstract de la ponencia leída en el Simposio *Egyptian - Canaanite Interaction: From the 4<sup>th</sup> through Early 3<sup>rd</sup> Millenium B. C. E.*, Jerusalem, 1998.
- Valbelle, D. *Les Neuf Arcs. L'Égyptien et les étrangers de la préhistoire à la conquête d'Alexandre*, Paris Armand Colin, 1990.
- van den Brink, E. (ed.) *The Archaeology of the Nile Delta. Problems and Priorities*, Amsterdam, Netherlands Foundation for Archaeological Research, 1988.
- van den Brink, E. (ed.) *The Nile Delta in Transition. 4th-3rd. Millenium B.C.*, Tel Aviv, E. van den Brink (publisher), 1992.
- van den Brink, E. "The incised serekh-signs of Dynasties 0-1, Part I: complete vessels". En: Spencer, J. (ed.), *op. cit.*, 1996, pp. 140-58.
- von der Way, Th. "Excavations at Tell el-Fara'in/Buto in 1987-1989". En van den Brink, E. (ed.), *op. cit.*, 1992, pp. 1-10.
- von der Way, Th. "Palestinian Features on Pottery from Buto, Lower Egypt". En: García Moreno, L. y Pérez Largacha, A. (eds.), *Egipto y el exterior. Contactos e influencias*, Madrid, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 7-27.
- Ward, W. "Early Contacts Between Egypt, Canaan, and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben-Tor". En: *Bulletin of the American School of Oriental Research*, vol. 281, 1991, pp. 11-26.
- Wegner, J. "Interaction between the Nubian A-Group and Predynastic Egypt: The significance of the Qustul Incense Burner". En: Celenko, Th. (ed.), *op. cit.*, 1996, 98-100.
- Wilkinson, T. *State Formation in Egypt. Chronology and society*, Cambridge Monographs in African Archaeology, vol. 40, BAR International Series 651, Oxford, Tempus Reparatum, 1996.
- Wilkinson, T. "Review de von der Way, Th., Untersuchungen zur Spätvor- und Frühgeschichte Unterägyptens". En: *Bibliotheca Orientalis*, vol. 55, 1998, pp. 109-13.
- Williams, B. "The Lost Pharaohs of Nubia". En: *Archaeology*, vol. 33, 1980, pp. 12-21.
- Williams, B. *The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 1986.

- Williams, B. *Decorated Pottery and the Art of Naqada III*, München, Deutscher Kunstverlag, 1988.
- Williams, B. "The Qustul Incense Burner and the Case for a Nubian Origin of Ancient Egyptian Kingship". En: Celenko, Th. (ed.), *Egypt in Africa*, Indianapolis, Indiana University Press, 1996, pp. 95-7.



Egipto, Palestina y Nubia durante el Predinástico y el Dinástico Temprano  
Sitios mencionados

### III. Megiddo y su relación con Egipto durante el BMIIa

ROXANA FLAMMINI

**Abstract:** *Megiddo and Egypt during the MBIIa.*

The nature of the existing relationship between Egypt and some Palestinian cities, especially Megiddo, is discussed in the light of the controversial and scanty archaeological and documentary evidence available on the Egyptian presence in Palestine.

#### Introducción

Los contactos entre Egipto y el extranjero durante el Reino Medio presentan gradaciones que abarcan un amplio espectro de posibilidades. Egipto interactuó con el mundo circundante de diferentes maneras, siempre en un claro intento de obtener las condiciones más favorables para sus intereses particulares.

La diferenciación y gradación de los contactos del Estado egipcio con algunas de esas regiones estaban signadas por: a) la necesidad por parte de Egipto de obtener algunos de los bienes que cada una producía en un claro ejemplo de imperialismo<sup>1</sup>; b) la coyuntura política regional y c) las particularidades que cada una presentaba en ese período. En esta aproximación analizaremos esas variables para explicar las características de los contactos entre Megiddo y Egipto durante el BMIIa<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Entendemos por *imperialismo* la necesidad de un Estado de controlar a otro Estado o a un territorio por seguridad militar o por necesidades económicas, es decir, el control de las fuentes de materias primas o de otros productos que le son indispensables y/o el dominio de los accesos a las rutas comerciales. T. Säve-Söderbergh (ed.), *New Kingdom Pharaonic Sites. The Finds and the Sites*, 1991 (SJE 5:2), 12.

<sup>2</sup> Terminología de Albright (corresponde al Bronce Medio I de Kenyon). En este trabajo adoptaremos la cronología propuesta por Bietak (BM IIa= mediados de la Dinastía XII a mediados de la XIII).

En primer lugar debemos tener en cuenta, al valorar la clase de documentos de los que se dispone, las técnicas arqueológicas empleadas en los sitios excavados. La mayoría fueron obtenidos en la primera mitad de este siglo, pero los métodos tanto de excavación como de registro del material de esa época impiden datar con seguridad la documentación. Otro impedimento para establecer un fechado correcto es que los sitios han sido saqueados a lo largo de los siglos y su material dispersado. La dificultad para acceder a la evidencia es importante, y más aún lo es el establecer una datación precisa para ese material. Además de estas condiciones extremas, con frecuencia se descarta material de un determinado período histórico porque fue hallado en un estrato posterior al que corresponde. Sin embargo, es muy posible que en la antigüedad algunos objetos (sobre todo los hallados en los templos), hayan sido utilizados a lo largo de diferentes épocas y que por ese motivo hayan sido hallados en estratos más tardíos. En este trabajo pondremos de relieve el valor del material en esas condiciones, como por ejemplo escarabajos y estatuas. En cuanto a los primeros, tendremos en cuenta aquellos que mencionan a los reyes egipcios y que provienen de sitios arqueológicos palestinos —a pesar de que su datación sea objeto de controversia— ya que a los fines de nuestra investigación importa más su distribución geográfica que su ubicación estratigráfica. En cuanto a las estatuas, nos referiremos a las de particulares egipcios en Palestina, como ser el caso de Djehwty-hetep, un nomarca egipcio contemporáneo a la Dinastía XII cuya estatua fue hallada en Megiddo. De todos modos, algunas de las ideas presentadas en este trabajo quedarán en el terreno hipotético, hasta tanto se progrese en la obtención de otras fuentes.

### El imperialismo egipcio y la coyuntura política internacional en el Bronce Medio IIa

Durante el período que nos ocupa no se habían aún desarrollado suficientemente los grandes centros de poder asiáticos —Mitanni, Hatti— que entrarán en disputa con Egipto por el control del corredor sirio-palestino durante la segunda mitad del II milenio. En el Bronce Medio IIa, el único Estado con suficiente presencia en esa región era Egipto, y no existían en

lo inmediato otros que pudieran disputarle su superioridad<sup>3</sup>. Es por este motivo que hay que considerar una presencia epidérmica por parte de Egipto en la región —en contrapartida a la que existió durante el Imperio— ya que las condiciones políticas no le habrían exigido desarrollar un engranaje político-militar de gran magnitud.

Aunque la gran mayoría de los investigadores niegue la posibilidad de cualquier forma de control egipcio sobre Palestina en el Bronce Medio IIa<sup>4</sup>, es factible la existencia de un control limitado a ciertos enclaves de importancia y a las principales vías de circulación. Las motivaciones egipcias residirían en la necesidad de suministrar a su sistema socio-político los bienes que no se producían a nivel local, y que sin embargo desempeñaban un rol central en el mantenimiento y retroalimentación positiva del sistema en su conjunto<sup>5</sup>.

Las principales fuentes epigráficas egipcias relacionadas con los contactos entre ambas regiones —el “Cuento de Sinuhe”<sup>6</sup>, la “Inscripción de Menfis”<sup>7</sup> y los “Textos de Execración”<sup>8</sup>— y de Siria-Palestina —inscripcio-

<sup>3</sup> Los centros de poder desarrollados en Mesopotamia en el Bronce Medio no significaron una amenaza para los intereses egipcios en Siria-Palestina.

<sup>4</sup> Por ejemplo, Albright sostuvo, a lo largo de su obra, la existencia de un control directo de Egipto sobre Biblos; en cambio Ward, en la posición opuesta, habla de relaciones comerciales pacíficas sin mediar ningún tipo de control. Ver especialmente W. Albright, *The Eighteenth Century Princes of Biblos and the Chronology of Middle Bronze*, en *BASOR* 176 (1964), pp. 38-46; *Remarks on the Chronology of Early Bronze IV-Middle Bronze IIa in Phoenicia and Syria-Palestine*, en *BASOR* 184 (1966), pp. 26-35; W.Ward, *Early Contacts between Egypt, Canaan and Sinai: Remarks on the Paper by Amnon Ben Tor*, en *BASOR* 281 (1991), pp. 11-26.

<sup>5</sup> Ya que su carencia limitaba la posibilidad de mantenimiento de los distintos subsistemas: religioso, político, económico, etc., y abría paso a alteraciones importantes del sistema, como sucedió durante el Primer Período Intermedio. R. Flammmini, *Biblos y Egipto durante la dinastía XII*, en CEEMO, Series Monográficas I, Buenos Aires, 1996, 5 ss.

<sup>6</sup> A. Blackman, *Middle-Egyptian Stories I*, 1932 (*Bibliotheca Aegyptiaca* II).

<sup>7</sup> S. Farag, *Une Inscription Memphite de la XIIIe. Dynastie*, en *RdE* 32 (1980), 75-83; G. Posener, *A New Royal Inscription of the XIIIth Dynasty*, en *JSSA* 12 (1982), 7-8; H. Altenmüller-A. Mousa, *Die Inschrift Amenemhets II. aus dem Ptah-tempel von Memphis. Ein Vorbericht*, en *SAK* 18 (1991), 1-48; J. Malek-S. Quirke, *Memphis 1991: Ephigraphy*, en *JEA* 78 (1992), 13-18.

<sup>8</sup> K. Sethe, *Die Ächtung feindlicher Fürsten, Völker und Dinge auf altägyptischen Tongefäßscherben des Mittleren Reiches*, Berlin, 1926; G. Posener, *Princes et Pays d'Asie et de Nubie: textes hiéroglyphiques sur des figurines d'envoûtement du Moyen Empire*, Paris, 1940; Y. Koenig, *Les textes d'envoûtement de Mirgissa*, en *RdE* 41 (1990), 101-125.

nes de los *h3tyw*- de Biblos<sup>9</sup> y de otros sitios<sup>10</sup>— permiten lecturas que, sumadas a las evidencias arqueológicas e iconográficas, admiten una reinterpretación de la política exterior egipcia durante el Reino Medio<sup>11</sup>. Sin embargo, existe muy poca evidencia epigráfica sobre las campañas militares egipcias en Siria-Palestina relacionada con ese período. Lamentablemente es difícil discernir si esto se debe a una razón política egipcia de la época o si el azar ha querido que no se hayan encontrado —aún— esos vestigios. Las pocas fuentes que poseemos son la “Inscripción de Menfis”<sup>12</sup> y la “Inscripción de Khu-Sebek”<sup>13</sup>. La primera está datada en los primeros años del reinado independiente de Amenemhat II y la segunda en el de Sesostri III. La “Inscripción de Menfis” es un registro analítico en donde se menciona el envío de ejércitos a Siria-Palestina. Estos saquearon dos sitios fortificados cuya localización exacta aún no se ha podido establecer, pero como en la lista de botín se mencionan cautivos *3mw* listados entre otros bienes, se deduce que se hallaban en Siria-Palestina<sup>14</sup>. En la “Inscripción de Menfis” también se hace mención a la entrega de tributo por parte de los hijos de los jefes de Nubia y Asia<sup>15</sup>. Por otra parte,

<sup>9</sup> Flammini, R., Los *h3tyw*- from Byblos in the Early Second Millennium B.C., en *GM* 164 (1998), 41-61. Véase bibliografía citada en el artículo.

<sup>10</sup> B. Teissier, The Seal Impression Alalakh 194: a New Aspect of Egypto-Levantine Relations in the Middle Kingdom, in *Levant* XXII (1990), 65-73. También se ha reportado la aparición de un escarabajo con el título de *h3ty*- en Kamid el-Loz (E. Edel, Zwei Steinschalen mit ägyptischen Inschriften aus dem Palast von Kamid el-Loz, en R. Hachmann, *Frühe Phöniker im Libanon. 20 Jahre deutsche Ausgrabungen in Kamid el-Loz*, Mainz; 1983, 38-39). Un ánfora hallada en Tell el Dab`a lleva en un asa la inscripción “*h3ty*- *Simw*”, el gobernador, *Shimu*. De acuerdo a los resultados de los análisis de activación neutrónica a que fue sometida, el ánfora es originaria del sur de Palestina (M. Bietak, *Avaris, The Capital of the Hyksos*, Londres, 1996, 60).

<sup>11</sup> Flammini, The *h3tyw*- ..., 45-48. Consideramos que los príncipes sirio-palestinos que llevaban el título de *h3ty*- estaban directamente relacionados con el rey egipcio y le eran leales, aún en épocas anteriores al Imperio, *ibid.*, 55-56 (cfr. Bietak, *Avaris...*, 60 ss).

<sup>12</sup> Véase nota 7.

<sup>13</sup> K. Sethe, *Ägyptische Lesestücke zum gebrauch im Akademischen Unterricht. Texte des Mittleren Reiches*, Berlín, 1926, 82-83.

<sup>14</sup> Columna 16 + x de la inscripción.

<sup>15</sup> Columnas 11 + x a 13 + x de la inscripción.

en la “Inscripción de Khu-Sebek” se menciona la destrucción de Sekmem y el Retenu por parte de los egipcios, en una campaña de Sesostri III. Prácticamente no quedan dudas que esta Sekmem guarda relación con la Sechem bíblica<sup>16</sup>.

Durante el Reino Medio se reconstituyó el poder central en Egipto, con lo cual el interés en las regiones vecinas se vio acrecentado, en tanto aumentó la necesidad de suministrar a su sistema socio-político los bienes necesarios que, como ya mencionamos, garantizaban su continuidad y retroalimentación positiva. De esta manera fueron controladas nuevamente la región minera del Sinaí y la Baja Nubia, y lo mismo sucedió con el puerto asiático de Biblos, como ya lo hemos expresado en otras aproximaciones al tema<sup>17</sup>.

Al analizar los “Anales de Tuthmosis III”, M. Liverani<sup>18</sup> considera que el Estado egipcio era económicamente “autosuficiente”. Consideramos que esa autosuficiencia puede sostenerse —quizás— para los bienes de subsistencia (alimentos), pero no en relación a otro tipo de bienes, como los suntuarios (integrantes del circuito de bienes de prestigio) o la madera de cedro<sup>19</sup> y los metales como el cobre y el estaño, que Egipto no producía y debía obtenerlos en el extranjero. La importancia de los bienes para el sostén del sistema puede demostrarse a lo largo de la historia egipcia. Desde el Predinástico y el Arcaico, pasando por el Reino Antiguo, se hace mención a los bienes provistos desde el extranjero. La crisis del Primer Período Intermedio puso en evidencia su importancia y necesidad. La desarticulación del sistema a nivel estatal no impidió que los bienes se integrasen al sistema a través de los jefes locales del Delta<sup>20</sup>. Es po-

<sup>16</sup> Flammini, *Biblos y Egipto...*, 9.

<sup>17</sup> Flammini, The *h3tyw*- ..., *loc. cit.*

<sup>18</sup> M. Liverani, *Prestige and Interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, en *History of the Ancient Near East, Studies, 1*, Padua, 1990, 224.

<sup>19</sup> A la madera de cedro comúnmente se la incluye dentro de los bienes de prestigio, pero no hay que olvidar que además era necesaria para la construcción de barcos para navegación marítima. Otro tanto sucede con el cobre y el estaño, ya que de su aleación se obtiene bronce, utilizado —entre otras cosas— para la fabricación de armas. Ambos exce- den la calificación de “bien suntuario” pues poseen una aplicación práctica básica.

<sup>20</sup> A. Daneri de Rodrigo, *Las Dinastías VII/VIII y el período heracleopolitano en Egipto*, en *Anexos de REE, Colección Estudios 3*, Buenos Aires, 1992, 104 ss.

sible que el control de la distribución de esos bienes y de la producción local haya posibilitado el fortalecimiento de ciertas familias con poder en una ciudad o región, las que luego de luchas intestinas sentaron las bases para la reorganización del Estado luego de la crisis.

### Vías de circulación en Siria-Palestina

Siria-Palestina ha sido eje de rutas comerciales regionales e internacionales desde los inicios de la historia del Cercano Oriente. Las mercaderías que ingresaban o salían de Egipto desde o hacia Asia debían atravesarla, de allí su importancia geopolítica y las disputas que generó su dominio en distintos momentos históricos. Existen documentos del Imperio Nuevo egipcio que mencionan específicamente las vías de circulación, aunque es indudable que el interés de las diferentes entidades políticas sobre Palestina comienza en épocas mucho más tempranas.

Durante el Imperio, una de las rutas más importantes que atravesaba Palestina era la denominada "Via Maris" y es de ese período que proviene la evidencia que describe esa ruta. Otra vía, transjordana en este caso, y utilizada con mayor asiduidad en el I milenio a.C., era el "Camino del Rey". La denominada "Via Maris" era la prolongación principal del "Camino de Horus", el cual partía desde el Delta oriental en Egipto y atravesaba el norte del Sinaí. La ruta se dividía luego en dos ramas, una de las cuales pasaba por Gaza y Jaffa. Ambas rutas se unían en Aphek para luego alcanzar Megiddo, donde volvían a bifurcarse. Una rama seguía la costa atravesando las ciudades de Acco y Tiro hasta alcanzar Ugarit y Anatolia; la otra se internaba al este hacia Hazor para dirigirse a Damasco y a las ciudades ubicadas sobre el curso superior del Eufrates. Esta segunda vía, que unía Egipto con Damasco, pasando por Megiddo, fue la más importante<sup>21</sup>. Evidentemente, controlar los enclaves a lo largo de la misma llevaba al control de las rutas que relacionaban todo el Cercano Oriente antiguo: Anatolia, el Egeo, Egipto y Mesopotamia.

<sup>21</sup> R. De Vaux, *Historia Antigua de Israel*, I, Madrid, 1975, 46.

En la Biblia se menciona el "camino del mar" en el libro de Isaías (8:23), más exactamente *el país en dirección al mar*. El nombre "Via Maris" resulta, según algunos autores, de una errónea traducción de la frase de Isaías al latín, ya que la misma se refiere a una región y no a una determinada ruta. Esto no invalida el hecho de la existencia no de una sino de varias rutas, longitudinales y transversales, algunas más importantes que otras, que atravesaban la zona<sup>22</sup>.

En cuanto a los documentos egipcios, la descripción más completa nos la brinda el Papiro Anastasi I<sup>23</sup>, del reinado de Ramsés II. Allí se indica que el punto de partida de la ruta es la fortaleza de Sile, ubicada a unos tres kilómetros al este de Qantara. En el documento se la denomina "la fortaleza del 'Camino de Horus'"<sup>24</sup>. Dos documentos de períodos anteriores hacen referencia al Camino de Horus: la "Enseñanza para Merikara" y el "Cuento de Sinuhe"<sup>25</sup>. El itinerario del "Camino de Horus" está también preservado en una serie de relieves pertenecientes al reinado de Seti I<sup>26</sup>. La descripción de la ruta entre la Shephelah y el Sharon ha sido preservada en los "Anales de Tuthmosis III", mientras que las fuentes asirias y la Biblia brindan información adicional sobre las dos ramas que se extienden entre Ashdod y el Yarkon<sup>27</sup>.

En resumen, todo el Cercano Oriente Antiguo se interconectaba a través de Siria-Palestina, y los jalones más importantes —durante el Imperio— eran Aphek, Megiddo y Hazor. Otras rutas secundarias longitudinales y transversales se enlazaban con la Via Maris y eran utilizadas como vías alternativas si las circunstancias así lo requerían.

<sup>22</sup> J. Sapin, *La Géographie Humaine de la Syrie-Palestine au Deuxième Millénaire avant J.C. comme voie de Recherche Historique*, en *JESHO* XXIV, n° 1 (1981), 57 ss.

<sup>23</sup> *ANET*, 476-478.

<sup>24</sup> G. Aharoni, *The Land of the Bible*, 1967, 42.

<sup>25</sup> Merikara señala que: "(...) desde Hebenu al Camino de Horus está (el distrito) establecido con ciudades, poblado con gente de lo mejor de toda la tierra (...)", Daneri de Rodrigo, *Las Dinastías VII-VIII...*, 102. En "El Cuento de Sinuhe", éste llega hasta el Camino de Horus a su retorno del Retenu, y luego prosigue el viaje en barco hasta la residencia real en Ity-Tawy. Sinuhe B 242. Blackman, *op. cit.*

<sup>26</sup> Los documentos de Seti I y Ramsés II fueron analizados por A. Gardiner, *The Ancient Military Road between Egypt and Palestine*, en *JEA* 6 (1920), 99-116.

<sup>27</sup> J. Sapin, *La Géographie Humaine...*, 30 ss.

En relación con las ciudades, analizaremos a continuación un tipo de documentación cuestionada y descartada por muchos investigadores<sup>28</sup>: los escarabajos con los nombres de los faraones de la Dinastía XII. Sin embargo, no consideraremos sus inscripciones o su ubicación estratigráfica, temas sobre los que giran las discusiones, sino los lugares donde fueron encontrados. Escarabajos con el nombre de Sesostris I fueron hallados en Megiddo, Laquish, Gezer, Tell el-Ajjul, Beth Shean y Kafer Garra; uno con el nombre de Amenemhat II en Megiddo; de Sesostris II en Megiddo, Tell el-Ajjul, Beth Shean, Laquish, Acco, Amman, Kafer Garra, Sechem y Gaza; de Amenemhat III en Tell el-Ajjul. Como puede observarse, la mayor proporción de ellos proviene de Megiddo y Tell el-Ajjul. Ninguna de estas ciudades aparece mencionada en los Textos de Execración, como tampoco Gezer. La suma de todas las evidencias parciales sobre los límites de la presencia egipcia en Palestina puede resultar, si bien no concluyente, significativa.

### Las ciudades palestinas durante el Reino Medio egipcio

Además de Biblos en Siria, otros puertos ubicados en Palestina parecen haber participado del intercambio con Egipto, entre ellos Ascalón<sup>29</sup> y Taur Ikhbeineh, este último ubicado a treinta kilómetros al sur del primero y hoy en día a tres de la costa<sup>30</sup>. Es necesario señalar que Ascalón ocupaba un área en el Bronce Medio IIa/b de sesenta hectáreas, con lo cual era uno de los mayores asentamientos de Palestina, junto con Hazor (ochenta hectáreas), Yavneh Yam (sesenta y cuatro hectáreas) y Tell Kabri (cuarenta hectáreas)<sup>31</sup>. Estos sitios fortificados de las tierras bajas (los va-

<sup>28</sup> Como por ejemplo S. Bourke, Megiddo, City-State and Royal Centre: review article, en *PEQ* 128 (1996), 58; W. Ward, Egypt and the East Mediterranean World..., 39.

<sup>29</sup> En donde se halló madera de cedro, lo que permite suponer la existencia de un comercio marítimo entre el Líbano y Egipto. Stager, Ashkelon, *New Enc. Arch. Exc.*, 1993, 103-112.

<sup>30</sup> R. Gophna-N. Lipschitz, The Ashkelon through settlements in the EBA I: new evidence of maritime trade, en *Tel-Aviv* 23, n° 2 (1996), 143-153.

<sup>31</sup> M. Broshi-R. Gophna, Middle Bronze Age II Palestine: Its Settlements and Population, en *BASOR* 261 (1986), 73-90.

lles del norte, Galilea, el centro y sur de la planicie costera y la Shephelah), cuyos sistemas defensivos se basaban en terraplenes, se diferenciaban de los de las tierras altas (con dos grandes unidades políticas: Sechem y Jerusalén), que eran fortalezas con murallas de piedra<sup>32</sup>. Estas últimas eran centros administrativos donde residía la elite gobernante, con centros de culto y de acopio, y eran más pequeños que los primeros, rodeados de amplios territorios con densa vegetación que permitían la actividad pastoril. Muy probablemente constituyeran sociedades de jefatura dimórficas, con población sedentaria y nómada. En cambio los sitios fortificados de las tierras bajas poseían una densa población sedentaria, donde las actividades de pastoreo eran mínimas y aumentaban las de intercambio<sup>33</sup>. La importancia de un sitio como Hazor reside también en su ubicación geográfica, ya que por ella podía explotar ambos nichos ecológicos. Los centros de las tierras bajas eran los siguientes<sup>34</sup>:

- a) valles del norte y Galilea: Dan, Hazor, Tell Kabri, Acco, Megiddo y Shimrom. Fueron hallados palacios del BM en Hazor, Megiddo y Tell Kabri; templos en Hazor y Megiddo.
- b) centro y sur de la planicie costera y Shephelah: Dor, Aphek, Gezer, Laquish; Tell es-Safi; Ascalón y Tell el-Ajjul. Fueron hallados palacios del BM en Aphek; Laquish y Tell el-Ajjul; posiblemente una capilla en Laquish y un lugar alto (¿para culto?) en Gezer.

Si consideramos que los templos además de su función religiosa cumplimentaban un rol económico, podemos concluir, a partir del esquema recién presentado, que Hazor y Megiddo eran centros nucleares político-económicos de Palestina, mientras que otros centros políticos de importancia eran Tell Kabri, Aphek, Laquish y Tell el-Ajjul. De los dos primeros, analizaremos Megiddo ya que consideramos que mantuvo con Egipto una estrecha relación cuyos límites intentaremos determinar.

<sup>32</sup> I. Finkelstein, Middle Bronze Age "Fortifications": a reflection of social organization and political formations, en *Tel-Aviv* 19, n° 2 (1992), 207.

<sup>33</sup> Preferimos utilizar el concepto de *intercambio* en lugar del de *comercio* ya que consideramos que el primero es más amplio que el segundo y lo incluye como una de sus formas.

<sup>34</sup> Finkelstein, Middle Bronze Age "Fortifications"..., 211 ss.

## Megiddo

Esta ciudad fue uno de los centros más importantes de Palestina en la antigüedad. Luego de un período de abandono —que fue una característica de la mayoría de los sitios palestinos entre el 2200 y el 2000 a.C.— la ciudad del Bronce Medio IIa se erigió como un sitio fortificado. El sitio fue excavado tres veces en el pasado<sup>35</sup>. A partir de 1997, las excavaciones fueron reiniciadas por la *Universidad de Tel-Aviv* y la *Universidad del Estado de Pennsylvania*, bajo la dirección de I. Finkelstein, D. Ussishkin y B. Halpern<sup>36</sup>.

También debemos considerar la importancia de los más recientes hallazgos en Megiddo. En una estructura de templo se halló un depósito de cerámica de tipo egipcio, perteneciente quizás al IV milenio a.C.<sup>37</sup>. El depósito probaría el inicio de los contactos entre Egipto y Megiddo en esa época. El hallazgo comprende un total de veinte vasijas agrupadas en un sector de un

<sup>35</sup> G. Schumacher efectuó la primera exploración entre los años 1903-1905, en nombre de la *German Society for Oriental Research*. En 1925, las excavaciones en Megiddo fueron emprendidas por el *Oriental Institute* de la *Universidad de Chicago*. Este emprendimiento en gran escala, que continuó hasta que el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939 puso fin a las excavaciones, fue dirigido en forma consecutiva por C.S. Fischer, P.L.O. Guy y G. Loud. H.G. May, *Material Remains of the Megiddo Cult*, Chicago, 1935. P.L.O. Guy, *Megiddo Tombs*, Chicago, 1938; R.S. Lamon, *The Megiddo Water System*, Chicago, 1935; R. Lamon-G.M. Shipton, *Megiddo I*, Chicago, 1939; G. Loud, *The Megiddo Ivories*, Chicago, 1939; G. Loud, *Megiddo II, Seasons of 1935-1939*. Las excavaciones dieron a conocer veinte niveles que cubrían la historia completa del sitio. Los restos más importantes eran el compuesto sagrado, las fortificaciones y puertas, los sistemas de regadío, diversos palacios y los denominados “establos”. Y. Yadin, de la *Universidad Hebrea de Jerusalén*, efectuó tres temporadas cortas de excavación en Megiddo durante la década del sesenta, en un intento por aclarar los complicados problemas estratigráficos relacionados con los hallazgos de la Edad del Hierro.

<sup>36</sup> I. Finkelstein-D. Ussishkin, *Back to Megiddo*, *BAR* 20 (1), 1994, 26-43. El proyecto arqueológico dividió el sitio en cuatro áreas: F, H, J y K. En el área F fue hallado un sistema de fortificación del Bronce Medio y un edificio público del Bronce Reciente. Sobre éste se halló un estrato de la edad del Hierro, posiblemente del siglo X a.C. El área J contiene la más elaborada secuencia de templos hallada en el Levante, desde el Bronce Temprano I (IV milenio a.C.) hasta el final del Bronce Reciente (siglo XII a.C.).

<sup>37</sup> La datación exacta está en discusión. Finkelstein y Ussishkin prefieren datar el depósito en el Bronce Temprano III (III milenio a.C.), mientras A. Joffe prefiere la datación del Bronce Temprano Ib/Bronce Temprano II (IV milenio a.C.). Finkelstein, I., Ussishkin, Halpern, *The 1998 Season*, en *Revelations from Megiddo, Newsletter of the Megiddo Expedition*, Number 3, 1998, 3.

metro cuadrado, que lleva a suponer que fueron deliberadamente colocadas allí, como ofrendas. Estudios petrográficos revelaron que esta cerámica “egipcianizada” era producida localmente y no en centros ubicados más al sur —como Tell Erani, En-Besor o Arad— que mantenían estrechos contactos con Egipto en ese momento. Los resultados expanden por lo menos 100 km más al norte el área de influencia egipcia durante el Bronce Temprano I<sup>38</sup>.

También en Megiddo se halló una estatua de Djehwty-hetep, nomarca del nomo XVI del Alto Egipto durante los reinados de Sesostris II y III, en el estrato VII B del sitio (siglos XII-XIII a.C.), dentro de la estructura de un templo<sup>39</sup>. A pesar de que no fue hallada en un contexto arqueológico contemporáneo al Reino Medio egipcio<sup>40</sup>, los títulos de este funcionario pueden arrojar luz sobre el porqué de su presencia en Megiddo. Cabe preguntarse sobre el motivo de la existencia de una estatua personal —y no de un dios o un faraón, que podría responder a otros motivos— en Palestina. En el cenotafio<sup>41</sup> del nomarca en El Bersheh, está inscripto el título  *puerta de todo país extranjero*<sup>42</sup>. La palabra *puerta* tiene relación con el concepto que expresa el término moderno *frontera*, y por extensión, *aduana*, con lo cual el título se refiere a un funcionario encargado del cobro de tasas de aduana en las fronteras<sup>43</sup>. Además, puede observarse una representación donde Djehwty-hetep aparece presidiendo el censo del ganado. Allí se menciona el

<sup>38</sup> Y. Goren, *Egyptians at Early Bronze Age Megiddo*, en *Revelations from Megiddo...*, Number 2, 1998, 3.

<sup>39</sup> J. Wilson, *The Egyptian Middle Kingdom at Megiddo*, en *AJSLL* LVIII, n° 3 (1941), 225-236. En la fórmula de ofrendas que aparece en el registro frontal izquierdo de la estatua, Khnum lleva el epíteto “*nb ntr h3st*” “seguido del determinativo  (?), que puede traducirse como *señor del 'país extranjero del dios'*.”

<sup>40</sup> Ussishkin, al igual que Kempinski (*Megiddo, city-state and royal centre*, London, 1989, 55), considera que la estatua de Djehwty-hetep fue mantenida en los diferentes templos que se edificaron en ese lugar desde el Reino Medio. *The destruction of Megiddo at the end of the LBA and its historical significance*, en *Tel Aviv* 22, n° 2 (1995), 240-267.

<sup>41</sup> W. Ward, *Egypt and the east Mediterranean world in the early second millennium B. C.*, en *Orientalia* 30, fasc. 1 (1961), 22-45; P. Newberry, *El Bersheh I <s.f>*, 8.

<sup>42</sup> *Urk.* VII, 45, I, 18.

<sup>43</sup> H. Fischer, *Egyptian Titles of the Middle Kingdom*, New York, 1985, n° 587a, 13. G. Posener, *Les douanes de la Méditerranée dans l'Égypte Saïte*, en *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Anciennes* XXI, 2 (1947), 119. H. Kees, *Beiträge zur altägyptische Provinzialverwaltung*, Nách. Göttingen, 1932, 95-97, 108, 118; 1933, 590.

ganado del Retenu, el cual antes pastaba sobre la arena y ahora lo hace sobre la hierba según la interpretación de A. Blackman<sup>44</sup>. A. Mazar<sup>45</sup> aventura la hipótesis que el nomarca estaba apostado en Megiddo como un agente egipcio encargado del envío de ganado y otros bienes a Egipto. A esta evidencia se suma un escarabajo hallado en esta ciudad en el que se menciona a un *imy-r pr hsb ihw*<sup>46</sup>, director del departamento del censo del ganado, de nombre *Iwfsnb*.

Cabe preguntarse cuáles pudieron ser los intereses que llevaron a Egipto a enviar a un nomarca a Megiddo, específicamente relacionado con el ganado. Descartada la hipótesis de que Djehwty-hetep fuera un exiliado que buscó refugio en esa ciudad palestina escapando de la ira faraónica<sup>47</sup>, presentaremos otras dos en busca de una respuesta.

El ganado, una importación tradicional desde Siria-Palestina<sup>48</sup>, formaba parte del servicio diario de ofrendas en Egipto, así como de las que se entregaban en las festividades. Posiblemente las necesidades internas de ganado superaran las existencias. Por ese motivo era necesario el aprovisionamiento de ese bien desde otras regiones productoras: de allí que la mención a la captura de ganado sea una constante en las listas de botín<sup>49</sup>. También podemos suponer que la apropiación de ganado significara un aumento de status, ya que podríamos tomarlo como paradigma de riqueza<sup>50</sup>. Al ser la región de Siria-Palestina apta para la cría de ganado (gran parte de sus habitantes se dedicaban a las actividades pastoriles), puede suponerse que fue un área elegida por Egipto para proveerse de ese bien. Además del aspecto económico, podemos considerar uno político: para Egipto sería importante controlar las rutas y enclaves palestinos con el fin de proteger a

<sup>44</sup> An Indirect Reference to Sesostriis III's Syrian Campaign in the Tomb-Chapel of Djehwty-htp at El Bersheh, en *JEA* 2 (1915), 13-14.

<sup>45</sup> *Archaeology of the Land of the Bible 10.000-586 B.C.E.*, New York, 1991, 188. Ward sostiene que se trataba de un exiliado. *Egypt and the East Mediterranean world...*, 41.

<sup>46</sup> S. Quirke, The regular Titles of the Late Middle Kingdom, en *RdE* 37 (1986), 111, n° 160.

<sup>47</sup> Esto fue sugerido por W. Ward, *Egypt and the East Mediterranean World...*, 41 y criticado por J. Weinstein, A statuette of the Princess Sobeknefru at Tell Gezer, en *BASOR* 213, 1974, 56).

<sup>48</sup> Bietak, *Avaris...*, 63.

<sup>49</sup> En los *Anales de Palermo* se menciona una expedición de Snefru (Dinastía IV) a Nubia, de donde se acarrean cautivos y ganado como botín. *BAR* I, § 146.

<sup>50</sup> Durante el Reino Antiguo la forma standard de datación era el censo del ganado, que se llevaba a cabo cada dos años. A. Gardiner, *Egyptian Grammar*, 3ª ed., Oxford, 1957, 204.

Biblos<sup>51</sup> frente a cualquier amenaza externa, real o potencial, asegurándose un rápido y eficaz acceso a Siria. Sin embargo, se presenta la duda acerca del traslado del ganado —por la ruta terrestre, ya que la marítima habría que descartarla por inviable— y su supervivencia a través del desierto. En la antigüedad el delta oriental egipcio era una planicie atravesada por vías de comunicación que atestiguan su rol de centro comercial, industrial y militar<sup>52</sup>. Aunque el relevamiento de los sitios del norte de la península del Sinaí llevado a cabo por Oren demostró que durante el Bronce Medio esa ruta no fue utilizada con asiduidad como en otros momentos<sup>53</sup> no puede dejarse de lado el carácter de enlace entre Egipto y Asia que desempeñó a lo largo de la historia regional.

Otras posibilidades serían que el ganado fuera utilizado para manutención de los egipcios residentes tanto en Megiddo como en otras zonas de Palestina, o que parte de ese ganado se llevara a Egipto y parte quedara en la región. De todas maneras, queda en claro que el Estado egipcio monopolizaba la circulación de los bienes en Egipto y probablemente en los enclaves controlados. A este respecto creemos necesario aclarar que el hecho de señalar el monopolio del intercambio por parte del Estado no significa la inexistencia de otras formas de circulación de bienes. No se puede descartar la existencia de comercio —en un sentido restringido del término<sup>54</sup>— ni de otras formas de intercambio; sin embargo, aquella era la predominante: la economía del Estado egipcio, durante el Reino Medio, se integró bajo la forma de un monopolio estatal basado en la redistribución.

Como ya lo señalamos, Megiddo no aparece mencionada en los "Textos de Execración". Sumado a lo ya expuesto, es posible que esto se haya debi-

<sup>51</sup> Consideramos necesario mencionar aquí que Biblos cumplió el rol de centro económico regional durante la primera mitad del II milenio. En la segunda mitad ese rol será desempeñado por Ugarit. Las causas del traslado del eje económico hacia el norte quizás puedan explicarse por los cambios políticos que produjeron la aparición de los Estados de Mitanni y Hatti en el curso superior de Eufrates y en Anatolia respectivamente, y que afectaron el equilibrio de poder establecido hasta ese momento.

<sup>52</sup> E. Oren, en *BASOR* 256 (1994), 8 ss.

<sup>53</sup> E. Oren, The Overland Route between Egypt and Canaan in the Early Bronze Age, en *IEJ* 23, n° 4 (1973), 199-205.

<sup>54</sup> Entendemos por comercio el intercambio de bienes en donde existe una especialización en las partes que participan de la transacción, donde las equivalencias son variables y en donde se evidencia notoriamente la necesidad de lucro.

do a su especial relación con Egipto. A. Harif<sup>55</sup> ha analizado dos elementos arquitectónicos que aparecen en las áreas AA y BB del estrato XIII del sitio. La primera construcción presenta un glacis unido al bastión que forma parte de la puerta; mientras que la segunda presenta una pared de ladrillo con su calle adyacente. Harif considera que este tipo de construcciones, de carácter defensivo, aparecen también en las fortalezas erigidas en la Baja Nubia durante el Reino Medio, lo cual refuerza las sugerencias sobre lo estrecho del carácter de los contactos entre ambas entidades políticas.

En resumen, creemos que Megiddo funcionó durante el Bronce Medio IIa como un centro proveedor o distribuidor de ganado, en el que los egipcios tenían un particular interés, ya que enviaron a un funcionario de alto rango — un nomarca— a ocuparse de sus intereses allí. Además, no hay que olvidar el rol central que Megiddo desempeñaba en el cruce de rutas y su situación como uno de los principales centros urbanos de la región, junto con Hazor. Todo ello no escaparía al interés del Estado egipcio, el cual tenía un amplio conocimiento de la región, como lo demuestran los Textos de Execración y el “Cuento de Sinuhe”. Por el momento, es difícil aventurar una única respuesta sobre el grado de inserción de Egipto en los asuntos internos de la ciudad. Pero puede mencionarse a manera de hipótesis la posibilidad de la existencia de cierta forma de control o influencia —del que es difícil también señalar los límites— sobre la elite gobernante de la ciudad. El reinicio de las excavaciones en Megiddo permite suponer que nuevos descubrimientos permitirán evaluar estas cuestiones hasta hoy en día presentadas como hipótesis.

### Otros centros

La independencia de Hazor y su importancia como centro nuclear de Palestina queda evidenciada por los documentos de los archivos de Mari y por su mención como enemiga de Egipto en los Textos de Execración.

Los documentos hallados en la ciudad de Mari muestran la relación existente entre Hazor y otros sitios ubicados en el curso superior del Eufrates y en el norte de Siria, como por ejemplo Ugarit, que cumplía el rol de intermediaria entre la cultura minoica mediterránea y la región del Eufrate

<sup>55</sup> Middle Kingdom Architectural Elements in Middle Bronze Age Megiddo, en *ZDPV* 94 (1978), 24-31.

tes medio durante el Bronce Medio. En uno de ellos se menciona a Laish (Dan) y a Hazor, adonde se enviaba estaño<sup>56</sup>. En otro documento se hace mención a los mensajeros en tránsito que llegaban —entre otros sitios— desde Babilonia, Eshnunna y Ekallatum a Mari y se dirigían hacia Yamkhad, Qatna, Hazor y Karkemish<sup>57</sup>. Hazor habría actuado como centro de enlace de la ruta de los metales que relacionaba a Mesopotamia Inferior con el Eufrates Superior (Yamkhad) a través de Mari y la ruta de la madera de coníferas del Líbano. El área habitada de esta ciudad alcanzó las 80 ha durante la primera mitad del II milenio a.C., lo que la convierte en el mayor asentamiento de Palestina en ese período<sup>58</sup>. Es sabido también que ciertas materias primas no originarias de Siria-Palestina, como el lapislázuli —que provenía de Afganistán— llegaban a Egipto a través de Siria-Palestina. La independencia de Hazor que se evidencia en el Archivo de Mari<sup>59</sup>, y su mención en los Textos de Execración permite elaborar algunas hipótesis. Podría competir potencialmente con Egipto por el predominio regional o bien podría representar una amenaza para los intereses egipcios en la región debido a una eventual expansión de su área de influencia. Hazor estaba relacionada en mayor medida con el circuito de intercambio del eje Mesopotamia-Mari-Yamkhad (metales) que con el eje relacionado con la madera de coníferas. Esto no significa que la circulación de los metales y la madera en las rutas establecidas excluyera la de otros bienes.

Gezer fue excavada a principios de este siglo por R. Macalister<sup>60</sup>, quien halló un palacio del MBIIa<sup>61</sup>. Una de las habitaciones del sitio pudo ser identificada como un granero, por la presencia en ella de jarras de almacenaje. I. Singer considera a Gezer como la ciudad-Estado más impor-

<sup>56</sup> A. Malamat, Syro-Palestinian Destinations in a Mari Tin Inventory, en *IEJ* 21, n° 1 (1971), 75.

<sup>57</sup> B. Lapont, Messagers et Ambassadeurs dans les Archives de Mari, en D. Charpin-F. Joannès (eds.), *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient Ancien*, París, 1992, 168.

<sup>58</sup> Broshi-Gophna, Middle Bronze Age II Palestine..., 76.

<sup>59</sup> A. Malamat, Mari and Hazor: their implication for the MBA Chronology, en *Ägypten und Levante* III, 1992, 121-123.

<sup>60</sup> *The excavation of Gezer, 1902-1905 and 1907-1909*, 3 vols., Londres, 1912.

<sup>61</sup> Macalister utilizó una cronología propia, en donde el BM IIa abarcaría el “Primer” y el “Segundo Periodo Semita”, *ibid.*, vol. I, XXI.

tante en el sur de Palestina durante el Bronce Reciente por su importancia estratégica en el cruce de rutas, y sostiene que una de las construcciones del sitio corresponde a la residencia del gobernador egipcio en esa región durante el imperio<sup>62</sup>.

En esta ciudad, que no es mencionada en los Textos de Execración, fue hallado un escarabajo con el nombre de Sesostris I<sup>63</sup>, y un fragmento de estatua del que se ha conservado la parte inferior, en la cual está grabada una fórmula de ofrendas realizada por un tal Dedu-Amon. Ll. Griffith dató la inscripción en tiempos de la Dinastía XII. También en esa época puede datarse una estatua con una inscripción semejante a la anterior, con el nombre de Heqa-ib<sup>64</sup>. Todos estos datos sumados pueden dar lugar a suponer que la presencia egipcia en esa ciudad —si bien más epigráfica que en Megiddo— es anterior a la época imperial.

### Consideraciones finales

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, durante el Bronce Medio IIa:

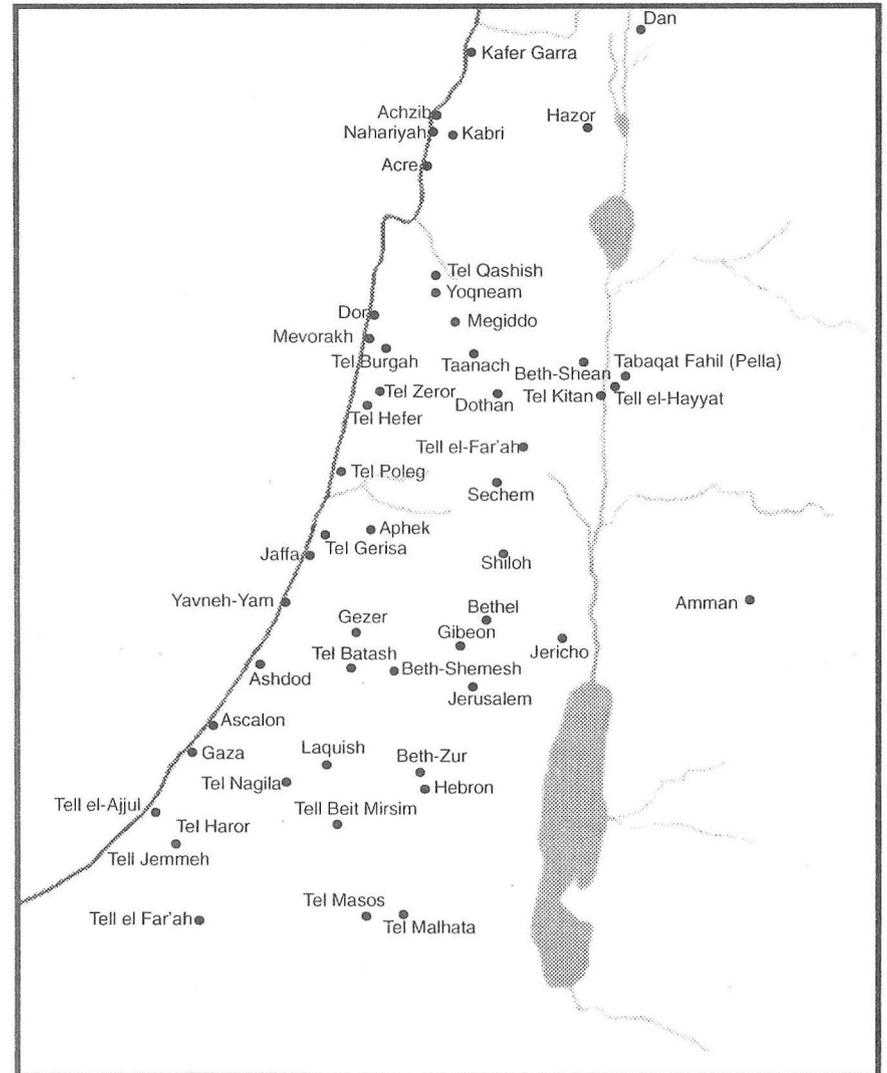
- a) Egipto intentó mantener bajo su esfera de influencia las rutas de intercambio en Palestina, especialmente las occidentales, a través de su presencia en los principales enclaves, como Megiddo.
- b) La falta de documentación egipcia en relación a los contactos con Palestina puede deberse a que Egipto no competía con ningún otro poder por la hegemonía en la región.
- c) La presencia de un alto funcionario egipcio en Megiddo pudo deberse a la defensa de los intereses egipcios en la región, relacionados con la necesidad de controlar la circulación de los bienes. Su función en relación al ganado es un tema que queda abierto a discusión en el estado actual de los conocimientos, así como el grado de injerencia del gobierno egipcio en los asuntos internos de Megiddo.

<sup>62</sup> An Egyptian "Governor's Residency" at Gezer?, en *Tel-Aviv* 13-14/1 (1986-87), 26-31.

<sup>63</sup> Macalister, *The Excavation at Gezer...*, vol. II, 315, 64.

<sup>64</sup> *Ibid.*, vol. II, 312-313.

Puede decirse finalmente, que la necesidad de suministrar al sistema sociopolítico egipcio los bienes necesarios para su funcionamiento pleno determinó la existencia de un *continuum* en la política exterior egipcia en relación con Siria-Palestina, que comienza en los albores de su historia prolongándose en el tiempo. Paralelamente, puede observarse también una política cada vez más intervencionista, cuya máxima expresión será el Imperio.



Sitios del Bronce Medio

## IV. Las relaciones de intercambio entre Egipto y el mundo egeo durante la época de El Amarna

GRACIELA N. GESTOSO

**Abstract:** *Trade between Egypt and the Aegean during the Amarna Age.*

The increased frequency and extension of trade relations is a characteristic feature of the Late Bronze Age (1550-1200 B.C.). During the Amarna Age and especially under Akhenaten archaeological and epigraphic sources indicate that Crete and Mycenae were in contact with Egypt. The ways and forms of these trade contacts are discussed for this epoch.

Los Siglos XIV y XIII a.C. fueron testigos de un intercambio de bienes y personas entre países que bordean el Mediterráneo Oriental en una escala sin precedentes en la historia del Cercano Oriente. Sin embargo, el florecimiento de los contactos diplomáticos, comerciales y sociopolíticos no significó una innovación respecto de los Siglos XVI y XV fundacionales en lo que hace a las relaciones internacionales. Por el contrario, la intensificación de las relaciones comerciales fue el fenómeno que caracterizó a la Edad del Bronce Tardío (c. 1550-1200 a.C.) y se manifestó mediante el más alto grado de circulación de bienes y aculturación logrados durante el Bronce<sup>1</sup>.

### El mundo egeo: Creta y Micenas

Durante la época de El Amarna, y específicamente durante el reinado de Akhenaton, la arqueología y los textos acadios, egipcios y del mundo egeo revelan que Creta y Micenas mantuvieron contactos con Egipto. Sin embargo, en las "Cartas de El Amarna" no se hace referencia a "Creta", "Micenas" o a sus habitantes.

<sup>1</sup> R. Merrillees, Political conditions in the Eastern Mediterranean during the Late Bronze Age, en BA 49, 1 (1986), p. 50.

## 1. Los sistemas políticos

Las entidades políticas involucradas en el intercambio de bienes con el mundo egeo son Egipto, Creta y Micenas. Respecto de Egipto, durante la dinastía XVIII, éste ya está consolidado como una potencia de primer nivel en el ámbito interestatal.

Durante el Minoico Tardío II (c. 1500-1400 a.C.) existió en Creta un poder centralizado ejercido desde el palacio de Cnossos, en el norte de la isla, sobre las regiones central y oriental, a juzgar por las "Tablillas del Lineal B" allí encontradas, que registran cierto tipo de monopolio sobre el comercio de la lana<sup>2</sup>. Los cretenses pagaban el oro, cobre y marfil, que debían importar, con diversos productos, pero principalmente con lana. Sin embargo, en las tumbas tebanas los cretenses son representados cargados de paños, oro, plata y marfil, productos de los que carecía la isla. Durante el Minoico Tardío II se produce el arribo de los griegos a Creta, aunque sólo se impusieron política y económicamente sobre el centro y este de la isla, gobernados desde Cnossos, ya que la escritura del Lineal B sólo fue utilizada en ese palacio. Si bien, existe evidencia arqueológica de niveles de destrucción en las residencias reales de Festos, Mallia y Kato Zakro, a causa de la erupción volcánica de Santorini (c. 1450 a.C.), el abandono de estos sitios se habría debido a motivos políticos y sociales por la presencia micénica. Probablemente, el factor determinante habría sido el terremoto del c. 1400 a.C., que habría puesto fin al poderío de Cnossos.

No existen pruebas que confirmen el desarrollo, durante el Minoico Medio y Tardío, en Creta de una forma de gobierno, denominada *talasocracia*<sup>3</sup> basada en el dominio económico del mar. Los textos y la arqueología permiten sostener la existencia de centros de poder alrededor de los

palacios (como Cnossos y Kato Zakro) con un área de influencia política (en la isla misma) y económica (en el mar Egeo).

Durante el Minoico Tardío III (c. 1400 a.C.), contemporáneo de la época de El Amarna, Micenas consolida su dominio político y económico sobre Creta, iniciado a fines del Minoico Tardío II, como lo demuestra la cerámica micénica hallada en la mayor parte de las islas del Egeo.

De este modo, durante los reinados de Amenofis III y Akhenaton, los contactos mantenidos entre Egipto y Creta se realizaron cuando la isla estaba, aunque parcialmente, bajo el dominio político y económico de Micenas.

Durante la dinastía XVIII egipcia, Micenas está configurada como un Estado que traspasa los límites de la tierra firme, en la península Heládica, y se proyecta hacia el mar Egeo con un área de influencia marítima que abarca Creta y las islas Cícladas y se extiende hasta las ciudades de la costa de Asia Menor (como Troya, Esmirna, Mileto y Halicarnaso) y de Siria<sup>4</sup>.

Sin embargo, éste no era el único núcleo de poder en la península Heládica, ya que a partir del 1400 a.C. en ese área se erigieron palacios-fortalezas en Tirinto, en el Peloponeso occidental, la Acrópolis de Atenas, Tebas y Gla en Beocia e Iolcos en Tesalia. Todos estos palacios fueron gobernados por una clase guerrera liderada por reyes, que conformaron pequeños Estados, con una aristocracia guerrera, un alto grado de especialización artesanal, un intenso comercio exterior de objetos suntuarios y de bienes de subsistencia y un estado de neutralidad armada entre casas dinásticas. Los niveles de destrucción hallados en Micenas, Tirinto y Tebas confirman la lucha interna por adquirir el poder. Sin embargo, las "Tablillas del Lineal B", halladas en Micenas, Pylos y Tebas y la evidencia arqueológica no revelan que Micenas tuviera una autoridad suprema sobre toda la Hélade<sup>5</sup>.

A la luz de los estudios realizados por M. Liverani<sup>6</sup> las islas del Egeo y Micenas pertenecen al círculo medio de los países que proveen regalos

<sup>2</sup> J. Chadwick, *The Mycenaean World*, 1976, p. 158; M. Ventris-J. Chadwick, *Documents in Mycenaean Greek*, 1956, p. 191 (texto 61) (para el texto de Pylos); Fh. 347; Fh. 361 y Fh. 372, en Sh. Wachsmann, *Aegeans in the Theban tombs*, 1987 (*Orientalia Lovaniensia Analecta*, 20). Véase también, J. Tulard, *Histoire de la Crète*, 1962, pp. 26-30 (*Que sais-je?*, 1018).

<sup>3</sup> A.B. Knapp, "Thalassocracies in Bronze Age eastern Mediterranean trade: making and breaking a myth, in Oates", J., (ed.), *Ancient trade: new perspectives*, en *World Archaeology* 24, 3 (1993), pp. 337 ss.

<sup>4</sup> M.I. Finley, *Grecia primitiva: La Edad del Bronce y la Era Arcaica*, 1974, pp. 67 ss.; A.E. Samuel, *The Mycenaeans in History*, 1966, cap. 7, pp. 108-115.

<sup>5</sup> Finley, *ibidem*, pp. 86-87; Samuel, *op. cit.*, 1966, p. 119.

<sup>6</sup> *Prestige and interest. International relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, en HANE/S I (1990), pp. 257-258.

(*inw*) al rey egipcio y que mantienen una posición política independiente respecto de Egipto. Creta y Micenas tuvieron ciertas ventajas respecto de otros Estados del Cercano Oriente, ya que son zonas muy alejadas como para ser alcanzadas por los ejércitos egipcios y además constituyeron Estados con un gran potencial político y económico en el área del Mediterráneo oriental.

## 2. Las rutas del intercambio

Algunos investigadores —como V. Hankey<sup>7</sup>— sostienen que durante el reinado de Amenofis III existió un contacto directo entre Egipto y Micenas a través del envío de misiones diplomáticas y comerciales egipcias hacia el Egeo. Esta hipótesis está basada en el hallazgo de placas de fayenza egipcias en Micenas, que serían producto del ejercicio de un intercambio formal y regular de regalos entre gobernantes.

Asimismo, la lista topográfica de Kom el-Hetan, el templo funerario de Amenofis III<sup>8</sup>, donde se mencionan catorce topónimos correspondientes al mundo egeo, entre los que aparece *Keftiu*, ha sido utilizada para sostener la hipótesis de los contactos directos entre el mundo egeo y Egipto.

Los topónimos mencionados en la lista son: *Keftiu* (Creta), *Tinay* (tal vez *Tegai*, en Grecia), *Amnisos*, *Faistos* (*Festos*), *Kydonia*, *Micenas*, *Tegai*, *Mesenia*, *Nauplia*, *Kythera* (*Tera*), *Ilios* (*Troya*), *Cnossos*, *Amnisos* y *Lyktos*.

Albright<sup>9</sup> afirma que estos topónimos conforman el itinerario seguido por alguna de las misiones diplomáticas o comerciales emprendidas durante el reinado de Amenofis III. Del mismo modo, Wachsmann<sup>10</sup> cree que esta lista topográfica tuvo su origen en un itinerario, aunque de época anterior. Luego de las menciones de *Keftiu* y *Tinay*, el itinerario co-

<sup>7</sup> The Aegean interest in El Amarna, en *Journal of Mediterranean Anthropology and Archaeology* 1 (1981), pp. 45-46, cit., en Wachsmann, *op. cit.*, p. 113 y nn. 31 - 32.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 95 y lám. LXVIII; K.A. Kitchen, Theban Topographical Lists, Old and New, en *Orientalia* 34 (1965), pp. 5-6.

<sup>9</sup> K.A. Kitchen, Aegean Place Names in a List of Amenophis III, en *BASOR* 181 (1966), p. 23.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 96 y n. 18. Véase *ibidem*, lám. LXIX (para el itinerario).

mienza con un circuito interno alrededor de la isla de Creta (*Amnisos*, *Festos* y *Kydonia*) y luego describe un viaje alrededor de Grecia continental (*Micenas*, *Tegai*, *Mesenia* y *Nauplia*). A continuación, se dirige a la isla de *Tera* y desde allí hacia *Troya*, en la costa del Asia Menor. A partir de este topónimo se describe el camino de regreso a Creta (*Cnossos*, *Amnisos* y *Lyktos*).

Merrillees<sup>11</sup> afirma que los nombres no están ordenados geográficamente y, en consecuencia, no conforman un itinerario o realidad histórica. Esta afirmación está basada fundamentalmente en el hecho que no se halló cerámica micénica en el palacio de Malkata de Amenofis III, en contraste con la gran cantidad de cerámica encontrada en El Amarna bajo Akhenaton.

E. Edel<sup>12</sup>, en su estudio sobre las listas de Kom el Hetan señala que los topónimos, al igual que los correspondientes a otras regiones, están inscritos dentro de una cartela sobre la cual se representa la cabeza y hombros de un sirio y simbolizan los lugares “conquistados” por el faraón. Este hecho refleja —según Wachsmann— la carencia de valor étnico y la forma arquetípica en las representaciones egipcias de los extranjeros.

En definitiva, creemos que la lista de Amenofis III incluye fragmentos desordenados de una ruta de intercambio, que habría sido comúnmente utilizada en los contactos entre Egipto y el mundo egeo desde el reinado de Tuthmosis III y hasta los reinados de Amenofis III y Akhenaton.

Nuestra hipótesis está basada en: 1) la reiteración de topónimos como *Tinay* (o *Tegai*) y *Amnisos*, que prueban que el orden en la lista no es estricto; y 2) el hecho que la lista es copia de otra anterior —tal vez la lista de Karnak de Tuthmosis III— o de un itinerario tradicionalmente utilizado por los mercaderes egipcios, por cuanto la mención de *Festos* en ella no tiene valor histórico y no es contemporánea al reinado de Amenofis III, ya que el palacio allí instalado fue destruido debido a la erupción volcánica de Santorini (c. 1450 a.C.) antes de su reinado<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> Aegean Bronze Age relations with Egypt, en *AJA* 76, 3 (1972), pp. 290-291.

<sup>12</sup> *Die Ortsnamenlisten aus dem Totentempel Amenophis III*, 1966, pp. 33 ss.

<sup>13</sup> Ventris-Chadwick, *op. cit.*, 1956, pp. 141 y 146; Chadwick, *op. cit.*, 1976, pp. 52-53.

Si bien existieron contactos directos entre el Egeo y Egipto durante la dinastía XVIII, las fuentes epigráficas y arqueológicas indican que, en gran parte, los contactos de Egipto con Creta y Micenas fueron indirectos, ya que, desde el Bronce Tardío I y hasta el reinado de Akhenaton, se habría utilizado a Chipre como intermediaria en las transacciones comerciales con la costa asiática y Egipto, a juzgar por: a) la cerámica chipriota y minoica (del Bronce Tardío I al III), hallada en Ugarit; b) las “Tablillas Chipro-minoicas” (Minoico Tardío I y II), halladas en Enkomi; y c) la cerámica chipriota del tipo *Micénico rústico* (Chipriota Tardío II y III), encontrada en Kitión y Enkomi<sup>14</sup>. Los objetos egipcios hallados en Chipre, Rodas y Creta probarían la existencia de contactos indirectos con el Egeo. Se encontraron escarabajos conmemorativos de Amenofis III en Paleopaphos-Skales, en el sudoeste de Chipre; en la tumba 39 en Ialysos, en la isla de Rodas, y en Kydonia y Sellopoulo, en Creta<sup>15</sup>, que indican que estas islas habrían constituido, al menos, tres de las escalas en la ruta desde Egipto hacia Grecia.

Durante el reinado de Akhenaton, la gran cantidad de cerámica micénica hallada en El Amarna y Sesebi (Nubia)<sup>16</sup> ha sido utilizada por algunos investigadores como prueba de los contactos directos entre Egipto y el Egeo y de la presencia de mercaderes micénicos en El Amarna<sup>17</sup>.

Sin embargo, durante el reinado de Akhenaton, no existe evidencia que pruebe la presencia de griegos en escenas de presentación de tribu-

<sup>14</sup> R.S. Merrillees, *The Cypriot Bronze Age pottery found in Egypt*, 1968, pp. 187; 190 y 197-198 (*Studies in Mediterranean Archaeology*, XVIII) (para a y b.); M. Artzy et alii, Alashiya of the Amarna Letters, en *JNES* 35, 3 (1976), pp. 173-175 y 177 (para c.).

<sup>15</sup> J.D.S. Pendlebury, Egypt and the Aegean in the Late Bronze Age, en *JEA* 16 (1930), p. 88, N° 8; V. Karageorghis, Exploring Philistine origins on the Island of Cyprus, en *BAR* X, 2 (1984), pp. 26-27 (para Rodas y Chipre, respectivamente); P. Fauré, Toponymes créto-myéceniens dans une liste d'Amenophis III, en *Kadmos* 7, 2 (1968), p. 148 y n. 38, en Wachsmann, *op. cit.*, p. 97, n. 27 (para Creta).

<sup>16</sup> Para la cerámica del Micénico Tardío III A hallada en El Amarna y en Sesebi, véase R. S. Merrillees - J. Winter, Bronze Age Trade between the Aegean and Egypt Minoan and Mycenaean Pottery from Egypt in The Brooklyn Museum, en *Miscellanea Wilbouriana* 1 (1972), pp. 119-121 y figs. 10-21 (del tipo “Pilgrim flask”); pp. 122-123 y figs. 22-26 (del tipo “Stirrup Jar”) (en El Amarna); pp. 123-125 y figs. 27-32 (del “tipo Stirrup Jar”) (en Sesebi).

<sup>17</sup> Merrillees, *op. cit.*, 1968, p. 201; Wachsmann, *op. cit.*, p. 108.

to extranjero en Egipto. En las tumbas de Ramose (en Tebas), Meryra II y Huya (en El Amarna)<sup>18</sup> se representan solamente tres partes del mundo conocido por los egipcios: el Este (Asiáticos), el Oeste (Libios) y el Sur (Nubios). Los micénicos no son representados en los frescos. Generalmente los libios ocupan en ellos el lugar asignado tradicionalmente a los griegos, es decir el Oeste. Asimismo, en las tumbas de Huy, el Virrey de Kush de Tutankhamón, y Horemheb los micénicos están omitidos<sup>19</sup>.

En definitiva, no existe evidencia iconográfica de la presencia de micénicos en Egipto o específicamente en El Amarna. Sin embargo, los chipriotas no fueron representados en las tumbas tebanas o amarnianas, pero sabemos por las “Cartas de El Amarna” (EA 33-40) que los mensajeros del príncipe de Alashiya arribaron a Egipto bajo Amenofis III y Akhenaton.

El hecho de que los micénicos no fueran representados en tumbas contemporáneas no prueba que éstos nunca visitaran El Amarna.

En lo que hace a la evidencia textual, ésta no nos permite probar la presencia efectiva de micénicos en El Amarna bajo Akhenaton. Además, ya hemos mencionado que en las “Cartas de El Amarna” no se hace referencia a cretenses y micénicos.

Durante el reinado de Akhenaton, solamente en dos oportunidades se menciona a las *Islas en medio del mar*<sup>20</sup>; expresión utilizada —en esta época— para referirse específicamente a los micénicos.

La primera referencia a las *Islas en medio del mar* se encuentra en el “Himno a Aton”, cuando dice: *El Sur, así como el Norte, el Oeste (y) el Este; del*

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 109; W. H. Peck, *Egyptian drawing*, 1978, pp. 80-81 y lám. 6 (para la tumba de Ramose); N. De G. Davies, *The Rock Tombs of El Amarna*, 1905, vol. II, láms. XXXVIII y XL (para la tumba de Meryra II); J. Vercoutter, *L'Égypte et le monde égéen préhellénique*, 1956, p. 339 y lám. LI (doc. 375) (para la tumba de Huya).

<sup>19</sup> N. De G. Davies - A.H. Gardiner, *The Tomb of Huy: Viceroy of Nubia in the Reign of Tut'ankhamun (N° 40)*, 1926, pp. 21-29 y láms. XIX-XX, XXIII-XXIV y XXVI-XXX (para la tumba de Huy); G. T. Martin, The tomb of Horemheb, en *Archaeology* 31, 4 (1978), pp. 14 ss.; Wachsmann, *op. cit.*, p. 110 y n. 17 (para la tumba de Horemheb).

<sup>20</sup> Vercoutter sostiene que esta expresión hace referencia a los micénicos (*op. cit.*, 1956, pp. 64; 154-157; 398 y 401-404); mientras que para Wachsmann es un sinónimo de *Kefitiu* y, en realidad, es una traducción egipcia del nombre minoico para Creta y sus islas circundantes (*op. cit.*, pp. 98-99 y 112). Véase también C. Vandersleyen, *Ouadj-Our ne signifie pas “mer”: qu'on se le dise!*, en *GM* 103 (1988), pp. 75-78.

mismo modo que las Islas en medio del mar están alegres a causa de su Ka<sup>21</sup>. Este texto tiene un claro sentido universalista, ya que la mención de los cuatro puntos cardinales hace referencia al gobierno de Atón sobre el mundo conocido por los egipcios. El segundo texto en que aparece la expresión *las Islas en medio del mar* se refiere a la ceremonia de presentación de tributo extranjero que tiene lugar en el año 12 del reinado de Akhenaton, al decir: *Año 12, Akhenaton y Nefertiti se presentaron en el Gran trono de oro para la entrega del inw de Siria y Nubia, del Oeste y el Este; todos los países extranjeros en forma conjunta, y las islas en medio del mar traen inw al rey ante el Gran trono en Akhetaton destinado a la recepción del b3kw de todos los países extranjeros y para darles el aliento de vida*<sup>22</sup>. Si bien este texto indica la existencia de contactos entre Egipto y Micenas, cuando se registra la entrega de *inw* (regalos) a Akhenaton por las *Islas en medio del mar*, los relieves que lo acompañan no prueban la presencia de emisarios micénicos en El Amarna.

Hasta el momento, solamente contamos con la cerámica micénica hallada en El Amarna.

Una situación paralela ocurre en Ugarit, en donde se encontró gran cantidad de cerámica micénica. Muchos investigadores —como A. Samuel<sup>23</sup>— creen ver en este hecho la prueba de la presencia de una comunidad de mercaderes micénicos instalados en Ugarit. M. Astour<sup>24</sup> afirma que de los cientos de nombres propios y gentilicios de la onomástica Ugarita no existe un nombre propio, geográfico o étnico de origen Egeo comparable a los registrados en las “Tablillas Micénicas del Lineal B”.

En consecuencia, en Ugarit, como en El Amarna, los micénicos son extrañamente omitidos en los textos y en las representaciones. Pero, entonces ¿quiénes llevaron los productos micénicos a El Amarna?

<sup>21</sup> M. Sandman, *Texts from the time of Akhenaten*, 1938, p. 95 (*Bibliotheca Aegyptiaca*, VIII) (para el “Himno a Aton” en la tumba de Ay). Véase también *Urk.*, IV, 1970 (“estela limítrofe de El Amarna”).

<sup>22</sup> La “inscripción en la tumba de Huya”, en *ibidem*, 2006, 15-20.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, 1966, p. 113.

<sup>24</sup> Greek Names in the Semitic World and Semitic Names in the Greek World, en *JNES* 23 (1964), pp. 193-194; Ugarit and the Aegean, en *Alter Orient und Altes Testament* 22 (1973), p. 25.

Del análisis de las placas de fayenza con el nombre de Amenofis III halladas en Micenas, la lista topográfica de Kom el-Hetan y la gran cantidad de cerámica micénica hallada en El Amarna, Hankey<sup>25</sup> concluye que: 1) Una misión diplomática fue enviada por Amenofis III al Egeo; 2) Las placas fueron llevadas por la misión como regalos diplomáticos a Micenas; 3) La misión regresó a Egipto con gran cantidad de cerámica micénica “con o sin contenido” como “regalos o comercio”; 4) Cuando la misión arribó al Palacio de Malkata, Amenofis III ya había muerto o gobernaba junto a su hijo, Akhenaton, quien se trasladó desde Tebas hacia El Amarna; y 5) Los enviados dejaron inscripta en Kom el-Hetan la lista de los lugares que conocieron en su viaje al Egeo y luego se trasladaron a El Amarna llevando sus productos.

Las principales objeciones a la teoría de Hankey son: 1) Él da por sentado que las placas no son el producto de comercio, sino de la entrega de regalos diplomáticos. En realidad, éstas podrían ser el producto de un comercio indirecto de objetos suntuarios que llegaron a Micenas vía Chipre o Siria; 2) La lista topográfica de Kom el-Hetan comienza y termina en Creta y más precisamente en los alrededores de Cnossos, que habría sido en la época de confección de la lista un centro de importancia política y económica. Estos hechos sugieren que la lista fue compuesta por un cretense y no por un egipcio. Además, el palacio de Cnossos fue destruido a fines del Minoico Tardío II, en el c. 1400 a.C. Evidentemente, como lo mencionáramos anteriormente, la lista no pudo ser confeccionada durante el reinado de Amenofis III, sino en época anterior (posiblemente bajo Tuthmosis III); 3) Si Egipto tuvo un conocimiento estrecho y directo del mundo egeo, ¿cómo explicamos la ausencia de cerámica micénica en Malkata? Asimismo, Merrillees<sup>26</sup> sostiene que si bien se halló cerámica del Micénico Tardío III A en El Amarna, tampoco existe evidencia que pruebe la presencia de micénicos viviendo en El Amarna y usando su cerámica o de que ellos llegaron portando sus propios productos.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, 1981, pp. 45-46; Wachsmann, *op. cit.*, p. 113.

<sup>26</sup> En *AJA* 76, 3, p. 291; Merrillees, *op. cit.*, 1968, p. 201 (para la cerámica micénica del tipo “Base-Ring II” y “White Slip II” hallada en El Amarna).

A estas objeciones se suma el hecho que no existe evidencia del establecimiento de centros industriales y de comercio habitados por griegos en Chipre, costa Siria y el Nilo. En Chipre y Ugarit no se han encontrado “Tablillas del Lineal B” del mundo micénico; sino Chipro-minoicas en Enkomi y Ugarit, que prueban la presencia de una comunidad de mercaderes chipriotas en la costa Siria<sup>27</sup>.

Podría pensarse que los productos comercializados por Chipre eran más buscados; sin embargo, en Egipto no se han hallado más productos de Chipre que de Micenas. Asimismo, existe una estrecha relación tipológica y contextual entre los productos y cerámica micénica y chipriota hallada en El Amarna. La cerámica “Base-Ring” se limita casi exclusivamente a las jarras pequeñas (juglets), botellas y frascos (flasks) de la variedad más cerrada, lo que indica la importancia del contenido<sup>28</sup>.

Creemos que los mercaderes que transportaron la cerámica micénica, llevaron también la chipriota. Merrillees<sup>29</sup> sugiere que fueron comerciantes de la costa Siria, ya que la cerámica chipriota hallada en El Amarna es menor en cantidad que la cerámica micénica. Sin embargo, creemos que el hecho que en El Amarna se halló mayor cantidad de cerámica micénica que chipriota, puede indicar: 1) la mayor necesidad de productos micénicos; o 2) la mayor calidad de la cerámica micénica, frente a recipientes de cerámica chipriota de menor calidad.

La presencia de considerable cantidad de cerámica micénica en El Amarna, puede ser explicada por el deseo de obtener un producto suntuario, como lo es la cerámica muy decorada, o por el valor del contenido de estos recipientes predominantemente cerrados. Además, durante el período de El Amarna, toda la región del Egeo fue considerada como un país extranjero muy lejano, ubicado —según Wachsmann<sup>30</sup>— en los lími-

tes de la tierra. Tal vez, la atracción por la cerámica micénica se deba al deseo de adquirir productos exóticos de países lejanos por parte de la elite gobernante de El Amarna.

En definitiva, la mayor demanda de cerámica micénica por parte de la sociedad de El Amarna no es un factor que determine el origen sirio de los mercaderes. Resta probar entonces la posible presencia de mercaderes chipriotas en el Egeo y su papel de intermediarios en el comercio entre el Mediterráneo oriental y occidental.

Algunos textos micénicos del Lineal B registran hechos que sugieren la existencia de contactos comerciales entre chipriotas y micénicos y la presencia de mercaderes chipriotas en el Egeo. En uno de ellos se registra un envío de: 120 litros de semillas de *Cyperus* de Chipre o de la variedad Chipriota conocida como *Cyperus rotundus*<sup>31</sup>, que refleja el comercio entre Chipre y Micenas. En otro texto, procedente de Pylos, se mencionan 50 espolones (?) recibidos de ‘Ku-pi-ri-jo’; un gentilicio utilizado para designar —según Chadwick<sup>32</sup>— a los hombres de Chipre y que es mencionado en tres textos hallados en Cnossos y relacionados con la importación de bienes. Si la interpretación de Chadwick es correcta, estos textos prueban el contacto comercial entre Chipre y la Grecia Micénica.

En lo que hace a las fuentes procedentes del Egeo, no existe evidencia escrita irrefutable acerca de la presencia de barcos chipriotas en el mar Egeo durante el Período del Bronce Tardío.

Sin embargo, el barco hallado en Ulu Burun (Kas) (Turquía) transportaba rumbo al oeste —seguramente el Mar Egeo— una gran cantidad de cerámica chipriota, cuando éste naufragó en las costas de Turquía. En este barco se encontró una cantidad de cerámica chipriota (Chipriota Tardío III A) mayor a la hallada en todo el área del Egeo durante el Bronce Tardío<sup>33</sup>. Aunque el origen de este barco aún no ha sido determinado,

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 187; O. Masson, *Documents Chypro-Minoens de Ras Shamra*, en *Ugaritica VI* (1969), pp. 379-392.

<sup>28</sup> Wachsmann, *op. cit.*, p. 114.

<sup>29</sup> *Mycenaean Pottery from the Time of Akhenaton in Egypt*, en *Acts of the International Archaeological Symposium The Mycenaeans in the Eastern Mediterranean* (Nicosia, 27th March-2nd April 1972) (1973), pp. 181-182, cit. en Wachsmann, *op. cit.*, pp. 114-115.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 115.

<sup>31</sup> Ventris-Chadwick, *op. cit.*, 1956, p. 223 (texto 102); Chadwick, *op. cit.*, 1976, p. 120.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, 1976, p. 158; Ventris-Chadwick, *op. cit.*, 1956, p. 191 (texto 61) (para el texto de Pylos); Fh. 347; Fh. 361 y Fh. 372, en Wachsmann, *op. cit.*, p. 117 y n. 55 (para los textos de Cnossos).

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 117 y n. 53 bis; G.F. Bass, *A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun (Kas): 1984 Campaign*, en *AJA* 90, 3 (1986), pp. 269-296 y lám. 17; Ch. Haldane, *Direct evidence for organic cargoes in the Late Bronze Age*, en *OATES*, (ed) *World Archaeology* 24, 3, pp. 348-358.

creemos que se trata de un barco procedente de Chipre, debido a la posición en que fue hallado y la dirección Oeste de su rumbo.

Debemos probar, ahora, que los mercaderes chipriotas fueron los encargados de transportar los productos y la cerámica micénica y chipriota hacia Egipto.

En lo que hace a las “Cartas de El Amarna”, EA 114 nos permite probar el papel de Chipre como intermediaria entre Siria y Egipto ante circunstancias adversas. En ella, Rib-Addi de Biblos manifiesta a Akhenaton que envió a su mensajero vía Chipre debido a las hostilidades del príncipe de Amurru en la costa Siria, cuando dice: *Todos los caminos están cortados* (l. 38); *Aquí está, el otro (mensajero), Amanmasha. ¡Pregúntale, si no lo envíe hacia ti (Akhenaton) [vía] Alashiya (Chipre)! (ls. 49 ss.)*. Estas líneas prueban que ante situaciones normales la vía comercial que unía Biblos y Egipto fue la ruta marítima que bordeaba la costa asiática; pero ante circunstancias adversas, se utilizó a Chipre como escala intermedia en los contactos con Egipto.

Asimismo, las EA 33 a 40 confirman la presencia de mercaderes chipriotas en la misma ciudad de El Amarna, cuando, en varias oportunidades, el gobernante de Alashiya reclama a Akhenaton: *¡Permite que mi mercader venga rápidamente a Alashiya!*<sup>34</sup>. El motivo del pedido urgente de envío de los mensajeros chipriotas está registrado en la EA 39, cuando el rey de Alashiya dice: *Mi hermano (Akhenaton), ¡Envía a mis mensajeros rápidamente, de modo que pueda saber de tu buena salud! Esta gente son mis mercaderes. Mi hermano, ¡Envíamelos rápidamente!* (ls. 10-16). Evidentemente, la carta refleja: 1) la presencia de chipriotas en El Amarna; y 2) el movimiento interregional de estos agentes que se desempeñaron como “mercaderes”, quienes, aparte de sus actividades comerciales, sirvieron también como “enviados diplomáticos”.

A. Rainey<sup>35</sup> sostiene que los agentes chipriotas que residían en Ugarit se desempeñaron como mensajeros-mercaderes durante la época de El Amarna. Las tablillas Chipro-minoicas halladas en Ras Shamra prueban

<sup>34</sup> EA 34, ls. 38 ss. Véase también EA 33, 19 ss.; 35, 40-41; 36, 18; 37, 13 ss.; 40, 16 ss.

<sup>35</sup> *A social structure of Ugarit*, 1967, p. 58.

—según Merrillees<sup>36</sup>— la presencia de mercaderes chipriotas en Ugarit. Asimismo, en los textos de Ugarit se mencionan *chipriotas*, que se desempeñan como *mercaderes*<sup>37</sup>. A esto se suma, el hallazgo de gran cantidad de cerámica chipriota y micénica<sup>38</sup> en Ugarit, que habría sido comercializada por mercaderes chipriotas.

Las “Cartas de El Amarna”, las tablillas Chipro-minoicas, las fuentes Ugaritas y la cerámica micénica y chipriota hallada en Ugarit y Chipre prueban: 1) la presencia de mercaderes chipriotas en Egipto durante el reinado de Akhenaton; 2) la existencia de una comunidad de mercaderes chipriotas en Ugarit; 3) el papel de los mercaderes chipriotas como intermediarios en el comercio entre Biblos y Egipto ante situaciones adversas vividas en la costa siria; 4) que los mercaderes chipriotas se encargaron de transportar la cerámica chipriota y micénica desde el Egeo hacia Ugarit vía Chipre, y desde allí hacia Egipto<sup>39</sup>; y 5) Ugarit se desempeñó como puente comercial entre Chipre y Egipto.

Recién después de la muerte de Akhenaton y durante el reinado de Tutankhamón se produce una interrupción en los contactos comerciales con el mundo egeo, a juzgar por la ausencia de cerámica micénica en Chipre, Minet el-Beida, la costa Siria, Palestina y Egipto<sup>40</sup>.

A partir de las fuentes estudiadas es posible reconstruir con relativa precisión la ruta utilizada en los contactos diplomáticos y comerciales entre el mundo egeo y Egipto.

La ruta utilizada para el comercio interregional desarrollado entre Micenas y Chipre es la marítima que parte de tierra firme en Grecia, atra-

<sup>36</sup> *Op. cit.*, 1968, p. 187; *Ugaritica* III (1956), pp. 227 ss.; *Ugaritica* IV (1962), pp. 122, fig. 100 y 131-133.

<sup>37</sup> Rainey, *op. cit.*, 1967, p. 90.

<sup>38</sup> Merrillees, *op. cit.*, 1968, pp. 197-198 (cerámica Chipriota del tipo *Base-Ring I y II*, hallada en el Depósito 213 del Puerto de Minet el-Beida); Samuel, *op. cit.*, p. 113 (cerámica Micénica III A y B en Ras Shamra); Knapp, *op. cit.*, p. 333 (tumbas “micénicas” en Ugarit).

<sup>39</sup> Esta evidencia permite corroborar la hipótesis sostenida por Wachsmann quien afirma que la cerámica micénica y chipriota fue transportada hacia Egipto por comerciantes chipriotas y en su mayor parte en barcos del mismo origen (*op. cit.*, p. 117).

<sup>40</sup> Merrillees, en *AJA* 76, pp. 291-292 y 294; en *BA* 49, 1, p. 50.

viesa el Mar Egeo, con escala en Creta (Amnisos, Cnossos y Festos) o en alguna de las Islas Cícladas (como Siros, Ceos, Andros, Melos, Tera, Anafé, Astipalaia, Delos, Naxos y Amorgos), y se dirige a los puertos de la costa sur de la isla de Chipre (como Kitión). Los mercaderes chipriotas fueron los encargados de transportar la cerámica y otros bienes micénicos desde los puertos de la costa noreste (como Salamina y Enkomi) de Chipre y a través de la ruta ultramarina hacia Minet el-Beida en la costa norte de Siria<sup>41</sup>. Los mercaderes chipriotas fueron los encargados de llevar estos productos desde Minet el-Beida hacia Egipto a través de la ruta marítima, que bordeaba la costa asiática, evitando la navegación ultramarina.

Para la época de El Amarna no existe evidencia irrefutable que pruebe la utilización de una ruta directa entre Creta o Grecia continental y la costa Libia (a unos c. 305 km), Marsa Matruh (c. 400 km) o el delta de Egipto (c. 540 km) como durante el Reino Medio o la época hicsa<sup>42</sup>.

### 3. Los tipos de bienes intercambiados

Los bienes intercambiados entre el mundo egeo y Egipto durante los reinados de Amenofis III y Akhenaton consisten en productos agrícolas (aceite y vino), materias primas (madera, metales y piedras semi-preciosas) y productos manufacturados (vasijas, joyas, perfumes, ungüentos y productos medicinales).

Si bien en las "Cartas de El Amarna" no se encuentran menciones de productos procedentes del Egeo, existe evidencia textual, gráfica y arqueológica que nos permitirá conocer al menos algunos de los bienes intercambiados por ambas partes.

Respecto de los productos cretenses, los hallazgos arqueológicos, las representaciones en las tumbas tebanas, los textos egipcios y ugaritas y las tablillas minoicas indican que desde Creta se envió gran cantidad de vasijas,

<sup>41</sup> A juzgar por las tablillas Chipro-minoicas y la cerámica chipriota y micénica halladas en la ciudad-puerto de Ugarit (Merrillees, *op. cit.*, 1968, pp. 187 (tablillas) y 197-198 (cerámica Chipriota y Micénica)).

<sup>42</sup> P. Warren, *Minoan Crete and Pharaonic Egypt*, en Davies, W.V.-Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millenium B.C.*, 1995, pp. 1-11 y 13.

lana, legumbres y productos medicinales hacia Chipre, Siria y Egipto. Estos productos habrían sido intercambiados por otros bienes inexistentes en la isla como oro, plata y cobre, procedentes de Egipto, Anatolia y Chipre.

Durante los reinados de Hatshepsut, Tuthmosis III y Amenofis II, en las tumbas tebanas<sup>43</sup> se representan algunos de los productos transportados por cretenses: vasijas del tipo *Vapheio*, jarras con muchas asas y *rhyta* theriomórficas; marfil; metales (lingotes de plomo, plata y estaño); piedras semipreciosas (lapislázuli y turquesa) y paños<sup>44</sup>. Sin embargo, no podemos afirmar que todos estos productos procedían solamente de Creta, ya que sabemos que la isla carecía de piedras preciosas y metales. Evidentemente, estos productos procedían también de otras islas del Egeo (Cícladas), Chipre, Siria, Egipto y Mesopotamia.

Las "Tablillas del Lineal B" halladas en Cnossos y los textos de Pylos<sup>45</sup> prueban la exportación de aceite de oliva, vino y perfumes desde Creta y otras islas del Egeo durante el Bronce Tardío II.

Las vasijas minoicas (Minoico Tardío I B y II, c. 1525-1400 a.C.) halladas en Egipto habrían contenido aceite de oliva y de sésamo, como lo revelan los análisis realizados por K. Vickery<sup>46</sup>.

En lo que hace a los productos micénicos, sabemos que durante la época de El Amarna se exportaron principalmente vasijas muy decoradas y con valor suntuario, y otras menos elaboradas y utilizadas como recipiente para el transporte de diversos productos, tales como aceite, vino y ungüentos.

Durante el reinado de Akhenaton, una parte de las vasijas micénicas (Micénico Tardío III A) halladas en El Amarna y en otros sitios de Egipto ha-

<sup>43</sup> Pertenecientes a Senmut (Wachsmann, *op. cit.*, 1987, lám. XXIII, a y b), Puimra (lám. XXIV, b, fig. 3), Intef (lám. XXVI, a; registro I), Useramón (láms. XXVI, b; XXVII, a y b; y XXVIII), Menkheperresonb (láms. XXXIV; registro I; y XXXVI, b, figs. 10-11) y Rekhmira (láms. XI-XII; XLII, a-b; y XLIII, a-b) (*ibidem*, pp. 27-37 y 103 ss.).

<sup>44</sup> *Ibidem*, pp. 27 y 28 y láms. XXIII, a y b (tumba de Senmut) (para cerámica *Vapheio*); XXII, b; XXIII y XXIX (tumba de Useramón) y XXXVI a y b (tumba de Menkheperresonb) (para *Rhyta*); XLIII, b, fig. 16 (tumba de Rekhmira) (para marfil); XLI; XLII; XLIII, a, y LIII, N° 1-2, 4 y 6-10 (tumba de Rekhmira) (para metales); XLII, a, fig. 3 (tumba de Rekhmira) y XXXII, b, fig. 4 (tumba de Menkheperresonb) (para piedras preciosas).

<sup>45</sup> Ventris-Chadwick, *op. cit.*, 1956, pp. 129-30 y 223 ss.

<sup>46</sup> Merrillees-Winter, *op. cit.*, 1972, p. 115.

bría contenido aceite de oliva procedente de Grecia. A. Wace<sup>47</sup> estudió los restos del contenido y la tipología de las “jarras de estribo” halladas en Egipto y los comparó con las encontradas en la *Casa del mercader de aceite*, en Micenas, y llegó a la conclusión que este tipo de jarras fue utilizado para el transporte de aceite de oliva desde Grecia. Otra parte de las vasijas (jarras pequeñas del tipo “Base-Ring II”) habría servido para el transporte de vino, miel y hierbas.

V. Hankey<sup>48</sup> sostiene que las “jarras de estribo” no fueron las únicas vasijas utilizadas para transportar aceite. Otra de las formas utilizada fue el *flask* vertical, decorado con círculos concéntricos y bandas horizontales. Además se han hallado en El Amarna otros tipos de jarras de estribo muy decoradas, como la piriforme; globular grande, globular y la jarra de estribo ovoidal usada para almacenar y transportar aceite de oliva<sup>49</sup>. L. Manniche<sup>50</sup> sostiene que el olivo y la almendra (no necesariamente la planta) ingresaron a Egipto en la época de El Amarna y se integraron a otros tipos de aceite: de moringa, de castor, y de sésamo. El aceite se utilizó no sólo para la alimentación sino también como un bien de prestigio, costoso y muy utilizado en un mundo donde no existían el jabón y los perfumes elaborados en base a alcohol.

Ya hemos mencionado anteriormente que en El Amarna se halló gran cantidad de cerámica que habría ingresado como un bien suntuario a juzgar por sus formas y el contexto donde fue hallada<sup>51</sup>.

Respecto de los productos egipcios, los hallazgos arqueológicos realizados en Micenas revelan que durante los reinados de Amenofis III, Akhenaton y sus sucesores inmediatos (Micénico Tardío III A-B) se enviaron desde Egipto: vasos de fayenza; de alabastro (MT III A); placas de fayenza; bols de fayenza y diorita; y escarabajos de fayenza (MT III B)<sup>52</sup>; todos productos que habrían integrado un circuito de bienes de prestigio.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>48</sup> Stirrup jars at El-Amarna, en Davies-Schofield, (eds.), *op. cit.*, 1995, pp. 116 ss.

<sup>49</sup> *Ibidem*, figs. 1 (FS 166); 2 (FS 170); 4 (FS 171) y 10 (FS 164); respectivamente.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>51</sup> Merrillees, *op. cit.*, 1968, p. 201 (para la cerámica micénica del tipo *Base-Ring II* hallada en El Amarna).

<sup>52</sup> E.H. Cline, Egyptian and Near Eastern imports at Late Bronze Age Mycenae, en Davies-Schofield, (eds.), *op. cit.*, 1995, pp. 91-96.

Además en las tumbas micénicas —del Micénico Tardío III A— contemporáneas al reinado de Akhenaton se han hallado vasijas del tipo denominado “Granero” que probarían la importación de grano (trigo) y otros productos egipcios. Samuel<sup>53</sup> sostiene que a cambio de la plata y aceite de oliva procedentes del mundo egeo, los egipcios habrían enviado no sólo grano sino también papiro a Grecia y otras regiones del Mediterráneo occidental.

Las fuentes estudiadas indican la existencia de un intercambio fluido de materias primas, bienes de subsistencia y objetos suntuarios entre el mundo egeo y Egipto.

#### 4. Temporalidad de los intercambios

En seis de las tumbas tebanas<sup>54</sup>, datadas en los reinados de Hatshepsut (1503/98-1483 a.C.) y Tuthmosis III (1490-1438 a.C.), se representan a emisarios procedentes del mundo egeo, que —según Wachsmann<sup>55</sup>— son cretenses. Sin embargo, en el resto de las tumbas tebanas —como las de Amenemhab, Kenamón y Anen<sup>56</sup>— se mencionan a *Keftiu*, que no son representados como cretenses, sino como sirios o como figuras híbridas —cretenses/sirios o cretenses/he-teos.

Del análisis de estas representaciones surge para Wachsmann que: 1) la primera visita registrada de cretenses tuvo lugar en el año 16 de Hatshepsut (c. 1487 a.C.) antes de la muerte del funcionario Senmut; y 2) la última visita de emisarios de Creta se produjo en los últimos años del reinado de Tuthmosis III (c. 1445/40 a.C.), según la datación de los frescos de la 1ª fase de la tumba de Rekhmira<sup>57</sup>. Después de los primeros años del reinado de Amenofis II (c. 1438/36-1412 a.C.), los egipcios cesan de representar en sus tumbas —como las de Amenemhab, Kenamón y Anen— a verdaderos

<sup>53</sup> *Op. cit.*, 1966, pp. 47 (vasijas “Granero”); 118 (intercambio de productos).

<sup>54</sup> Véase n. 43 del presente trabajo.

<sup>55</sup> *Op. cit.*, 1987, pp. 107 ss.

<sup>56</sup> *Ibidem*, láms. XI; XLII y L, a, respectivamente, y pp. 37-40.

<sup>57</sup> *Ibidem*, pp. 27-28 y 123 (para Hatshepsut) y pp. 35 ss. (para Tuthmosis III).

cretenses portando sus productos. Este hecho coincide con el final de la cultura autónoma en Creta, que tuvo lugar a fines del Minoico Tardío I<sup>58</sup>.

La evidencia arqueológica nos permite establecer con cierta precisión la fecha en que la cerámica minoica (Minoico Tardío I B) comienza a ser desplazada por la micénica (Micénico Tardío II A) en Chipre, Siria y Egipto.

Merrillees<sup>59</sup> ha replanteado las relaciones del Egeo y Egipto a la luz de las importaciones de cerámica. De este modo, sostiene que la cerámica del Micénico Tardío II A no entra a Egipto antes del reinado de Hatshepsut y que, a partir de los primeros años de su reinado (c. 1503 a.C.), la cerámica del Minoico Tardío I B fue desplazada por la procedente de Micenas. A. Furumark<sup>60</sup> afirma que durante el reinado de Amenofis II, uno de los sucesores de la reina, ya no se encuentra cerámica minoica (Minoico Tardío I B y II) en Egipto, ya que la cerámica micénica (Micénico Tardío II A y B) la ha desplazado completamente.

Merrillees<sup>61</sup> sostiene que la aparición de las primeras vasijas micénicas en Egipto es contemporánea con la primera representación de extranjeros egeos en la tumba tebana de Senmut y con las primeras menciones inequívocas de las *Islas en medio del mar*—en las tumbas de Useramón y Rekhmira<sup>62</sup>. Asimismo agrega que los emisarios representados en la tumba de Senmut

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 37-40 y 124.

<sup>59</sup> Según el estudio realizado de la cerámica perteneciente al Micénico Tardío II A hallada en las tumbas NE 1 de Saqqarah, N° 245 de Gurob y de Mentuherkhepeshef en Tebas y al Micénico Tardío II B encontrada en la tumba de Maket en Kahun (en *AJA* 76, 3, pp. 283-286 y 293).

<sup>60</sup> *The Settlement at Ialysos and Aegean History, c. 1550-1450 B.C.*, 1950, pp. 213 y 214, n. 1 (*Opuscula Archaeologica*, 6).

<sup>61</sup> En *AJA* 76, p. 289.

<sup>62</sup> El texto de Useramón hace referencia a la entrega de tributo griego, cuando dice: *Recepción del tributo que el poder de su Majestad (Tuthmosis III) trajo de los países extranjeros en el norte en los confines de Asia y las Islas en medio del mar, por el gobernante Useramón (J. Strange, Caphtor/Keftiu: a new investigation, 1980, p. 60 (Acta Theologica Danica, XIV)); mientras que la inscripción en la tumba de Rekhmira correspondiente al segundo registro hace referencia a la entrega de tributo griego al decir: Llegada en paz de los jefes de Keftiu (Creta) y de las Islas en medio del mar (Micénicos), curvándose, agachando la cabeza, por el poder de su Majestad (Tuthmosis III) (...), cuando ellos escuchan acerca de sus victorias sobre todos los países; sus tributos sobre sus espaldas, buscando que puede ser dado a ellos (...) el aliento de vida, a cambio de su deseo de ser súbditos leales (...) de su Majestad, para que (...) su poder pueda protegerlos (N.de Garis Davies, *The Tomb of Rechi-mi-re' at Thebes*, 1943, vol. I, p. 20).*

fueron seguramente también de las *islas en medio del mar*. Además, el hecho de que ellos no fueron mencionados inequívocamente sino hasta el reinado de Tuthmosis III lo lleva a suponer que éstos son micénicos.

A la luz del análisis de las importaciones de cerámica a Egipto, Merrillees concluye que no hubo contacto, directo o indirecto, entre la Creta minoica y Egipto durante los reinados de Hatshepsut y Tuthmosis III y que los emisarios representados en las tumbas tebanas son micénicos.

Entonces, según Merrillees, los contactos comerciales con Micenas se remontan a los reinados de Hatshepsut y Tuthmosis III, cuando se produce la caída de Creta y la decadencia comercial del mundo minoico (Minoico Tardío I B) y el ascenso político y comercial de Micenas en el Mediterráneo oriental (Micénico Tardío I y II). La evidencia arqueológica indica—según Merrillees<sup>63</sup>— que la cerámica micénica comienza a arribar a Egipto durante el reinado de Hatshepsut. Asimismo, éste sostiene que después de los reinados de Tuthmosis III y Amenofis II, los textos egipcios mencionan a *Creta* solamente en un contexto ritual y que las representaciones plásticas de los *Keftiu*, son el producto de estereotipos egipcios de pueblos conocidos, que hacen referencia al dominio de las *cuatro partes del mundo*<sup>64</sup>.

Por el contrario, Wachsmann<sup>65</sup> afirma que en los frescos de las tumbas de la época de Hatshepsut y Tuthmosis III se representaron a cretenses. La cerámica del Micénico Tardío II A habría arribado a Egipto mediante comercio indirecto—vía Chipre. Wachsmann concluye que no existe contradicción entre los datos brindados por la arqueología y las representaciones plásticas. El arribo de cretenses a Egipto habría finalizado recién durante los primeros años del reinado de Amenofis II (c. 1440/38 a.C.).

<sup>63</sup> En *AJA* 76, p. 286. Véase n. 59 del presente trabajo.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 290 (para las menciones de *Keftiu* en las tumbas de Amenemhab, Amenemope y Kenamón); Wachsmann, *op. cit.*, láms. XI y XLVI-XLII (para los *Keftiu* representados en las tumbas de Amenemhab y Kenamón como sirio-palestinos y puntitas, respectivamente); *ibidem*, láms. LII, a y b, y LXII, fig. c (para los cretenses de la tumba de Amenemope representados como figuras híbridas (egeos/sirios), que fueron copiados de la tumba de Menkheperresonb).

<sup>65</sup> *Op. cit.*, 1987, pp. 107-108.

Las fuentes analizadas nos permiten concluir que: 1) los contactos comerciales entre Egipto y la Creta minoica culminan a comienzos del reinado de Amenofis II; 2) los contactos con Micenas se inician con los reinados de Hatshepsut y Tuthmosis III; y 3) durante un breve lapso de tiempo transcurrido entre los reinados de Amenofis II y Tuthmosis IV los contactos comerciales entre el mundo micénico y Egipto se interrumpen momentáneamente para reiniciarse recién bajo Amenofis III.

J. Vercoutter<sup>66</sup> afirma que el auge de las relaciones comerciales entre Micenas y Egipto se produce bajo Amenofis III (c. 1402-1364 a.C.) y Akhenaton (c. 1364-1347 a.C.) (Micénico Tardío III). Recién después del reinado de Tutankhamón los contactos comerciales con el mundo micénico parecen haber disminuído notablemente por el resto de la dinastía XVIII, a juzgar por la menor cantidad de cerámica micénica hallada en Chipre, la costa Siria, Palestina y Egipto<sup>67</sup>.

## 5. Las formas del intercambio

Desde la óptica egipcia, Creta y Micenas son zonas muy alejadas respecto de Egipto y a donde los ejércitos del faraón no pueden acceder fácilmente. Según Liverani<sup>68</sup> las islas del Egeo y Micenas pertenecen al círculo medio, de los países que proveen *inw* (regalos), en forma irregular y sin estipulación fija, y que mantienen una posición política relativamente independiente respecto de Egipto.

Durante la época de El Amarna, las fuentes revelan que los productos micénicos y egipcios fueron intercambiados según dos principios económicos: a. Reciprocidad, mediante el envío de presentes diplomáticos entre las casas reinantes; y b. Intercambio comercial (o comercio) de bienes de subsistencia y de objetos suntuarios.

En lo que hace a la reciprocidad, los objetos egipcios —vasos y escarabajos— que contienen las cartelas de Amenofis III y Tiy, hallados en Creta

<sup>66</sup> L'Égée et L'Orient au deuxième Millénaire av.J.C., en *JNES* X, 3 (1951), pp. 208 ss. Véase también Edel, *op. cit.*, 1966, pp. 57-60.

<sup>67</sup> Merrillees, en *AJA* 76, pp. 291 ss.; en *BA* 49, 1, p. 50.

<sup>68</sup> *Op. cit.*, 1990, pp. 257-258.

(Kydonia y Sellopoulo) y Micenas, mencionados anteriormente, permiten probar el “intercambio de regalos” entre los reyes de Micenas y Egipto, que integran un circuito de bienes de prestigio. Asimismo, las placas de fayenza egipcias halladas en Micenas pueden haber sido el producto de misiones diplomáticas llevadas a cabo durante el reinado de Amenofis III. E. Cline<sup>69</sup> sostiene que estas placas tuvieron una finalidad votiva para los egipcios y que habrían sido entregadas como un bien de prestigio al gobernante de Micenas para los mismos fines.

En la inscripción en la tumba del funcionario Huya, en El Amarna, antes citada, junto a la entrega del tributo extranjero de Siria y Nubia, en el año 12 de Akhenaton, se registra que: *Las islas en medio del mar llevan sus regalos (inw) al rey*, lo que refleja que estos productos micénicos no formaron parte del sistema redistributivo egipcio, sino de un “sistema de regalos” entregados al rey según los principios que rigen el modelo de la reciprocidad.

Respecto del intercambio comercial, los hallazgos en Egipto, especialmente en El Amarna, de vasijas micénicas costosas y muy decoradas indican la existencia de un comercio de cerámica micénica —destinada a la elite de El Amarna— a cambio de objetos suntuarios egipcios, como joyas, estatuillas de fayenza, marfil y oro, perfumes y ungüentos, como lo atestiguan las tumbas micénicas (Micénico Tardío III A).

También existió un circuito comercial de bienes de subsistencia reflejado en el intercambio de grano de Egipto a cambio de aceite, vino y madera de Grecia, como lo mencionáramos anteriormente.

La “irracionalidad económica” del comercio internacional no es ajena al mundo egeo y egipcio. Cuando los emisarios cretenses son representados en las tumbas tebanas, como la de Rekhmira, llevando productos que ellos mismos debieron importar a Creta, como lingotes de cobre, colmillos de elefante, o lapislázuli en pequeñas cantidades, no podemos afirmar que realmente éstos son productos procedentes de Creta, aunque podrían indicar el papel de los cretenses como comerciantes<sup>70</sup>.

<sup>69</sup> *Op. cit.*, 1995, pp. 94-95.

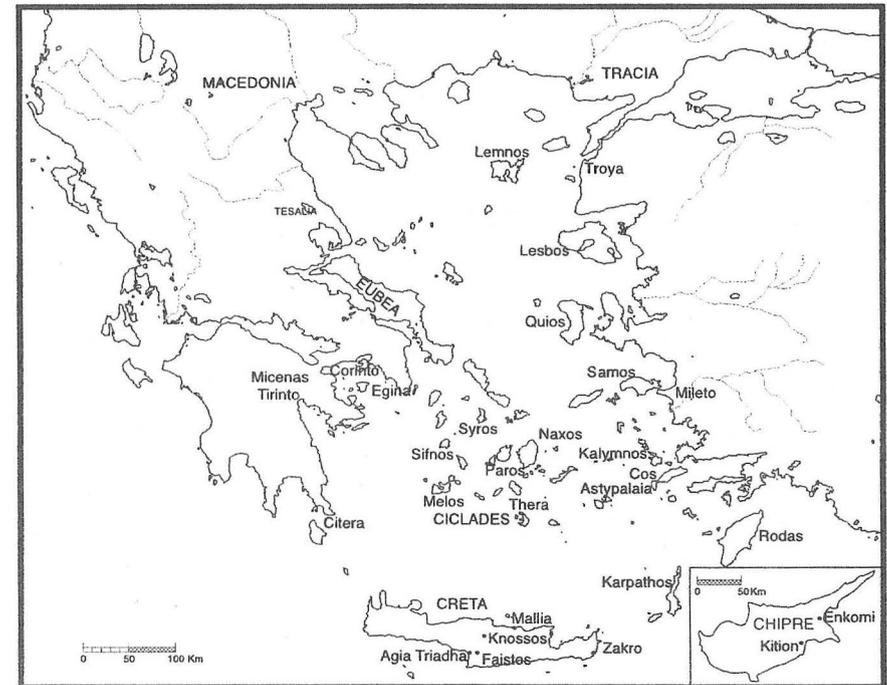
<sup>70</sup> Wachsmann, *op. cit.*, pp. 50-55 y 119; M. Liverani, ‘Irrational’ elements in the Amarna Trade, en *Three Amarna Essays*, 1979, 93-106.

Las fuentes estudiadas revelan que Egipto obtuvo objetos suntuarios y bienes de subsistencia de Micenas mediante la entrega de "regalos" entre gobernantes (circuito de bienes de prestigio) y por comercio (circuitos de intercambio comercial).

## 6. Conclusiones

Durante la segunda mitad del II Milenio a.C., el mar Egeo continuó siendo una zona de tránsito de bienes hacia occidente y oriente. Las cartas de El Amarna no nos aportan datos acerca de los contactos diplomáticos y comerciales entre Egipto y Creta o Micenas. Sin embargo, las fuentes analizadas nos permiten afirmar que, para la época de El Amarna, las relaciones comerciales entre el mundo griego y Egipto alcanzaron su madurez y apogeo y se manifestaron a través de un intercambio de bienes de subsistencia y suntuarios llevado a cabo por mercaderes de diversos orígenes, preferentemente chipriotas.

Después del reinado de Akhenaton los intercambios de bienes entre el Egeo y Egipto siguieron realizándose, sin interrupción, durante la dinastía XIX.



El Egeo en la Edad del Bronce

## V. Las relaciones de intercambio establecidas por los grupos libios de la costa norafricana con sus vecinos del Mediterráneo Oriental durante el imperio egipcio

CELESTE MARÍA CRESPO

**Abstract:** *Trade relations between Libyan groups of the northeastern African coast and the Eastern Mediterranean during the New Kingdom.*

The northeastern African coast from ancient Cyrenaica to the Egyptian western Delta has been traditionally considered as a peripheral space of interconnection in the Near East during the second millennium BC. The archaeological work that has taken place in recent years has brought new light on the activities of the Libyans, the people from the Aegean and from the Eastern Mediterranean that arrived to these coasts, the Egyptian garrison at the fortress of Zawiyet Umm el Rakhm and the Sea people in this area. The characteristics of trade and the interaction of the aforementioned participants is discussed. The northeastern section of the African coast witnessed, from the XIV to the XII century BC, the development of a trade network involving goods and people, local and coming from other Eastern Mediterranean regions.

La región costera norafricana, en su sector oriental, en particular desde la antigua Cirenaica hasta la parte occidental del Delta egipcio, sorprende a los estudiosos del II milenio a.C. Los últimos trabajos arqueológicos en esta región —en particular la Isla de Bates próxima a la actual Marsa Matruh— aportan suficientes evidencias para considerarla como un área a incorporarse a los estudios sobre la dinámica de intercambios y relaciones entre los pueblos del Mediterráneo Oriental de ese período.

Este trabajo se propone estudiar los contactos que los libios establecieron con los otros pueblos vecinos del Mediterráneo, en estas tierras costeras.

La ausencia de formaciones políticas estatales —en este área de estudio—, desvió el interés de los historiadores que consideraron, por largo tiempo, a la costa norafricana, como un territorio marginal a los circuitos de relación entre los Estados del Cercano Oriente. Esta región ha sido

considerada tradicionalmente como un espacio de movilidad de grupos nómades libios con una organización tribal.

Indudablemente los informes de las campañas arqueológicas de Donald White<sup>1</sup> y los actuales trabajos de Steven Snape<sup>2</sup>, configuran un panorama distinto sobre la realidad de las costas norafricanas en el período que estudiamos. Los restos materiales encontrados en los sitios del Bronce Tardío pertenecientes a los siglos XIV y XIII a.C., evidencian que la región de Marsa Matruh fue un lugar de frecuentes contactos entre los pobladores locales libios, los visitantes y ocupantes transitorios provenientes de las tierras del norte e islas del Mar Egeo y los grupos procedentes del territorio egipcio.

Nuestro objetivo consiste en estudiar los propósitos que movilizaron a los libios, los egipcios y los grupos foráneos a establecer relaciones e intercambiar productos.

El análisis de estos aspectos se basará en la lectura de los informes de las campañas arqueológicas y en la cuidadosa observación de los relieves de templos y tumbas egipcios pertenecientes a la época del Imperio.

Los aportes de la arqueología en el territorio de Marsa Matruh han establecido la presencia de:

- a) los grupos libios,
- b) los navegantes procedentes de las islas y costas del Mar Egeo,
- c) los egipcios de Zawyet Umm el-Rakham,
- d) los pueblos del Mar.

Los motivos que acercaron a cada uno de estos grupos hacia las costas norafricanas fueron diferentes. Nos interesa rescatar las relaciones e

<sup>1</sup> D. White, 1985. Excavations on Bates's Island, Marsa Matruh, en *JARCE* XXIII (1986), 51-84; White, 1987. Excavations on Bates's Island, Marsa Matruh: Second Preliminary Report, en *JARCE* XXVI (1989), 87-114; White, Before the Greeks came: a Survey of the current archaeological evidence for the pre-Greeks Libyans, en *Libyan Studies* 25 (1994), 31-44; White, Provisional evidences for the seasonal occupation of the Marsa Matruh area by the Late Bronze Age Libyans, en A. Leahy, *Libya and Egypt c. 1300-750 BC*, SOAS, 1990, cap. 1; L. Hullin, Marsa Matruh, 1987, Preliminary Ceramic Report, en *JARCE* XXVI (1989), 115-126.

<sup>2</sup> S. Ikram, Nile currents, en *KMT* 6, N° 4 (1996) 7; S. Snape, *Egypt's North-Western Defences in the Late New Kingdom*, en *Abstracts of The Seventh International Congress of Egyptologists*, Cambridge, 1995, 170-172.

intercambios entre estos cuatro grupos, pero enfatizando, en particular, el rol de los libios en este contexto y sus modos de interactuar con los restantes.

- a) Los grupos libios representan el grupo que aparece como local o nativo del habitat de Marsa Matruh. Estos libios eran seminómades pastoralistas especializados en la cría de ganado, que se desplazaban en los bordes esteparios del desierto del Sahara, cubriendo un circuito estacional que los acercaba, en la estación estival, hacia las franjas más fértiles en las costas del Mediterráneo.

La presencia de pozos de agua en la costa les permitía asentar sus campamentos y asegurar a su ganado las pasturas necesarias. Los libios adquirirán un perfil distinto —según registran las fuentes egipcias— durante la dinastía XIX, cuando aliados con otros pueblos, se movilizaron con su gente y pertenencias a fin de establecerse en territorio egipcio. Este proceso de sedentarización libio dirigido hacia el Delta occidental, por las características con que se desarrolló, evidenció que parte de los grupos libios —que ocupaban la franja costera— había adquirido un grado de complejidad social y política equiparable a un sistema de jefatura o cacicazgo<sup>3</sup> y que apuntaba a madurar y que derivó en un intento de consolidar sus estructuras políticas en territorio egipcio.

Los libios si bien migraban y se asentaban temporalmente en un medio con una alta circunscripción ambiental, supieron aprovechar y explotar los recursos naturales que la región les proveía. La especialización en el pastoreo del ganado y la caza del avestruz les permitió disponer de dos potenciales fuentes de recursos, las que, llegado el momento de participar en los circuitos comerciales del período, les proveyeron de bienes valiosos para los intercambios.

<sup>3</sup> T. Earle, Chiefdoms in archaeological and Ethnohistorical Perspective, en *Annual Review of Anthropology* 16 (1987), 279-308; K. Flannery, The Cultural Evolution of Civilizations, en *Annual Review of Ecology and Systematics*, 3 (1972), 399-425; M. Helms, Sucesion to High Office in Pre-Columbian Circum-Caribbean Chiefdoms, en (*N.S.*) *MAN* 15, (1980), 718-731; C. Spencer, On the Tempo and Mode of State Formation: Neoevolutionism Reconsidered, en *Journal of Anthropological Archaeology* 9 (1990), 1-30; M. Sahlins, *Las sociedades tribales*, Nueva Colección Labor 134, Barcelona, tercera edición, 1984.

b) Los navegantes procedentes de las islas y costas del mar Egeo realizaban los circuitos comerciales uniendo puertos del Mediterráneo Oriental principalmente durante los meses de verano (véase mapa del Mediterráneo Oriental con las referencias geográficas). Existen dos condiciones favorables durante esta estación del año: los vientos con dirección NO-SE y las corrientes marinas que agilizan la navegación practicada entre las islas del Egeo y las costas norafricanas<sup>4</sup>. La existencia de puertos naturales en esta línea costera permitía el cruce dada la proximidad entre Creta y estas costas. Este último tramo era el más largo en mar abierto y por ende los navegantes debían asegurarse un lugar de reabastecimiento para satisfacer sus necesidades de comida y agua.

Dentro del área de Marsa Matruh, el espacio de ocupación transitorio de estos navegantes era la Isla de Bates. Este estrecho islote inhóspito carecía de recursos y de fuentes de agua potable, pero se encontraba próximo a las costas y a resguardo de posibles peligros o ataques. Indudablemente esta situación motivó los contactos de los visitantes del Egeo con la población del lugar, los seminómades pastoralistas libios. La estación estival —como mencionamos anteriormente— era el período anual en que ambos grupos —libios y navegantes— confluían en la costa mediterránea africana. Los libios, cumpliendo su circuito de transhumancia horizontal, aprovechaban los beneficios ambientales de la franja costera y los navegantes destinaban este período para realizar su periplo comercial basados en las favorables condiciones de navegación del Mediterráneo, situación que se revertía en los meses de invierno.

La costa norafricana, durante el siglo XIV a.C., se utilizaba como primera “posta de reabastecimiento” de agua y de aprovisionamiento de víveres que eran brindados por los ocupantes libios<sup>5</sup>. En este marco, la variedad de intercambios debió ser más amplia que

<sup>4</sup> M., Fulford, *To East and West: the Mediterranean Trade of Cyrenaica and Tripolitania in Antiquity*, en *Libyan Studies* 20 (1989), 169-172; D. White, *op. cit.*, 1990, 6. Agradezco los pertinentes comentarios de la Lic. Graciela Gestoso (PREDE) sobre la navegación y el circuito comercial del Mediterráneo Oriental.

<sup>5</sup> White, *op. cit.*, 1990, 1-14.

la simple provisión de alimentos, según los informes de White y de Linda Hulin<sup>6</sup> sobre la isla de Bates, que registran una amplia variedad de restos cerámicos de origen chipriota, cananeo, micénico y algunos minoicos. Esta presencia de restos cerámicos pertenecientes a diferentes culturas del período, también nos hace pensar que la especialización productiva de los libios tenía cierta complejidad que enriquecía los intercambios de productos entre las partes.

El recorrido de los navegantes continuaba desde Creta hacia el Delta egipcio, las costas de Palestina y Siria, la isla de Chipre, Asia Menor y por último, la zona del Egeo. El hallazgo de restos de dos naufragios —en Cabo Gelidonya (1200a.C.) y en Ulu Burun (1400 a.C.)— nos permite reconstruir el circuito comercial utilizado por los navegantes del Mediterráneo Oriental y a partir de los objetos hallados —materias primas y objetos manufacturados— se pueden inferir los puertos donde recalaban para sus transacciones comerciales. De acuerdo a las condiciones de navegación propias de este mar, se considera que ésta se realizaba, básicamente, en el sentido contrario a las agujas del reloj, completando el itinerario antes señalado. En esta importante red comercial participaban gentes de diferentes culturas, algunos eran marinos y otros participaban en los intercambios a través de navegantes intermediarios especializados en la comercialización de los bienes. En el caso particular de Marsa Matruh, la importante presencia de restos cerámicos y de un ancla de piedra de estilo chipriota permiten suponer que los marinos-comerciantes procedentes de Chipre eran los encargados de conectar los productos de los libios con los de otras culturas.

c) Durante el reinado de Ramsés II, de la dinastía XIX, el Estado egipcio construyó una línea defensiva de fuertes que controlaba la zona costera y ampliaba su control hasta unos 300 km al oeste de su territorio.

La fortaleza de Zawiyet Umm el-Rakham, 27 km al oeste de Marsa Matruh, estuvo emplazada en esta región con el firme propósito de

<sup>6</sup> Véase nota 1.

vigilar los movimientos de los libios y de cuidar los valiosos pozos de agua de que disponía este litoral mediterráneo.

En la actualidad Steven Snape está a cargo de la excavación de esta fortaleza<sup>7</sup>. El sistema de drenaje de aguas que ha encontrado, respalda su hipótesis que la presencia de las plazas militares egipcias en esta franja costera tuvo por objeto monopolizar los pozos de agua, para dificultar los intentos migratorios de los libios de trasladarse con sus pertenencias y ganado en pie hacia Egipto.

Los trabajos arqueológicos realizados en 1996, descubrieron la existencia de ocho depósitos de adobe (de 16 por 4 metros cuadrados cada uno) localizados al norte del templo de este puesto fronterizo. Estos depósitos o compartimentos tenían en su interior diversos recipientes utilizados en esa época para el transporte de productos como por ej. aceites. Las piezas cerámicas —varias de ellas conservadas intactas— no eran todas de origen egipcio, pudiendo reconocerse entre ellas, las típicas ánforas canaanas utilizadas para las actividades comerciales en el Mediterráneo Oriental<sup>8</sup>.

El hallazgo de cerámica utilizada para el intercambio sugiere una actividad adicional para este puesto militar de Zawiyet Umm el-Rakham. Sin descartar sus funciones de control militar sobre los pozos de agua, este emplazamiento egipcio también aprovechó las ventajas de su localización en este sector de la costa africana, para actuar como posta mercantil de los navegantes procedentes del Egeo.

Esta reciente información que evidenciaría un intercambio de productos entre los egipcios y los navegantes comerciantes que recalaban en esta costa africana, también representa, por otro lado, la posibilidad de afirmar la práctica de intercambios entre los ocupantes militares egipcios y los grupos libios que se movilizaban en esa zona. Esta situación complementaría los contactos que se realizaban entre ambas sociedades en tierras egipcias durante la dinastía XVIII y que fueron registrados por las fuentes egipcias<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Véase nota 2.

<sup>8</sup> Véase nota 2.

<sup>9</sup> W. Wreszinski, *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, I, 1988, lám. 30, 54, 176, 310; W. Hayes, *Inscriptions from the Palace of Amenhotep III*, en *JNES* X, 2 (1951) 91, cita 1.

d) Los pueblos del mar constituyen el grupo humano que, con posterioridad, se suma a la esfera de contactos de los libios. Estos grupos del norte son mencionados en las fuentes egipcias del reinado de Merneptah como:

... *Ekwesh, Teresh, Luka, Sherden, Shekelesh, gente del norte viniendo de todas las tierras...*<sup>10</sup>,

Su presencia en la costa norafricana responde a las migraciones que se produjeron en el Cercano Oriente en el 1200 a.C.<sup>11</sup>. El arribo de estos pueblos a esas costas —desde la Cirenaica hasta Marsa Matruh— se produce por la presión causada por la segunda oleada de indoeuropeos sobre las poblaciones asentadas en Asia Menor, la península Balcánica e islas del Egeo.

Uno de los principales móviles que caracterizaron a estos grupos desplazados —según Sandars<sup>12</sup>, compuestos en su mayoría por hombres con un marcado perfil guerrero— fue la necesidad de nuevas tierras donde asentarse, a partir de la llegada de los indoeuropeos.

Las décadas que van desde mediados del siglo XIII a.C. hasta comienzos del siglo XII a.C., marcaron un período de crisis para los libios, ya que las migraciones —en particular las de los grupos que arribaron a la costa norafricana— pusieron en peligro sus bases de subsistencia y el territorio del que disponían para su explotación y circulación.

Ambos grupos —los libios y los pueblos del Mar— consideraron posibles sus pretensiones de sedentarización en las tierras del Delta del Nilo, y conformaron con tal propósito una coalición, como bien ha sido registrado por las fuentes egipcias, durante los reinados de Merneptah y Ramsés III, de las dinastías XIX y XX respectivamente.

<sup>10</sup> J. Breasted, *Ancient Records of Egypt*, III, Londres, 1906, HMM, reprint 1988, 241.

<sup>11</sup> J. Neumann- S. Parpola, *Climatic Changes and the eleventh-tenth Century Eclipse of Assyria and Babylonia*, en *JNES* 46, 3 (1987), 161-182; M. Liverani, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica, 1995, 493-515.

<sup>12</sup> N. Sandars, *The Sea Peoples. Warriors of the ancient Mediterranean, 1250-1150 BC*, Londres, Thames and Hudson, 1978, 94.

Los cuatro grupos que protagonizaron los contactos en la región costera entre la Cirenaica y los bordes occidentales del Delta egipcio entre los siglos XIV y XII a.C., respondían a diferentes intereses y propósitos, pero tuvieron en común:

- a) las condiciones ambientales de la zona de contacto,
- b) el interés por establecer relaciones de intercambio.

### Las condiciones ambientales de la zona de contacto

La franja costera situada entre la Cirenaica y el Delta occidental egipcio —en particular la zona de Marsa Matruh, que ha sido objeto de campañas arqueológicas recientes— estaba condicionada por una fuerte circunscripción ambiental.

La región se presentaba limitada al norte por el Mar Mediterráneo, al oeste por el Delta egipcio y hacia el sur por el desierto del Sahara, que permite en sus bordes de estepa el pastoreo del ganado. La estrecha posibilidad de asentamiento y circulación de poblaciones con sus ganados se reducía a las zonas de los oasis, a las tierras residuales del Valle del Nilo y a la zona costera favorecida por los pozos de agua, alimentados por las lluvias de otoño e invierno propias del Mediterráneo.

Estas características que condicionaron la posibilidad de asentamientos permanentes, hicieron que la forma de vida seminómada fuera la adaptación más apropiada al medio.

En este marco, no deben olvidarse los factores que generaron el espacio de interacción entre los grupos libios y los grupos provenientes de islas y tierras fuera del ámbito africano:

- a) la mayor proximidad de la costa norafricana a las islas del Egeo, que la existente entre éstas y el Delta egipcio, unida a los vientos y corrientes marinas estivales que favorecían el cruce del Egeo en dirección NO-SE<sup>13</sup>,
- b) los puertos naturales de la costa africana que brindaban reparo a los navegantes,

<sup>13</sup> Véase nota 4.

- c) la presencia de grupos locales libios que abastecían a los navegantes de víveres y agua potable como de algunos productos propios del habitat norafricano, valiosos para el intercambio en otros puertos,
- d) la ausencia de alguna formación estatal, que limitara la utilización de la Isla de Bates como posta de abastecimiento, durante el siglo XIV a.C.,
- e) la circunscripción ambiental que, sin embargo, no obstaculizaba la ocupación estacional de visitantes temporales o grupos del norte que llegaban con la intención de permanecer en la región. Esta última situación se revierte y empeora en el 1200 a.C., cuando la presión demográfica sobre estas tierras atentó contra las bases económicas de los nómades pastoralistas,
- f) la costa disponía de pozos de agua apropiados por los libios para su uso y para el de su ganado. La necesidad de contar con estos pozos los acercaba a la costa en la estación estival. Este escaso y codiciado recurso natural, también fue ofrecido por los libios a los visitantes de la Isla, dado que no disponían de agua en toda su extensión y que su transporte y almacenaje era difícil.

### El interés por establecer relaciones de intercambio

Los escasos productos propios del habitat de los libios, dieron lugar, sin embargo, a un interesante entretejido de relaciones de intercambio con otros pueblos.

Desarrollaremos primero el tema de los productos que son propios del habitat de los libios, y en segundo lugar, los productos que éstos obtuvieron a través de las relaciones de intercambio con sus vecinos del Mediterráneo Oriental.

#### 1. Los productos del habitat de los libios

Los libios, de acuerdo al medio donde estaban localizados, se dedicaron al nomadismo pastoralista de ganado menor y a la caza del avestruz. La cría de ganado mayor sólo se realizó en las tierras aledañas a Egipto.

No tenemos evidencia de la cría del avestruz por parte de los libios, pero sí del aprovechamiento diversificado que realizaron de este animal.

Las fuentes egipcias son nuestro principal referente sobre estas actividades económicas, a lo que sumamos los restos materiales encontrados en Marsa Matruh.

a) La actividad pastoralista seminómada

Las tierras ocupadas por los libios en su habitat original —la franja costera desde la Cirenaica hasta Marsa Matruh y hacia el interior, y en las tierras periféricas del Delta egipcio— condicionaba el tipo de ganado a explotar. Los desplazamientos estacionales en su lugar de origen —dadas las distancias a recorrer, el tipo de pasturas y el difícil acceso a fuentes de agua— limitaba la cría al ganado menor: cabras y ovejas.

Las primeras referencias, durante la dinastía XVIII, sobre la especialización de los libios en la cría de ganado mayor en las tierras periféricas del Delta, se encuentran en las etiquetas provenientes del palacio de Malkata de Amenofis III<sup>14</sup>; más tarde, la existencia de rebaños de origen libio en los templos<sup>15</sup> y en las listas del botín capturado por Merneptah y Ramsés III como consecuencia de sus enfrentamientos victoriosos, enuncian una amplia variedad y cantidad de ganado en posesión de los libios<sup>16</sup>.

La cría de bueyes en tierras más fértiles, en los límites occidentales del Delta y en las inmediaciones de los oasis<sup>17</sup>, que mereció el apoyo de las autoridades egipcias que aseguraron a los libios el pacífico desempeño de la actividad pastoralista, les permitió diversificar su oferta, a partir de los productos derivados de este recurso. A su vez, la actividad ganadera, desarrollada en regiones próximas al territorio egipcio, fue utilizada como una estrategia por parte de los

<sup>14</sup> Hayes, *op. cit.*, 91, cita 1.

<sup>15</sup> BAR IV, 1906, 202.

<sup>16</sup> Lista del botín de Merneptah en BAR III, 1906, 250-251; lista del botín del segundo enfrentamiento contra los libios por Ramsés III, en BAR IV, 1906, 66.

<sup>17</sup> D. Redford, *The Oases in Egyptian History to Classical Times*, part III, c.1650 B.C. to c. 1000 B.C., en *SSEA* 7, 3 (1977), 3.

libios, para ingresar e integrarse lentamente en las estructuras del Estado egipcio.

Los grupos seminómades libios que se establecían estacionalmente en la zona costera, brindaban alimento a los navegantes del Egeo que visitaban la región. Los excedentes del ganado que debían ser reubicados anualmente para no generar una presión negativa sobre los recursos naturales y pasturas<sup>18</sup>, posibilitaban a los libios la adquisición de productos manufacturados de los que, por su capacidad tecnológica, no disponían. Estos excedentes encontraban —posiblemente— ubicación, no sólo en las demandas de los pobladores del territorio egipcio, sino también en las de los visitantes del Egeo. La carne y los derivados lácteos complementaban y fortalecían la dieta de los marinos que, tras un cruce de tres días por mar abierto, no disponían de otros alimentos más que los que almacenaban en su puerto de origen.

Por otro lado, esta posta de abastecimiento en la costa africana cubría el fin de la primera y más larga etapa del circuito comercial, pues el restante recorrido se realizaba bordeando la costa egipcia y palestina hacia el norte, donde la contigüidad de los asentamientos y los puertos era mayor, comparada con el primer tramo de cruce desde el Mar Egeo.

No sólo estos alimentos podían servir de intercambio; la lana y los cueros constituían también bienes de intercambio propios de las sociedades nómades en contacto con grupos de mayor complejidad sociocultural, como sucedía regularmente en otras sociedades del Cercano Oriente antiguo<sup>19</sup>.

b) La caza del avestruz

El avestruz es un animal propio de la estepa de los bordes desérticos que comparte este habitat con los nómades pastoralistas. La caza de este ave por parte de los libios, les brindó la posibilidad de contar con sus huevos y sus plumas. Ambos productos fueron uti-

<sup>18</sup> J. Silva Castillo (comp.), *Nómadas y pueblos sedentarios*, México, Colegio de México, 1982, Introducción, 1-111.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

lizados como bienes para intercambiar con otros pueblos y para ofrecer como tributo al rey egipcio.

Las plumas de avestruz: En los relieves egipcios donde figuran los libios pueden observarse representadas las plumas de avestruz con diferentes propósitos. Estas plumas eran usadas por los jefes libios cuando asistían a ceremonias oficiales egipcias<sup>20</sup>, cuando integraban la guardia real<sup>21</sup>, y cuando lideraron los enfrentamientos contra el Estado egipcio en el reinado de Merneptah y en dos ocasiones en el reinado de Ramsés III<sup>22</sup>.

El análisis detallado de estas diferentes representaciones permite observar que portar una o dos plumas marcaba una jerarquía diferencial entre los jefes, siendo de mayor rango aquellos que llevaban las dos plumas.

Las plumas de avestruz —consideradas un bien de prestigio— fueron ofrecidas al rey egipcio<sup>23</sup> como tributo representativo de su habitat durante el Imperio.

Los huevos de avestruz: El tamaño que tienen estos huevos puede darnos una idea del valor proteico que poseen y del indispensable complemento que pueden constituir para la dieta de cualquier población.

La recolección de los huevos era una tarea habitual de los nómades libios, ya que compartían con el avestruz un medio ambiente limitado en su extensión territorial. Los huevos eran utilizados, luego de ser vaciados, como recipientes para el transporte de agua.

En los relieves egipcios que ilustran la presentación de tributos de los pueblos vecinos que estaban bajo la hegemonía del Estado egipcio, vemos a hombres libios ofreciendo junto a las plumas, los huevos de avestruz.

<sup>20</sup> Wresz., *op. cit.* II, lám. 143, 185, 195.

<sup>21</sup> Wresz., *op. cit.* II, lám. 11, 12.

<sup>22</sup> Wresz., *op. cit.* II, lám. 136, 140.

<sup>23</sup> N. de G. Davies, *The rock tombs of el-Amarna*, II, *Archaeological Survey of Egypt*, London, 1903, lámina XXXVII.

White, en sus trabajos de la Isla de Bates y alrededores<sup>24</sup>, encontró numerosos fragmentos de cáscara de huevo, hecho que debe interpretarse como que los huevos eran un bien de intercambio libio con los ocupantes transitorios de la Isla. Ora Negbi<sup>25</sup>, en su artículo sobre el comercio en el segundo milenio a.C. en el Mediterráneo Oriental, menciona la presencia de huevos de avestruz, algunos de ellos decorados, como parte del ajuar funerario en tumbas en el Delta egipcio y en Palestina<sup>26</sup>. Los restos hallados por White y las representaciones en las escenas de tributo al rey egipcio no muestran decoración alguna, a diferencia de algunos decorados hallados en las mencionadas tumbas, y que se consideran, naturalmente, de procedencia africana.

La permanencia transitoria de los navegantes comerciantes en estas costas cobra un nuevo matiz, no solo porque era utilizada como una posta de abastecimiento de víveres, sino también por la adquisición de un producto —los huevos de avestruz— que una vez instalados en el circuito comercial se constituían en un bien suntuario destinado al uso personal o al ajuar funerario de un miembro de la elite: la resistente cáscara también era utilizada para transformarla en *rhyta*<sup>27</sup>. Estos huevos de avestruz recolectados por los libios en sus transhumancias estacionales, ofrecían a otros pueblos del Cercano Oriente una materia prima que, finamente traba-

<sup>24</sup> Véase nota 1; D. Conwell, On ostrich eggs and Lybians. Traces of a Bronze Age People from Bates Island, Egypt, en *Expedition* 29, 3 (1987), 25-34.

<sup>25</sup> O. Negbi, The 'Libyan Landscape' from Thera: a Review of Aegean Enterprises Overseas in the Late Minoan IA Period, en *JMA* 7, 1 (1994), 73-112.

<sup>26</sup> Negbi, *op. cit.*, (1994), 86-87. La autora toma referencias del artículo de Edwin C. M. van den Brink, Tombs and burials customs at Tell el-Dab'a, en *Beiträge zu Agyptologie* 4, Wien, 1982, 83-91, quien comenta el hallazgo de huevos de avestruz en varios sitios arqueológicos de Palestina y del Delta del Bronce Medio. Según este autor, colocar los huevos de avestruz decorados o no, era una costumbre funeraria durante el segundo milenio a.C., correspondiendo un huevo por cada persona enterrada. Las tumbas con estos huevos, como parte del ajuar, fueron hallados en los sitios arqueológicos de Palestina en Affula, Dharat el Humraiya, El-Jisr, Jericho, Lachish, Tell Nagila, y en el Delta egipcio en Tell el Daba. Los huevos encontrados eran de avestruz de tipo africano s. c. *camelus*.

<sup>27</sup> Negbi, *op. cit.*, (1994), 85-86, Conwell, *op. cit.*, 1987, 25-34.

jada, se transformaba en un bien de prestigio que elevaba su valor original.

## 2. Los productos obtenidos por los libios a través de los intercambios

Los productos que recibieron los libios a través de los intercambios pueden diferenciarse en tres grupos: aquellos obtenidos como consecuencia de los contactos estivales con los navegantes del Egeo, los que se incorporaron a la cultura material libia a través del contacto con los Pueblos del Mar y los productos de procedencia egipcia, obtenidos en las tierras del Delta o en la misma costa norafricana luego del siglo XIII a.C.

La presencia de los primeros se registra en la zona desde el siglo XIV a.C. y se extiende hasta principios del siglo XIII a.C.; los Pueblos del Mar habrían arribado a las costas africanas durante el siglo XIII a.C. La llegada de estos nuevos grupos humanos a estas tierras tuvo como consecuencia hacer que la presencia del Estado egipcio fuera efectiva en la región a través de la plaza militar de Zawiyet Umm el-Rakham.

El estudio de los restos cerámicos constituye una buena fuente de información sobre la procedencia de los grupos que arribaban a la costa africana. A partir de los restos cerámicos se puede inferir el tipo de los intercambios realizados con los navegantes del Egeo. Estos fragmentos decorados fueron parte de distintos recipientes como cuencos, jarras, *pithoi*, ánforas, que transportaban finos aceites<sup>28</sup> y diversos productos.

Los restos cerámicos encontrados proceden en su mayoría de Chipre; siguen en importancia los fragmentos de cerámica cananea, minoica y micénica<sup>29</sup>. Esta cerámica se diferencia de la tosca cerámica local libia, por ser moldeada en torno y finamente decorada, respondiendo a los clásicos diseños de su cultura de origen.

Los diseños y los tipos de pastas pueden dar indicios sobre la procedencia de los recipientes, pero no es posible identificar, por el momento, la procedencia de los navegantes.

La existencia de un circuito en el Mediterráneo Oriental —mencionado con anterioridad— que conectaba comercialmente a puertos de dife-

<sup>28</sup> Hulin, *op. cit.*, (1989), 121.

<sup>29</sup> Hulin, *op. cit.*, (1989), 125.

rentes culturas, permitía transportar en las embarcaciones productos de diverso origen. Los aportes de la arqueología permiten argumentar en favor de los chipriotas, como los navegantes intermediarios entre los diferentes pueblos que participaban en el intercambio, durante el segundo milenio a.C.

A este respecto, Alessandra Nibbi<sup>30</sup> comenta la presencia de un ancla de piedra encontrada en la Isla de Bates y que es de tipo chipriota. La autora asegura que la misma no responde a un tipo local libio. Más aún, teniendo en cuenta el tamaño de este ancla, considera que las embarcaciones debieron tener modestas dimensiones. Nibbi sostiene que el hallazgo de este objeto refuerza la idea de la participación de la costa norafricana en los circuitos comerciales del Mediterráneo Oriental durante el Bronce Tardío.

Los trabajos realizados recientemente han permitido revertir una postura tradicional sobre la ausencia de metales en la costa africana oriental. Varios objetos de bronce fueron encontrados, tales como alfileres, puntas de lanzas, cinceles y un gancho de pesca junto a los restos de bronce propios de un emplazamiento donde se ha estado trabajando en la fabricación de objetos de metal<sup>31</sup>.

Es interesante la presencia de pruebas o indicios sobre la fabricación de rudimentarios objetos de bronce en la región, aunque la fuente de aprovisionamiento de los metales originales, cobre y estaño no haya sido, hasta el momento esclarecida.

El hallazgo y posterior estudio del mencionado naufragio de Ulu Burun del 1400 a.C., ha demostrado que, entre los objetos que transportaba la embarcación, había lingotes de cobre ya fundidos con estaño, es decir preparados para ser utilizado en el moldeado de armas y herramientas de bronce<sup>32</sup>.

Sin duda, la obtención de metales —por parte de los marinos que ocupaban la isla en el período estival— debió concretarse a través de las naves que arribaban a la costa africana, descartando para aquel período la

<sup>30</sup> A. Nibbi, The stone anchors of Bates's Island, Marsa Matruh, en *Seventh International Congress of Egyptologists*, Cambridge, 1995, 132.

<sup>31</sup> White, *op. cit.*, (1986), 79; White, *op. cit.*, (1994), 37.

<sup>32</sup> G. Bass, Splendors of the Bronze Age, en *National Geographic* (dic. 1987), 693-732.

posible explotación de yacimientos minerales en esos territorios. Por este intermedio, los libios habrían obtenido objetos de bronce y cobre, manufacturados en la Isla de Bates, o bien en otros puertos del Mediterráneo.

Las listas egipcias del botín —anteriormente mencionadas— registran entre las pertenencias capturadas a los jefes libios, numerosos recipientes de metal en bronce, oro y plata<sup>33</sup>. Con respecto a los objetos en oro y plata, David O'Connor sugiere que habrían sido obtenidos por el contacto de los libios con los egipcios, producto del hurto, de los intercambios, del pago por prestaciones de servicios especializados —como criadores de ganado o mercenarios— o bien como resultado de una “política de regalos” por parte del Estado para contener posibles avances de los grupos del oeste hacia Egipto<sup>34</sup>.

No disponemos, de registros iconográficos de formas y modelos de estos recipientes metálicos que puedan darnos mayor información, excepto que tales objetos de metal estaban en posesión de los jefes libios a través de algún intercambio con los navegantes o con los habitantes egipcios del Delta.

Los pastoralistas seminómades libios, por su estilo de vida, tenían una limitada posibilidad de acumular bienes, porque éstos dificultaban los desplazamientos. Por esto mismo, cuando encontramos referencias a objetos de su pertenencia debemos determinar qué objetos fueron producto de su trabajo y cuáles habrían sido adquiridos a través de su contacto con otros pueblos.

Hemos mencionado, entre los bienes recibidos, la cerámica hecha en torno y decorada, los recipientes de plata y oro, y debemos añadir las largas capas de paño que vestían exclusivamente los jefes de los grupos libios.

La materia prima para su confección era la lana que podían obtener de sus propias ovejas. Esta posibilidad no se veía complementada con el dominio de técnicas textiles de alguna complejidad para la fabricación de estos preciados paños. El tejido para uso doméstico no debe descartarse, pero en este caso, estamos haciendo referencia al tejido de las capas

<sup>33</sup> BAR III, 1906, 246, lista botín de Merneptah; D. O'Connor, *The nature of Tjemhu (Libyan) Society in the Later New Kingdom*, en Leahy, *op. cit.*, 1990, 57-63.

<sup>34</sup> O'Connor, *op. cit.*, 101.

de paño que formaban parte de los atributos personales de los jefes, signo indicador de una posición dentro de la jerarquía social y política de los libios.

Los informes arqueológicos no hacen mención de evidencias de restos textiles o de herramientas utilizadas para el tejido, de modo que no nos es posible establecer la práctica del tejido en su habitat, pero los relieves egipcios ilustran, con interesantes detalles, estas largas capas, vestidas por los miembros de la elite libia durante los enfrentamientos<sup>35</sup> y en las ceremonias de presentación de prisioneros ante el rey<sup>36</sup>.

Podemos suponer que los excedentes de lana eran ofrecidos a los navegantes como otro bien para intercambiar. Esta materia prima podía ser vendida —posteriormente— para su transformación en talleres de tradicional actividad textil ubicados en otros puertos del Mediterráneo oriental. Los contactos, establecidos con una relativa regularidad anual, aseguraban que la entrega de la materia prima —lana— retornaría al lugar de origen como una manufactura de calidad, que era considerada un bien de prestigio destinado al uso de los jefes libios.

Oric Bates<sup>37</sup> ha analizado los diseños que tenían algunas de estas capas y los ha encontrado semejantes a los diseños de la cerámica de origen sardo. El autor compara parte de un diseño de una capa libia con un fragmento cerámico sardo con bandas geométricas formadas por la sucesión de círculos y líneas. A su vez, otras capas muestran una decoración bastante libre, que no responde a motivos geométricos ni tiene simetría el diseño de sus motivos. Por otro lado, Bates argumenta, basado en una típica tradición africana y en algunas fuentes clásicas posteriores al período estudiado, que cueros o pieles podrían ser la materia prima de estas capas.

Otras capas portadas por los miembros libios de la escolta real de Amenofis IV<sup>38</sup> y por los jefes participantes en los enfrentamientos<sup>39</sup> de las dinastías XIX y XX, son lisas o con diseños lineales en bandas horizontales, difieren de los anteriores por tener una decoración más simple.

<sup>35</sup> Wresz., *op. cit.*, II, lám. 123, 129, 140.

<sup>36</sup> Wresz., *op. cit.*, II, lám. 50, 62a, 125, 160.

<sup>37</sup> O. Bates, *The eastern Libyans. An essay*, London, CASS, 1914, 120-121 y lám. III, 120.

<sup>38</sup> Wresz., *op. cit.*, II, lám. 11, 12, 13.

<sup>39</sup> Wresz., *op. cit.*, II, lám. 50, 129, 140.

Por último, nos resta mencionar la posesión por parte de los libios de largas espadas. No hay consenso entre los autores acerca del metal con que estaban hechas: si era cobre o bronce<sup>40</sup>. Algunos autores<sup>41</sup> sostienen que las espadas eran de bronce dado que éste era el metal usado en este período, y en particular por su empleo, que requería una hoja de metal resistente. El tamaño de estas espadas —de 3 y 5 codos— puede ser un argumento en favor de la utilización de este metal para su fabricación.

No se ha hallado ninguna espada que permita identificar su material, solo tenemos una importante referencia sobre ellas a través de la representación en los relieves y la mención en los registros del Estado egipcio.

Las espadas aparecen portadas por los libios desde sus enfrentamientos contra Seti I<sup>42</sup>, dado que con anterioridad se representaba a los libios con arcos y lanzas de hoja lobulada, como observamos en los relieves de la dinastía XVIII<sup>43</sup>.

Este hecho indicaría que la adquisición de las espadas era reciente. Wainwright y Sandars<sup>44</sup> afirman que estas espadas se obtenían a través del intercambio con los Sherden. Estos autores argumentan que la escasez de metales en la costa norafricana dificultaba su fabricación local y por otro lado, debemos agregar, que carecían del conocimiento necesario y de los metales requeridos para producir estas armas.

Los Sherden, que actuaron como mercenarios al servicio de los Estados del Cercano Oriente, pueden haber sido proveedores o intermediarios en la entrega de estas armas a otros pueblos, en particular a los ocupantes de la costa libia. Las islas de Cerdeña y de Córcega disponían de minas de cobre y la cultura local habría alcanzado, en la época del Imperio, un desarrollo tecnológico que habría permitido la fabricación local de armas.

Sandars<sup>45</sup> relaciona las espadas libias con el “tipo II A” de “empuñadura con pestañas” —aparecido en el Mediterráneo en el siglo XIII a.C.—

<sup>40</sup> BAR III, 1906, 250.

<sup>41</sup> G. Wainwright, *The Meshwesh*, en *JEA* 48 (1962), 95-96; N. Sandars, *op. cit.*, 1978, 88-105.

<sup>42</sup> Wresz., *op. cit.*, II, lám. 50.

<sup>43</sup> Wresz., *op. cit.*, II, lám. 12,13.

<sup>44</sup> Wainwright, *op. cit.*, (1962), 93-94; Sandars, *op. cit.*, 1978, 114-115.

<sup>45</sup> Sandars, *op. cit.*, 1978, 157-158.

procedente de los pueblos asentados en Europa Oriental, en la zona del Danubio. Estas tierras eran ricas en minerales como cobre y estaño, y sus hombres se especializaron, durante el Bronce Tardío, en la fundición de estos metales, que les permitieron suministrar este tipo de espadas, en cantidad significativa, a otros pueblos.

La incorporación de estas espadas al armamento de los libios resulta en la transformación de sus tácticas militares, pues introducen un arma de combate superior a los tradicionales arcos y lanzas largas. Nuevamente, los registros del botín, certifican la numerosa cantidad de espadas en poder de los libios, que supera las nueve mil en el enfrentamiento contra Merneptah<sup>46</sup>. En los posteriores combates contra Ramsés III, también se registra la apropiación egipcia de este arma, pero en un número menor<sup>47</sup>. Esto último podría indirectamente indicarnos que el canal de abastecimiento de las espadas se había debilitado o cortado, por alguna circunstancia.

Como conclusiones generales podemos decir que los datos que poseemos sobre la organización social y política de estos grupos nómades nos permiten argumentar que las espadas de bronce fueron obtenidas por los libios a través de los intercambios con grupos externos al habitat africano. Los libios, en el marco de la crisis de fines del XIII y principios del siglo XII a.C., se vieron presionados a aceptar y compartir con los Pueblos del Mar, la ocupación de la estrecha costa norafricana, resultando beneficiados por la adquisición de nuevas armas de combate. La circunscripción ambiental, agravada por los desfavorables cambios climáticos, agotó los magros recursos de la zona y dinamizó las latentes intenciones libias de desplazarse hacia las fértiles tierras egipcias. Sin duda, la posibilidad de concretar sus objetivos, se vio en este momento respaldada por la posesión de estas nuevas armas y por la coalición realizada con grupos de marcado perfil guerrero como los Pueblos del Mar que, como los libios, buscaban tierras fértiles donde establecerse en forma permanente.

Los informes de las campañas arqueológicas en Marsa Matruh dan como límite máximo para la presencia de los navegantes del Egeo, el final

<sup>46</sup> Véase nota 16.

<sup>47</sup> BAR IV, 1906, 66.

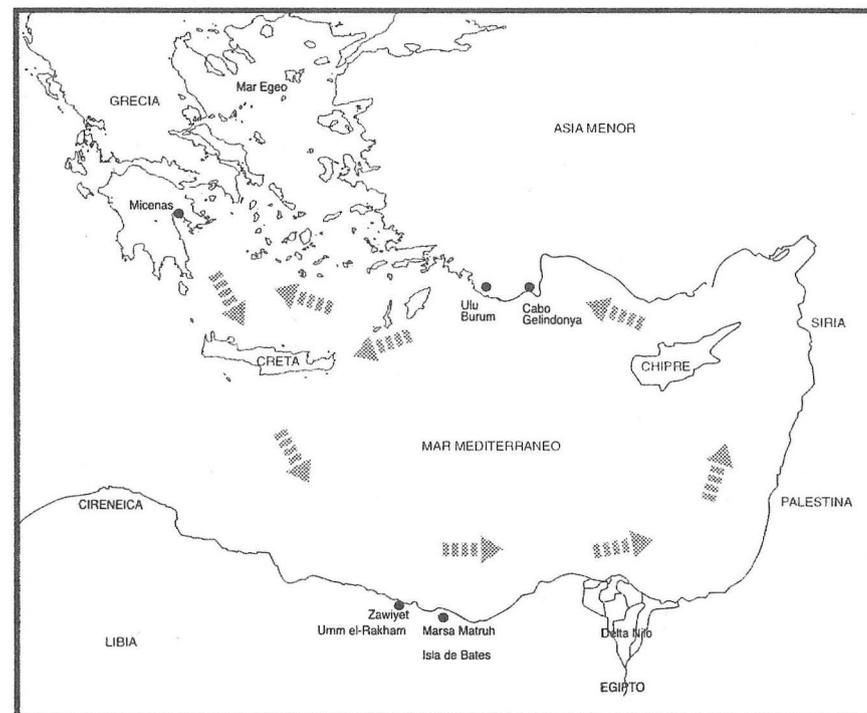
del siglo XIV a.C. Pueden señalarse causas al debilitamiento de los circuitos comerciales durante los siglos XIII-XII a.C., que se tradujo en la ausencia y abandono del interés por la posta de la costa norafricana. La presencia de los Pueblos del Mar que provenían desde el norte y se desplazaron entre las islas, impactó en las actividades comerciales y en la seguridad de la circulación en el Mediterráneo Oriental.

La frontera noroeste durante el siglo XIII a.C., inquietó al Estado egipcio, que por primera vez proyectó una política de control y presencia efectiva en la franja costera. La convivencia transitoria de libios y Pueblos del Mar se tornó amenazante para los reyes de la dinastía XIX, y también así debieron sentirlo los navegantes comerciantes del Egeo, que tenían a esta región como primera posta de abastecimiento en su circuito comercial estival.

## Bibliografía

- Bass, G., *Oldest known shipwreck reveals Splendors of the Bronze Age*, en *National Geographic* (dic. 1987), 693 - 732.
- Breasted, J.H., *Ancient Records of Egypt*, III, IV, Londres, HMM, 1906, reprint 1988.
- Brink van den, E., "Tombs and burials customs at Tell el- Dab'a", en *Beitrag zur Agyptologie*, Band 4, Wien, 1982, 83-91.
- Conwell, D., "On ostrich eggs and Libyans. Traces of a Bronze Age People from Bate's Island", *Egypt*, en *Expedition* 29, 3 (1987), 25-34.
- Davies, N. de G., *The rock tombs of el-Amarna*, II, *Archaeological Survey of Egypt*, London, 1903.
- Fulford, M., "To East and West: The Mediterranean Trade of Cyrenaica and Tripolitania of Roman Tripolitania", en *Libyan Studies* 20 (1989), 169-172.
- Hulin, L., "Marsa Matruh, 1987, Preliminary Ceramic Report", en *JARCE* XXVI (1989), 115-126.
- Ikram, S., "Nile currents", en *KMT*, 6 n°4, (1995-1996), 7.
- Leahy, A., *Libya and Egypt c. 1300-750 B.C.*, London, SOAS, 1990, cap. 1- 3.
- Liverani, M., *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica Arqueología, 1995, 493-515.
- Negbi, O., "The 'Libyan Landscape' from Thera: A review of Aegean Enterprises Overseas in the Late Minoan IA Period", en *JMA* 7,1 (1994), 73-112.
- Manning, Monks, Nakou, De Mita, "The fatla shore, the Long Years and the Geographical Unconscious", en *JMA* 7, 2 (1994), 219- 235.
- Neumann, J. - Parpola, S., "Climatic Changes and the eleventh-tenth Century Eclipse of Assyria and Babylonia", en *JNES* 46, 3 (1987), 161- 182.
- Redford, D., "The Oases in Egyptian History to classical times, c.1650 B.C. to c. 1000 B.C., part III", en *SSEA* 7.3 (1977), 2- 6.
- Sahlins, M., *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor 134, 3ª edición 1984.
- Sandars, N., *The Sea Peoples. Warriors of the ancient Mediterranean 1250-1150 B.C.*, London, Thames and Hudson, 1978.
- Sherratt, S., "Comment on Ora Negbi, The Libyan Landscape from Thera: a Review of Aegean enterprises overseas in the Late Minoan IA period", en *JMA* 7, 2 (1994), 237-240.
- Silva Castillo, J., *Nómadas y pueblos sedentarios*, México. Colegio de México, 1982, Introducción, I-III.

- Snape, S., "Egypt's North-Western Defences in the Late New Kingdom", en *Abstracts of the Seventh International Congress of Egyptologists*, Cambridge, 1995, 170-172.
- Warren, P., "Minoan Crete and Pharaonic Egypt" en W.V. Davies-L. Schofield (eds), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, 1995, 1-18.
- White, D., "1985. Excavations on Bates's Island. Marsa Matruh", en *JARCE XXIII* (1986), 51-84.
- , "1987. Excavations on Bates's Island. Marsa Matruh: Second Preliminary Report", en *JARCE XXVI* (1989), 87-114.
- , "Before the Greeks came: a Survey of the current archaeological evidence for the pre-Greeks Libyans", en *Libyan Studies* 25 (1994), 31-44.
- , "Provisional evidences for the seasonal occupation of the Marsa Matruh area by the Late Bronze Age Libyans", en A. Leahy, *Libya and Egypt c1300-750 BC*, SOAS, 1990, cap. 1.
- Wreszinski, W., *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, I-II, Geneve-Paris, Slatkine Reprints, 1988.



La navegación en el Mediterráneo Oriental - Siglos XIV-XIII a.C.

## VI. Relaciones comerciales de Egipto en el primer milenio. Los intercambios con el área griega

Alicia Daneri Rodrigo

Abstract: *Trade between Egypt and Greece in the first millennium B.C.*

Within the general frame of trade in the Eastern Mediterranean during the first millennium B.C., exchange between Egypt and the Greek area is analyzed with a reference to the preliminary information provided by the University of Toronto excavations at Tell er Rub'a (Mendes), Eastern Delta of Egypt.

Mendes fue durante la época faraónica una de las principales ciudades del Delta. Su historia se remonta al período Predinástico y se extiende hasta la época helenística; su importancia política, como capital del nomo XVI del Delta y religiosa, como centro de culto desde el tercer milenio a.C., la colocan en un primer plano entre las grandes ciudades de Egipto<sup>1</sup>.

Las excavaciones de la Universidad de Toronto en el sitio de Tell er Rub'a (Mendes), Delta oriental de Egipto, dirigidas por Donald B. Redford, se han concentrado mayormente, en las campañas de 1992-1997, en el área de la necrópolis, del templo saíta, del lago sagrado y del puerto situados, estos dos últimos, fuera del muro del *temenos* ptolemaico<sup>2</sup>.

Son importantes los datos que aporta la cerámica obtenida en las áreas de la necrópolis, del lago sagrado y del puerto con respecto a los contactos de Egipto con el Mediterráneo oriental<sup>3</sup>. Dada la ausencia de

<sup>1</sup> R.K. Holz, D.P. Hansen, E. Ochsenschlager, *Mendes I*, Cairo, 1988 (ARCE Reports 2); H. De Meulenaere-P. MacKay, *Mendes II*, Warminster, Aris & Phillips, 1976.

<sup>2</sup> D.B.Redford et alii, "The first season of excavations at Mendes (1991)", *JSSEA XVIII* (1988), 49-79; "Interim Report on the Second Campaign of Excavations at Mendes (1992)", *JSSEA XXI-XXII* (1991-92), 1994, 1-12.

<sup>3</sup> R.Hummel-S.Shubert, "Preliminary report on the ceramics from the 1992 season at Mendes", *JSSEA XXI/XXII* (1991-1992), 13-19; "Ceramic Report: Mendes 1992-95", en D.B. Redford y otros, *Mendes I*, en prensa; R. Hummel-A. Rodrigo, "Preliminary Report on the Mendes Ceramics from the Area of the Sacred Lake", 7/1-8/15/1997, a publicarse.

documentos escritos sobre la actividad comercial de Mendes y sobre sus contactos con el exterior, los resultados del trabajo arqueológico son especialmente relevantes. Aunque el material cerámico deberá ser objeto de estudios posteriores, es posible señalar, algunos datos significativos.

La cerámica procedente del Mediterráneo oriental es frecuente en Mendes. Un fragmento de jarra micénica con asa de estribo (stirrup jar), del tipo encontrado en otros sitios del Bronce Reciente en Egipto, es indicadora de contactos tempranos con el área griega. Fragmentos de cuencos y jarras chipriotas decorados del período geométrico, del estilo "White painted III" (850-750 B.C.) también son prueba de contactos tempranos<sup>4</sup>.

Existe indicación de una relación comercial larga y constante con la costa fenicia y el área palestina, a partir del Bronce Reciente. Se encuentran ánforas sirio-palestinas del período saíta (664-525 a.C.) y son muy frecuentes las ánforas sin cuello de hombro angosto y horizontal, típicas del período persa. Análisis por activación neutrónica practicados sobre algunas muestras de estas últimas han indicado, en algunos casos, una procedencia de Palestina<sup>5</sup>.

Son frecuentes los grandes cuencos con borde grueso (mortaria), típicos de la época persa, conocidos en todo el ámbito de Mediterráneo oriental desde el siglo VIII a.C. Se los encuentra en Mendes de dos tipos:

<sup>4</sup> O. Negbi-M. Negbi, "Stirrup-jars versus Canaanite Jars: Their contents and reciprocal Trade", en C. Zerner. P.Zerner y J.Winder (eds.), *Proceedings of the International Conference. Wace and Blegen, Pottery as evidence for trade in the Aegean Bronze Age. 1939-1989, The American School of Classical Studies at Athens. Athens, December 2-3, 1989*, Amsterdam, 1993; E. Gjerstad, *The Swedish Cyprus Expedition*, IV, 2, Estocolmo 1948; M. Bell, "Preliminary Report on the Mycenaean Pottery from Deir El Medina", *ASAE* 68 (1982), 143-163; R.S. Merrillees-J. Winter, *Bronze Age Trade between the Aegean and Egypt. Minoan and Mycenaean Pottery from Egypt in the Brooklyn Museum, Brooklyn*, 1972 (*Miscellanea Wilbouriana* 1), 101-133.

<sup>5</sup> Hummel-Shubert, n. 2; O. Negbi-M. Negbi, *op.cit.*; V. Grace, "The Canaanite Jar", en S. Weinberg (ed), *Studies presented to Hetty Goldman on the Occasion of her Seventy-fifth Birthday*, New York, 1956, 80-109; J. Bourriau, "Canaanite Jars from New Kingdom Deposits at Memphis, Kom Rab'ia", en *Eretz-Israel* 21 (1990), 18-26; R. Amiran, *Ancient Pottery of the Holy Land*, Jerusalén, 1969, 140-142.

con base plana o cóncava (siglos VII-VI a.C.) y con base de pedestal (siglos V-IV a.C.)<sup>6</sup>.

Hay abundante evidencia de cerámica griega del Asia Menor: particularmente frecuentes son las ánforas de Samos (siglos V-IV a.C.) y de Quíos (siglos VI-III a.C.). También se encuentran ánforas de Thasos (siglo IV a.C.), de Kos (principios del siglo III a.C.), de Lesbos, Knidos y de Rodas. Un pequeño número de asas selladas de ánforas procede del puerto<sup>7</sup>.

Fragmentos de cerámica vidriada negra ática y *lekythoi* bajos de figura roja, con decoración de palmetas o de red, datables en los siglos V-IV a.C. indican contactos con Grecia continental<sup>8</sup>.

Las excavaciones previas de la Universidad de Nueva York en Mendes también aportaron datos, en sus campañas de 1979-80, particularmente sobre contactos con las ciudades griegas de Asia Menor<sup>9</sup>. Una pequeña parte del área al sur del puerto, fuera del muro del *temenos* ptolemaico, reveló construcciones de época saíta de fines de la dinastía XXVI, siglo VI a.C. (niveles I-II) y tres niveles (III-V) profundos (6 m) de material de relleno, con restos arquitectónicos más antiguos pertenecientes a la época ramésida (siglos XIII-XI a.C.) y al Tercer Período Intermedio (siglos XI-VIII a.C.).

La cerámica griega obtenida allí no fue encontrada, en ningún caso, en contexto primario: 1) en el nivel III se encontraron tres fragmentos de cerámica micénica de jarra con asa de estribo (stirrup jar) (Wilson, lam.

<sup>6</sup> Se los encuentra distribuidos en el sud de Palestina y en Chipre, entre los siglos VIII y IV a.C. Sobre su uso existen distintas opiniones: eran medidas para el grano, raciones de trabajadores o mercenarios o morteros. El tipo de base plana es el más antiguo. W.J. Bennett-J. Blakely, *Tell el Hesi. The Persian Period (Stratum V)*, Winona Lake, Eisenbrauns, 1989, 196-203; E. Stern, *Material culture of the land of the Bible in the Persian Period*, Warminster, Aris & Phillips, 1982, 96-98; J.F.Salles, "Du blé de l'huile et du vin"... en A.Sancisi Weerdenburg-A.Kuhrt (eds), *Achaemenid History VI*, Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, Leiden, 1991 (*Proceedings on the Groeningen 1988 Achaemenid History Workshop*), 207-235.

<sup>7</sup> V.Grace, "Early Thasian stamped amphoras", *AJA* 50 (1946), 31-38; "Samian amphoras", *Hesperia* XL (1971); B. Clinkenbeard, "Lesbian and Thasian wine amphoras: Questions concerning collaboration"; "Lesbian wine and storage amphoras", en J. Empereur-Y. Garlan (eds.), *Recherches sur les Amphores Grecques*, BCH, Suppl. XIII (1986), 248-267; 353-359.

<sup>8</sup> Ch. Clairmont, "Greek Pottery from the Near East", *Berytus* XI (1954-55), 85-141; E.Stern., 137-142.

<sup>9</sup> K. L. Wilson, *Cities of the Delta II. Mendes*, Malibu, 1982 (ARCE Reports 5).

XXII, 1); 2) el nivel IIC produjo cerámica griega decorada de los siglos VII-VI a.C., en una capa de tiestos que sellaba este nivel; 3) fragmentos de cerámica griega de época posterior al siglo VI a.C. se hallaron en áreas alteradas de la superficie.

En conclusión, la cerámica griega procedente de los niveles I-II de este área puede datarse entre el último cuarto del siglo VII a.C. y la mitad del siglo IV a.C. La más antigua fue importada de las ciudades de la costa e islas de Asia Menor (Rodas, Clazomene, norte de Jonia) y la más reciente es ática (siglos VI-IV a.C.)<sup>10</sup>. La lámina XIX, 3-4 en Wilson ilustra fragmentos de ánforas de Quios y dos jarras (1-2) de la costa fenicia de tipos obtenidos con frecuencia en las excavaciones de la Universidad de Toronto.

Son significativas las conclusiones de K. Wilson sobre las excavaciones de 1979-80 de la Universidad de Nueva York en Mendes:

- 1) El paralelo más cercano al complejo del nivel I de Mendes, en términos de arquitectura y de objetos pequeños, fue excavado por Petrie en Tell Defenneh, la fortaleza y puesto fronterizo establecido por Psamético I (663-609 a.C.) sobre la rama Pelusíaca, en la ruta principal del este hacia Palestina ;
- 2) En el complejo de Tell Defenneh se encontró cerámica griega de Asia Menor mezclada con sellos de jarras de Psamético I y de Amasis (568-526 a.C.); 3) Esta cerámica es semejante a la encontrada en Mendes y el resto del corpus cerámico de Tell Defenneh es casi idéntico al de los niveles I-II; 4) El complejo de construcciones del Nivel I en Mendes es uno entre un número de complejos similares (Tell Defenneh, Naucratis y Menfis) levantados en sitios del Delta en la época Tardía. No se ha establecido si se trata de construcciones de carácter militar o civil<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> M. Venit, "Cerámica griega", en Wilson, *op. cit.*, 27-29.

<sup>11</sup> Wilson, *op. cit.*, 41-42. Petrie consideró primero la construcción de Memfis como un fuerte, pero más tarde la llamó el "Palacio de Apries". Kemp, *MDIAC* 33 (1977), 101-108 ha aceptado esto último. Han sido considerados también como depósitos o tesoros, J. Boardman, *The Greeks overseas. Their early colonies and trade*, Londres, Thames and Hudson, 1988, 113.

En resumen, las excavaciones anteriores de la Universidad de Nueva York y las en curso de la Universidad de Toronto han producido evidencia acerca de:

- 1) Relaciones con el Mediterráneo Oriental que se remontan a la Edad del Bronce Reciente: las jarras micénicas con asa de estribo (stirrup jars), datables al Heládico Tardío III A (1400-1300 a.C.) y ánforas sirio-palestinas de un tipo datable en los siglos XIII-XII a.C.<sup>12</sup>.
- 2) Contactos frecuentes con el área fenicia y griega de Asia Menor durante la Época Tardía (dinastías XXVI-XXX).
- 3) Paralelos entre la cerámica griega de Mendes y la Tell Defenneh, uno de los primeros sitios de instalación de los griegos en Egipto.

En el caso de Mendes y con respecto a las importaciones provenientes del Mediterráneo Oriental, en especial las procedentes de las ciudades griegas de Asia Menor, pueden plantearse las siguientes cuestiones:

- a) qué rutas seguían las importaciones;
- b) si llegaban directamente a Mendes a través de la rama mendesiana del Nilo, dado que esta ciudad tuvo hasta el siglo III a.C. un puerto accesible desde el Mediterráneo;
- c) qué control ejerció el Estado egipcio sobre ellas y dónde se efectuaba.

## El intercambio en el primer milenio

El paso de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro está marcado por la crisis del siglo XII a.C., que puso fin a los sistemas políticos dominantes durante el segundo milenio. Al oeste del Eufrates, el equilibrio político regional del final del Bronce Reciente se quebró por la disolución del Imperio heteo, la retracción de Egipto y por la destrucción de algunos de los pequeños reinos de la franja sirio-palestina, notablemente Ugarit y Alalakh, causada por las migraciones de los "pueblos del Mar". La destruc-

<sup>12</sup> Se ha encontrado cerámica micénica tardía en Tebas, Asuán y en Nubia. Los recipientes son generalmente jarras de asa de estribo (stirrup jars) de un tipo hecho en Rodas y en Chipre. Atestiguan un comercio activo, posiblemente en aceite, Boardman, 111.

ción de los sistemas palatinos, desestructuró temporalmente la red de los contactos interregionales. Las economías principales del segundo milenio, centralizadas y burocráticas, dan paso a formas económicas menos centralizadas y a una actividad marítima de mayor independencia<sup>13</sup>.

Nuevas formas de intercambio se imponen a comienzos de la Edad del Hierro<sup>14</sup>. Las redes de la Edad del Bronce, operadas desde los palacios, son reemplazadas por las controladas por ciudades Estado mercantiles que surgen como las unidades comerciales importantes del primer milenio. Fenicia y la costa filisteá, ligadas a Chipre desde la edad del Bronce por lazos de intercambio y desde comienzos del primer milenio a la ruta árabe de los productos aromáticos, fueron el núcleo de la primera expansión hacia el Mediterráneo occidental en los siglos X y IX a.C. Asimismo, en el sur del Levante la prosperidad del reino de Israel estuvo ligada a sus relaciones comerciales con Tiro y al paso de las caravanas árabes por su territorio. En los dos siglos siguientes, el ascenso de Asiria y sus demandas de tributo y de intercambio a las ciudades costeras impulsó una mayor extensión en los recorridos de aquellas y el establecimiento de estaciones de intercambio para la obtención de materias primas de alto valor, especialmente metales (hierro, estaño, plata). El área egea estableció también lazos comerciales y coloniales con el oeste, entrando en competencia con el Levante. En una nueva escala de integración, desde el siglo VIII a.C. en adelante, los imperios asirio, neobabilonio y persa y las ciudades Estado situadas en sus fronteras, particularmente sobre las costas, se complementaron para llevar a cabo el comercio exterior.

Se destaca, para el comercio del primer milenio, el carácter prevalente de la navegación costera y la segmentación de los recorridos, por sobre la idea de la navegación de altura a través de largas distancias. La existencia de zonas marítimas de influencia o de "mares" (egipcio, fenicio o si-

<sup>13</sup> M.Liverani, *Antico Oriente. Storia, Società, Economia*, Roma-Bari, Laterza, 1988, 629-660; A. Sherratt y S. Sherratt, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", en Gale, N.H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean*, SIMA 90 (1991), Göteborg, 351-386.

<sup>14</sup> A.Sherratt y S. Sherratt, "The growth of the Mediterranean economy in the early first millennium B.C.", en Oates, J. (ed.), *Ancient trade: New Perspectives*, *World Archaeology* 24, 3 (1993), 361-378.

rio, chipriota, etc.) como espacios preferidos del comercio regional que se superponían y complementaban, explica la complejidad de las redes que podían ser operadas por gestores múltiples<sup>15</sup>.

Las rutas empleadas para la navegación en el Mediterráneo oriental dependían de los vientos y de las corrientes dominantes. Un circuito, en uso desde la Edad de Bronce, tenía un recorrido en el sentido contrario a las agujas del reloj desde Grecia continental hacia Creta, Egipto, Siria-Palestina y Chipre y hacia el oeste por la costa sud de Anatolia a las Cícladas y, de regreso, a Creta y Grecia continental. Otro, en sentido horario, también era posible: desde Egipto, siguiendo la costa y tocando Marsa Matruh, en la costa africana, hacia Creta y Grecia continental para continuar por las Cícladas, Rodas, la costa sud de Anatolia, Chipre, Siria-Palestina y de regreso a Egipto<sup>16</sup>.

Los puntos de entrada a Egipto desde el Mediterráneo fueron las bocas de los brazos principales en los que se abría el Nilo al norte de Menfis y cuyo número fue variable según las épocas; otras bocas secundarias del río no eran accesibles para los grandes barcos, sino para pequeñas embarcaciones, a causa de las aguas bajas y los pantanos<sup>17</sup>. Diodoro Sículo hace referencia a la ausencia de puertos en toda la extensión de la costa marítima de Egipto y a las dificultades del acceso al Delta<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> J.F. Salles, *op. cit.*

<sup>16</sup> E. Cline, "Of shoes and ships and sealing wax. International Trade and the Late Bronze Age Aegean", en *Expedition* 33, 3 (1991), 53; Sherratt y Sherratt, "From luxuries...", 357; P. Warren, "Minoan Crete and Pharaonic Egypt", en W.Vivian Davies-L. Schofield (eds), *Egypt, the Aegean and the Levant*, Londres, British Museum, 1995, 10-11; M.G. Fulford, "To East and West: The Mediterranean Trade of Cyrenaica and Tripolitania in Antiquity", *Libyan Studies* 20 (1989), 169-191; G.F. Bass, "A bronze Age shipwreck at Ulu Burun (Kas): 1984 campaign", *AJA* 90 (1986), 269-296.

<sup>17</sup> Estrabón menciona seis brazos principales en su época, inclusive el Mendeciano, *The Geography of Strabo* III, Londres, Bell, 1906 (*Bohn's Classical Library*), XVII, 18 (801); J. Yoyotte y otros, *Strabon. Le Voyage en Egypte*, Paris, Nil, 1997. Los lagos salados costeros del Delta (Mariut, Burullus, Menzaleh) se formaron probablemente en el primer milenio d.C. por la elevación del nivel del Mediterráneo, Holz y otros, *op. cit.*, 20.

<sup>18</sup> E. Murphy, *The Antiquities of Egypt. A translation with Notes of Book I of the Library of History of Diodorus Siculus*, New Brunswick and London, Transaction Publishers, 1990, cap. 31.

Una vez en el Delta, la circulación este-oeste estaba asegurada por vías internas. Durante el Reino Medio era posible navegar desde la fortaleza de Sile, en la frontera este, hasta la residencia real, en la región de Menfis<sup>19</sup>. El canal bûtico, que unía las ramas pelusíaca y canópica del Nilo, reemplazó en el siglo VII a.C., una antigua ruta de circulación terrestre transversal, que unía las ciudades de Sais, Sebennytos, Hermópolis, Mendes y Tanis, e hizo posible el transporte rápido de bienes y ejércitos<sup>20</sup>.

### La actividad comercial griega en el Mediterráneo oriental

La ocupación del puerto de Al Mina (Tell Sheik Yusuf), en la boca del Orontes, en el norte de Siria data del siglo IX a.C. Fue uno de los puestos comerciales principales y más tempranos de los griegos en el Mediterráneo Oriental<sup>21</sup>.

La importancia de Al Mina radicaba en estar situada en la ruta que, por el Orontes, llevaba a Aleppo, uno de los puntos donde confluían las rutas comerciales de la Mesopotamia. Las construcciones excavadas en Al-Mina fueron depósitos de comerciantes importadores, como lo demuestra la abundancia de cerámica griega y chipriota que era almacenada allí. El interés principal del comercio era, por parte de los griegos, posiblemente la obtención de metales: hierro y cobre, pero no hay indicación, aparte de la cerámica, acerca de lo que ellos proveían. Alrededor del 600 a.C. hay un corte en la ocupación griega de Al-Mina, debido al final del dominio asirio en Siria y al ascenso de Babilonia. Tell Sukas, un puerto un poco más al sud, parece haber reemplazado a Al-Mina durante el do-

minio babilónico y hasta la época persa durante la cual éste último vuelve a estar en actividad<sup>22</sup>.

### Los griegos en Egipto

Los contactos regulares de Egipto con el Egeo, existentes en la Edad de Bronce se cortaron por la destrucción de los centros micénicos (c. 1100 a.C.) y sólo se reiniciaron, en forma comparable, en el siglo VII a.C. A partir de fines del siglo XII a.C. no se encuentra cerámica del Micénico IIIc (c. 1200-1100) en Egipto ni, hasta el siglo VIII a.C., referencias en los textos a gentes del Egeo<sup>23</sup>.

La evidencia arqueológica de contactos de Egipto con el Egeo para el período Protogeométrico y Geométrico (c. 1000-700 a.C.) es escasa. La más importante son los bronceos egipcios encontrados en Creta y Samos. Según el testimonio de Heródoto (IV, 152) Samos mantuvo una relación directa con Egipto. No se ha probado la existencia de una relación comercial directa entre Egipto y Creta<sup>24</sup>.

Una de las manifestaciones de la interrupción del intercambio centralizado fue, a principios del primer milenio, la actividad de piratas en las costas del Mediterráneo oriental. Referencias a su llegada al delta de Egipto se encuentran en la poesía épica griega y en relatos de Heródoto<sup>25</sup>.

Los primeros asentamientos griegos en Egipto, militares y de carácter comercial, se establecieron por iniciativa de Psamético I (664-609 a.C.)

<sup>22</sup> J. Perreault, "Céramiques et échanges: Les importations attiques au Proche Orient du Vie au milieu du Ve siècle avant J.C. Les données archéologiques, *BCH* 110 (1986), 145-175; Boardman, *op. cit.*, 38 ss.

<sup>23</sup> M.M. Austin, *Greece and Egypt in the Archaic Age*, Cambridge, 1970 (*Proceedings of the Cambridge Philological Society*, Suppl. 2), 11; Boardman, *op. cit.* 111-112; J.F. Salles, *op. cit.*

<sup>24</sup> Hérodote, *Histoires*, II, Paris, Les belles Lettres, 1948. La fecha probable para este viaje es la mitad del siglo VII a.C.; el relato es significativo porque supone que el viaje de ese barco entre Samos y Egipto se hacía con frecuencia. A.B. Lloyd, *Herodotus. Book II. Introduction*, Leiden, Brill, 1975, 24.

<sup>25</sup> El raid a Egipto de Odiseo, Austin, *op. cit.*, 11-13; A.B. Lloyd, *op. cit.*, 11-12 y Her II, 152.

<sup>19</sup> A. Gardiner, "The ancient military road between Egypt and Palestine", *JEA* VI (1920), 115.

<sup>20</sup> Fue construido por Psamético I en la época saíta y seguía la línea de ciudades situadas a lo largo del meridiano de los 30° 57' 58" de latitud norte E. Uphill, "The Butic Canal: Its Date and Functions", *Abstracts of Papers, 8th International Congress of Egyptologists*, Cairo, 2000; M. Bietak, 186-187; *Tell el Dab'a II*, Viena, 1975 (*Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institutes* I), 92-93, n. 338.

<sup>21</sup> L. Woolley, "Excavations at al Mina, Sueidia", *JHS* 58 (1938), 1 ss, 133 ss.; 68 (1948), 148; J. Waldbaum, "Greeks in the East or Greeks and the East? Problems in the Definition and Recognition of Presence", *BASOR* 305 (1997), 1-16.

quien empleó mercenarios griegos y carios para unificar el Delta<sup>26</sup>. Al igual que los mercenarios de otro origen de la época ramésida, los griegos se incorporaron al ejército local, se asentaron y recibieron parcelas de tierra como pago por sus servicios<sup>27</sup>.

Los mercenarios griegos, empleados por los reyes saítas, procedían de Asia Menor<sup>28</sup>. Heródoto (II, 30) menciona tres guarniciones militares establecidas por Psamético I en Egipto y mantenidas luego por los persas en las fronteras sud, en Elefantina; en el este, en Dafne, sobre la rama pelusíaca del Nilo y en el oeste, en Marea, sobre la rama Canópica:

*Durante el reinado de Psamético había puestos militares establecidos en la ciudad de Elefantina, frente a los Etiópes, en Dafne Pelusíaca, frente a árabes y asirios y otro en Marea, frente a Libia; todavía en nuestros días, bajo los persas, los puestos militares ocupan los mismos lugares en donde se encontraban en tiempos de Psamético.*

En otro pasaje (II, 154), Heródoto afirma que Psamético I estableció a griegos y carios sobre la rama pelusíaca en dos lugares enfrentados, con el Nilo entre ellos, cerca del mar y un poco al norte de Bubastis, llamados “campamentos” (*Stratopeda*) cuyas ruinas podían verse todavía en su época. Más tarde Amasis los trasladó a Menfis.

<sup>26</sup> El relato de Heródoto (II, 151-52) sobre la elevación de Psamético es legendario. La unificación del delta se concreta en 656 a.C., A.B.Lloyd, *op. cit.*, 14-23; Austin, *op. cit.*, 17; T.F.R.G. Brown, *CAH* III, 3, 2a ed., 36-37; D.B. Redford, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton, 1993, 433.

<sup>27</sup> En la época ramésida, el papiro Wilbour registra mercenarios sherden, libios y sirios o heteos en posesión de tierras, A.H. Gardiner, *The Wilbour Papyrus II*, 1948, 80-81. Según Heródoto sacerdotes y militares gozaban de privilegios especiales; a los militares se les concedían 12 aruras de tierra, libres de impuesto y los que formaban la guardia real, además de la tierra, recibían trigo, carne y vino (Her. II, 168).

<sup>28</sup> Todos los reyes saítas emplearon mercenarios en sus ejércitos para dirimir conflictos internos y para sus campañas militares en Asia y Nubia: Psamético I para dominar el Delta; Neco II (609-594 a.C.) en su campaña siria contra Judá y Babilonia; Psamético II (594-588 a.C.) contra el reino de Kush; Apries (568-588 a.C.) durante el alzamiento de Amasis y éste los utilizó contra Babilonia. Por último Psamético III (526-525 a.C.) intentó con su ayuda detener la invasión persa, Braun, *op. cit.*, T.G.H. James, *CAH* III, 2, 2da ed., cap. 35; E.Drioton-J.Vandier, *L'Egypte*, Paris, PUF, 1952, 619.

Petrie identificó como un único sitio y sobre la base del testimonio de Heródoto, Tell Defenneh-Dafne-Stratopeda.<sup>29</sup> La identificación de Dafne con Tell Defenneh es segura. De las excavaciones de este último sitio surge que allí se levantaba una fortaleza donde se producían armas de hierro y cobre. La evidencia más antigua del sitio —cerámica— se remonta a fines del siglo VII a.C., lo que concuerda con el dato de la fundación por Psamético I y no hay objetos posteriores a la fecha de la invasión persa (525 a.C.). La cerámica encontrada es griega oriental, con algunos vasos áticos de la época de Amasis y también de manufactura local<sup>30</sup>. La ubicación de los “campamentos” es controvertible y no ha sido resuelta. E. Oren<sup>31</sup> ha sugerido su localización al norte de Dafne y próxima al mar, en Tell Kedwa, en base a la evidencia, producida por el trabajo arqueológico de la Universidad Ben-Gurion en el Norte de Sinaí, de cremaciones asociadas con ánforas griegas en un contexto saíta.

Posener ha señalado el carácter exclusivamente militar de los establecimientos griegos de la rama Pelusíaca<sup>32</sup>; sin embargo, las pesas de diferentes formas y valores encontradas en cantidades —2000 en Dafne y 874 en Naucratis— en las excavaciones de Petrie<sup>33</sup> son el testimonio claro de su actividad comercial.

<sup>29</sup> *Tanis II, Nebeshch and Defenneh (Tahpanhes)*, Londres, Trübner, 1888, 47ss.

<sup>30</sup> Petrie, *op. cit.*, 58. La cantidad de cerámica encontrada es pequeña y proviene de dos habitaciones, pero se caracteriza por la presencia de numerosas *situlae*, forma que no se encuentra en Naucratis, Boardman, *op. cit.*, 133-134.

<sup>31</sup> “Migdol: A New Fortress on the Edge of the Eastern Nile Delta”, en *BASOR* 256 (1984), 38. El sitio (I73) correspondería al cementerio de la fortaleza de Tell Kedwa y la práctica de cremar a los muertos sería atribuible a la población griega del fuerte. Boardman rechaza también la identificación de Dafne con Stratopeda, *op. cit.*, 133.

<sup>32</sup> “Les douanes de la Méditerranée dans l’Égypte Saïte”, en *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire anciennes*, XXI, II (1947), 117-131, 121, n. 6.

<sup>33</sup> *Tanis II*, 80-94; *Naukratis I* (1884-5), 2a ed., Londres, Trübner 1888, 69-87. Se han encontrado pesas en áreas de comerciantes o de artesanos (Amarna, Deir el Medina, Kahun, Gurob, Menfis, Abidos, Kuban, Naucratis, Dafne) y en construcciones de templo (Licht, Armant, El Kab, Abidos, Karnak, Nubt) o en las fortalezas de Nubia y Sudán (Buhen, Semna, Uronarti, Mirgissa), A.Cour Marty, A., “Weights in Ancient Egypt, a Method of Study”, *SAK* 4 (1991), 137-145.

Diodoro Sículo<sup>34</sup> señala particularmente la buena disposición de Psamético I hacia el comercio y los comerciantes extranjeros:

*..., acostumbraba proveer de mercaderías a todos los mercaderes, especialmente a los fenicios y a los griegos. De esta manera dispuso provechosamente del excedente de su propio país, a cambio de los productos hechos por otras naciones y adquirió no solo gran riqueza sino la amistad de gentes y de gobernantes en el exterior (Cap. 66).*

*Ciertamente fue el primer rey de Egipto en abrir el comercio interior del país a otras naciones y proveyó de gran seguridad personal a los visitantes extranjeros. Porque gobernantes anteriores habían hecho a Egipto inaccesible para los viajeros extranjeros, dando muerte a algunos de los marinos que habían llegado allí y esclavizando a otros (Cap. 67).*

Fuera de Egipto y con respecto a la relación entre establecimientos militares y actividad comercial el caso de Mesad Hashavyahu es ilustrativo. Fue el sitio, en Palestina, de una fortaleza construida en el último cuarto del siglo VII a.C. y habitada por aproximadamente dos décadas. La cantidad de cerámica griega oriental encontrada allí ha sido interpretada como la indicación de su construcción y utilización por mercenarios griegos de Asia Menor, posiblemente al servicio de Egipto<sup>35</sup>. La presencia, aunque en menor número, de tipos semejantes de cerámica griega de Asia Menor en sitios cercanos, situados sobre rutas hacia el interior, podría indicar que Mesad Hashavyahu tuvo una función más amplia que la exclusivamente militar<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> E. Murphy, *op. cit.*

<sup>35</sup> Austin, *op. cit.*, 16, n. 1; Boardman, *op. cit.*, 51; J. Naveh, "The excavations at Mesad Hashavyahu. Preliminary Report", *IEJ* XII (1962), 89-113.

<sup>36</sup> J.C. Waldbaum, "Early Greek contacts with the southern Levant, ca. 1000-600 B.C. : The Eastern Perspective", *BASOR* 293 (1994), 60.

## Naucratis<sup>37</sup>

Estrabón (XVII, 18 (801) atribuye el establecimiento de Naucratis a navegantes de Mileto durante el reinado de Psamético I, hecho que es corroborado por la historiografía griega posterior<sup>38</sup>. Naucratis estaba situada sobre el brazo canópico del Nilo, a 70 km del Mediterráneo y funcionó como el puerto de Sais<sup>39</sup>.

Aunque la cerámica encontrada en Naucratis indica una ocupación griega que se remonta a fines del siglo VII a.C.<sup>40</sup> y sus santuarios más antiguos pueden datarse, por su construcción, a comienzos del siguiente, el establecimiento de los griegos podría ser anterior al 650 a.C.<sup>41</sup>. Un núcleo de población egipcia existía en el sitio, posiblemente desde la época libia<sup>42</sup>.

Heródoto (II, 178-179), menciona sólo a Amasis en relación con Naucratis y hace referencia a las reglas establecidas por el Estado en la época saíta que concentraban por este punto la entrada de las importaciones del Mediterráneo:

*En otro tiempo solo Naucratis era un puerto abierto al comercio; si alguno penetraba en otra boca del Nilo debía jurar que no había venido por su voluntad y, prestado ese juramento, hacer vela con su nave hacia la boca Canópica; donde, si los vientos contrarios le hacían imposible esta navegación, debía transpor-*

<sup>37</sup> W.M.F. Petrie, *Naucratis I*; E.A. Gardner, *Naucratis II*, Londres 1888; W.D.E. Coulson-A. Leonard, *Cities of the Delta I. Naucratis*, Malibu, Undena, 1981 (ARCE Reports 4).

<sup>38</sup> Brown, *op. cit.*, 38.

<sup>39</sup> Aproximadamente a 16 km de Sais. A. Bernard, *Le delta égyptien d'après des textes grecs. I. Les confins libiques*, Cairo 1970 (MIFAO XCI), 614. En documentos egipcios Naucratis es llamada *Pr mryt* "la Casa del puerto", J. Yoyotte, *Annuaire du Collège de France 1991-92*, 637.

<sup>40</sup> La cerámica más antigua encontrada en Naucratis es de Corinto, de Quios y de Rodas, J.Y. Perreault, *BCH* 110 (1986), 164; Boardman, *op. cit.*, 123; R.M. Cook, *Amasis and the Greeks in Egypt*, *JHS* 57 (1937), 227-237; Austin, *op. cit.*, 26, n.2. Según Boardman, 49 la primera cerámica de Naucratis es comparable a la cerámica de Al Mina anterior a la interrupción del comercio en este último sitio c. 600 a.C., lo que sugeriría, en ambos casos, la presencia de los mismos intermediarios.

<sup>41</sup> Lloyd, *op. cit.*, 25. Para Austin no es anterior al 615-610 a.C., *op. cit.*, 23-24.

<sup>42</sup> Sobre el origen indígena del nombre Naucratis=Nokradj (*n3y Krdj*) véase, Yoyotte, *op. cit.*, 637-644; *Annuaire du Collège de France 1993-94*, 679-80.

tar su carga sobre barcas del país que hacían la vuelta del Delta, hasta que arribara a Naucratis. Tales eran las prerrogativas de ese lugar.

Lo dicho por Heródoto en este pasaje se relaciona con la política de control del comercio exterior aplicada por los reyes saítas y también por sus antecesores de épocas más lejanas<sup>43</sup>.

### La administración del comercio

La entrada de productos importados se concentraba en determinados puntos cercanos a las fronteras sud, oriental y occidental, donde eran gravados con impuestos. Esos impuestos o parte de ellos estaban dedicados a los templos<sup>44</sup>.

En la correspondencia de El Amarna hay menciones explícitas al cobro de impuestos a mercaderes extranjeros. El rey de Alashiya dice al faraón<sup>45</sup>:

...Estos hombres son mis mercaderes. Déjalos ir, mi hermano, con seguridad y sin retardo. Que nadie se aproxime a mis mercaderes o a mi navío para exigirles cualquier cosa en tu nombre...

En EA 30<sup>46</sup>, posiblemente Tushratta de Mitanni se dirige a los reyes de Canaán, vasallos del rey de Egipto, pidiéndoles un salvoconducto para su mensajero en viaje a Egipto y que éste sea remitido "al comandante de la fortaleza", en la frontera oriental y dice:

...Que (él) continúe inmediatamente y en lo que concierne a sus pre<sentes>, no debe nada.

<sup>43</sup> La estela de Semna de Sesostri III, del Reino Medio, limitando el acceso de Nubios en la segunda catarata, excepto a aquellos que comerciaban en 'Iken, K. Sethe, *Ägyptische Lesestücke*, 3ra ed., Hildesheim, 1959, 23b.

<sup>44</sup> Austin, *op. cit.*, 28; G. Posener, *op. cit.*; B. Gunn, "Notes on the Naukratis Stela", *JEA* 29 (1943), 55-9.

<sup>45</sup> En EA 39, *Les lettres d'El Amarna*, traducción de W. Moran, Paris, Ed. du Cerf, 1987, 208. Igualmente en EA 40, 209.

<sup>46</sup> *Ibidem*, 191

Durante la época saíta, funcionarios con el título de *superintendente de la/las puerta/s de los países extranjeros* ejercieron el control aduanero en el sud y en el norte, en las fronteras oriental y occidental de Egipto.

La sede de la función en la frontera sud era Elefantina y el cargo de *superintendente de la puerta de los países extranjeros meridionales* fue ocupado desde comienzos de la dinastía XXVI<sup>47</sup>.

En el norte, en la frontera oriental, un *superintendente de la puerta de los países extranjeros septentrionales* controlaba el acceso terrestre y marítimo desde Fenicia, Siria y Palestina, posiblemente desde la fortaleza de Sile. Dos funcionarios de la dinastía XXVI se conocen con este título<sup>48</sup>.

El control aduanero de los productos provenientes del Egeo y de las islas y ciudades griegas de Asia Menor fue ejercido por un *superintendente de la puerta de los países extranjeros del mar*, desde Sais<sup>49</sup>.

La entrega de parte de las tasas aduaneras a los templos, especialmente al del culto principal de Sais, es mencionada en un pasaje de la inscripción de uno de los funcionarios encargados por Amasis del control de las fronteras<sup>50</sup>:

<sup>47</sup> Horudya fue *superintendente de la puerta de los países meridionales* durante el reinado de Neca. Sólo tiene otros títulos civiles, P.M. Chevereau, *Prosopographie des cadres militaires égyptiens de la Basse Époque*, 1985, 87 (113); Neshor, ejerció la misma función en la época de Psamético II. Tuvo importantes títulos civiles y había actuado previamente como *superintendente de la puerta del mar*, R. El-Sayed, *Documents relatifs à Sais et ses divinités*, Cairo, IFAO, 1975 (*Bibliothèque d'Étude* XLIX), 266; Chevereau, *op. cit.*, 93-94 (118); Wahibra, ejerció las más altas funciones militares (comandante de todo el ejército) y civiles, entre ellas el control de la frontera sud durante el período saíta, El-Sayed, *op. cit.*, 229, Chevereau, *op. cit.*, 109, 329.

<sup>48</sup> Iahmes (Neferibra-nakht) ejerció, durante el reinado de Psamético II, un alto cargo militar (*mr mnft*, jefe de tropas) y el comando de los mercenarios griegos en la campaña contra Nubia, Chevereau, *op. cit.*, 89-90, 328; Semataui-tefnakht fue "jefe de la caballería" (*mr ssm*) y controló la frontera libia y la asiática durante el reinado de Amasis, Chevereau, *op. cit.*, 98-99 (124).

<sup>49</sup> Neshor ocupó el cargo bajo Psamético II, antes de pasar a controlar la frontera sud, n. 47. La inscripción biográfica de Nakhthorheb es particularmente instructiva sobre el desempeño de este oficial de Amasis y de la relación entre el control aduanero y el templo de Neith de Sais, P. Tresson, "Sur deux monuments égyptiens inédits", *Kemi* 4 (1931), 126-150; El-Sayed, *op. cit.*, 256; Iwfaa/Neferibra-merneith vivió entre las dinastías XXVI-XXX, El-Sayed, *op. cit.*, 234; Posener, *op. cit.*, 124.

<sup>50</sup> Tresson, *op. cit.*, 128-132.

...Como Su Majestad me había nombrado 'gobernador de la puerta de los países del mar', encontré los bienes de los dioses agotados en ese lugar alejado... y los establecí solidamente para siempre, según la orden de Su Majestad. Di preferencia a la mesa de ofrendas de Neith de Sais respecto de los otros (dioses)...

Un largo documento arameo de Elefantina del siglo V, conteniendo los registros aduaneros de diez meses del movimiento de barcos jonios y fenicios llegados a un puerto no mencionado, provee una información fragmentaria, pero valiosa, sobre las características de los barcos utilizados en el comercio con Egipto, los bienes que transportaban, las tasas recolectadas y el sistema de registro empleado por las aduanas egipcias en esa época. Los barcos jonios pagaban al tesoro real una tasa en metal (oro y plata) y en especie (aceite) y los sirio-fenicios el diezmo de lo transportado. El monto variaba según el tamaño del barco y otras tasas se agregaban de acuerdo con la clase de éstos. Los registros diarios correspondientes a la inspección de llegada y partida incluían la fecha, el nombre del capitán y el tipo de su barco, las tasas percibidas y los bienes importados. Al final de cada mes se anotaba el total de embarcaciones y de las tasas recolectadas<sup>51</sup>.

En el siglo IV a.C. una ordenanza de Nectanebo I<sup>52</sup>, estableció la donación al templo principal de Sais del diezmo de las tasas percibidas para el rey sobre las importaciones griegas y sobre los bienes producidos en Naucratis:

*Que sea entregado el diezmo del oro, la plata, de la madera, de la madera trabajada, de todo lo que sale del mar de los griegos, de todos los [bienes] que son computados para el dominio real en la ciudad llamada Henwe (Hnt) y el diez-*

<sup>51</sup> A. Yardeni, "Maritime Trade and Royal Accountancy in an Erased Customs Account from 475 B.C.E. on the Ahiqar Scroll from Elephantine", en *BASOR* 293 (1994), 67-82; P. Briant-R. Descat, "Un registre douanier de la satrapie d'Égypte à l'époque achéménide", en N. Grimal-B. Menu (eds), *Le commerce en Égypte ancienne*, Le Caire, IFAO, 1998, 59-104. El puesto aduanero fue posiblemente Henwe (Thônis), en la desembocadura de la rama canópica, n. 53.

<sup>52</sup> La estela de Naucratis, traducción de M. Lichtheim, "The Naucratis Stela once again", en *Studies in Honour of G.H. Hughes*, 1976, 139-146. El templo de Neith habría recibido sólo el diezmo de la parte correspondiente al rey; el monto de la tasa aduanera no está indicado en este texto; Gunn, *op. cit.*, 55-59.

mo del oro, la plata y de todas las cosas que son producidas en Pi-emroye (Pr Mryt), llamada <Nau>cratis sobre la ribera del Anu (la rama Canópica) y que son computados para el dominio del Rey, para ser una ofrenda divina para mi madre Neith, para siempre y en adición a lo que había antes. Y serán transformados en una porción de un buey, un ganso gordo y cinco medidas de vino como una ofrenda diaria perpetua, para ser entregada al tesoro de mi madre Neith...

La disposición fijó, para la rama canópica, la aduana (Henwe-Thônis), próxima a la costa del Mediterráneo, donde debían ser recaudadas las tasas de las importaciones griegas<sup>53</sup>.

Establecida como emporio comercial griego en el siglo VII a.C. Naucratis mantuvo un carácter propio dentro del Estado egipcio hasta el comienzo de la época helenística en que se asimila a las formas clásicas griegas<sup>54</sup>.

## Los objetos del comercio

El principal interés de los comerciantes griegos en Egipto, atestiguado por fuentes literarias desde el siglo V a.C., era el grano y la fundación de Naucratis en el siglo VII a.C. coincide con la de otras fundaciones griegas orientales en el Mar Negro, en regiones productoras de grano<sup>55</sup>. Naucratis fue establecida posiblemente para regular ese comercio con Egipto en un momento de crisis interna en Asia Menor, causada por la caída del reino de Frigia y el ascenso de Lidia<sup>56</sup>. Lino y papiro son también mencionados como productos buscados en Egipto (Her. II, 105; III, 47; Ez. XXVII, 7).

Vino y aceites, para distintos usos, eran los productos básicos del comercio griego con Egipto. En Mendes, los fragmentos de jarras de asa de

<sup>53</sup> J. Yoyotte, "Notes de Toponymie Égyptienne", *MDAIK* 16 (1958), 428-430.

<sup>54</sup> En el siglo V, los funcionarios encargados de las cuestiones comerciales, los "prefectos del emporion" eran provistos por las ciudades encargadas del intercambio (Heródoto II, 178). En el siglo IV a.C., Naucratis tenía las características de una polis, Austin, *op. cit.*, 29-33; Yoyotte, *op. cit.*, 1991-92, 637.

<sup>55</sup> Brown, *op. cit.*, 39.

<sup>56</sup> Boardman, *op. cit.*, 84-102.

estribo indican la importación de aceites aromáticos del área griega micénica. Estas jarras llegaron en cantidades significativas a Egipto durante la época de El Amarna y se las ha encontrado en distintos sitios del Delta y del Valle, en mayor número en El Amarna y en Deir el Medina<sup>57</sup>. Las ánforas de Samos, datables por su estilo en los siglos V-IV a.C. indican también la introducción de aceite de oliva, muy estimado para usos en la alimentación, medicinales y en la industria de los ungüentos<sup>58</sup>.

Vino de Grecia y de Fenicia llegaba a Egipto regularmente<sup>59</sup>. Hay referencias en Estrabón (XVII, 33 (808)) a la importación de vino de Lesbos a fines del siglo VII y comienzos del VI a.C.

En Mendes, la presencia de fragmentos de ánforas de Lesbos, de Thasos y de Quíos, estas últimas de los siglos V y IV a.C. es indicadora de la procedencia de los vinos.

El ya mencionado documento arameo de Elefantina<sup>60</sup> de un registro aduanero del siglo V, lista los productos transportados por los barcos jonios: aceite, vino, madera, recipientes vacíos; y por los sidonios: vino, maderas, incluyendo de cedro, hierro, cobre, estaño y lana. El producto que se registra como exportado por los barcos jonios es, natrón.

A partir de fines del siglo VI a.C. y hasta el IV a.C. los comerciantes griegos utilizaron plata como medio de cambio por los productos obtenidos en Egipto y en otras partes del Levante. En Naucratis, Tell Defenneh y en Menfis se han encontrado depósitos de monedas griegas de distinta procedencia. Sin embargo, resulta difícil establecer cuáles eran las ciudades directamente involucradas en el comercio<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> Nota 4.

<sup>58</sup> Nota 7.

<sup>59</sup> Heródoto, III, 6.

<sup>60</sup> Nota 51.

<sup>61</sup> Austin, 37-40.

## Conclusiones:

Las excavaciones de los años 1979-80 de la Universidad de Nueva York, y de los años 1992-97 de la Universidad de Toronto en la ciudad de Mendes, han producido cerámica griega de características semejantes, la más antigua, micénica del Bronce Reciente y, en mayor número, griega oriental de los siglos VII-IV a.C.

La cerámica griega oriental, datada entre los siglos VII y IV a.C. y el corpus cerámico general, asociados a las construcciones de época saíta cercanas al puerto de Mendes, excavadas por la Universidad de Nueva York, son similares a la cerámica de Tell Defenneh, el sitio de un puesto militar fronterizo con actividad comercial, sobre la rama pelusiaca, establecido a comienzos del período saíta. La aparente conexión Mendes-Tell Defenneh, indicaría una relación entre los dos sitios en la época saíta y una misma procedencia de los comerciantes proveedores.

La presencia de mercenarios griegos estacionados en Egipto desde comienzos del período saíta, el establecimiento de Naucratis a fines del siglo VII a.C. y la disposición favorable hacia el comercio en general de los reyes de la dinastía XXVI, dió un importante impulso al intercambio con el Mediterráneo. La dinastía saíta ejerció el control aduanero —existente desde las primeras épocas— en las fronteras meridional, oriental y occidental, como lo prueba la presencia de títulos específicos para los funcionarios que lo ejercieron. Los encargados del control del comercio griego, los *superintendentes de la puerta del mar*, estaban estacionados en Sais.

Las ciudades del Delta se beneficiaron por los nuevos contactos comerciales, que se tradujeron en un flujo importante de productos procedentes de Siria-Palestina y del área griega. No hay indicación de que la conquista persa en el 525 a.C. haya cortado las conexiones comerciales preexistentes, pero el gobierno persa modificó las disposiciones concernientes a la situación de Naucratis. Según se infiere de lo dicho por Heródoto, la estricta disposición existente en la época saíta para los barcos del Mediterráneo que transportaban productos griegos de entrar solamente por la rama Canópica, no se cumplía en su tiempo, a comienzos del período persa.

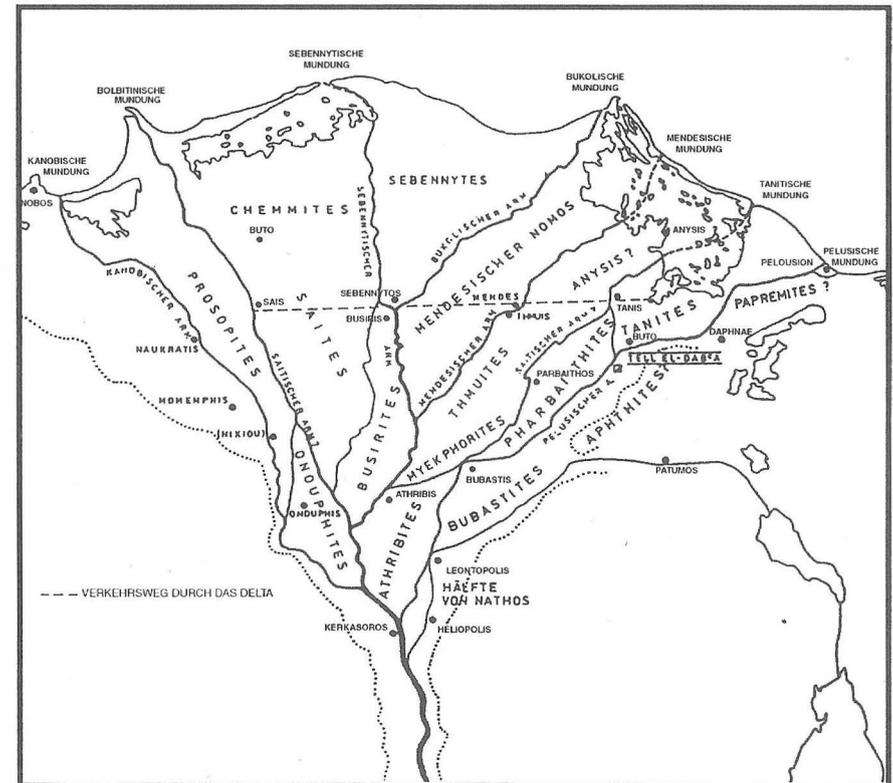
A principios del siguiente siglo, durante la última época de gobierno indígena, la ordenanza de la Estela de Naucratis, volvió a regular la entra-

da de las importaciones griegas por la rama Canópica; éstas eran gravadas por un impuesto que ingresaba en las arcas reales y en las del templo central de Sais.

Las importaciones del Mediterráneo que entraban por las aduanas establecidas en las bocas del río sobre las fronteras oriental y occidental debieron llegar hasta otras ciudades del Delta, como Mendes, por las vías navegables internas, particularmente por el canal bítico que conectaba Sais con Tanis a través de importantes centros intermedios.

Se infiere, a partir de lo dicho por Heródoto sobre Naucratis, que el comercio con las ciudades griegas estaba, al menos en parte, en manos de comerciantes de ese origen. La presencia regular de barcos jonios y sirio-fenicios que transportaban aceite, vino, maderas y metales está atestigüada por un documento de registro aduanero del siglo V a.C.

Las rutas utilizadas durante el primer milenio a.C., determinadas por condiciones naturales, no variaron respecto de las de la Edad del Bronce; sólo variaron la extensión de los recorridos y las condiciones políticas que motivaron nuevas formas de competencia y la participación de nuevos competidores.



Los nomos del Delta según Heródoto, C. 450 a. C.  
La vía Este-Oeste. Tanis, Mendes, Sebennytos, Sais (de Bietak, Tell el Dab'a II, Fig. 39)

## VII. Ungüentos de Egipto: el mendesiano. Su origen y difusión en el Mediterráneo Oriental

ALICIA DANERI RODRIGO

**Abstract:** *Unguents of Egypt: The Mendesian. Its origin and distribution in the Eastern Mediterranean.*

The use of unguents in Egypt is attested since the earliest periods in religious (temple and funerary), medical and common body care (cosmetic) practices. Although production centers must have been widespread all over the country, classical authors and Hellenistic papyri mention the Delta city of Mendes as a well known centre that produced and exported a high quality unguent, the Mendesian. The preliminary results of the archaeological work carried out by the University of Toronto's Akhenaten Temple Project at Tell er Rub'a are discussed in relation to the date and location of the industry.

En el siglo primero d.C., Plinio el Antiguo, en su *Historia Natural*<sup>1</sup> y Dioscórides en *De Materia Medica*<sup>2</sup>, se refieren al uso y producción de ungüentos aromáticos en Egipto y hacen mención especial de una industria localizada en Mendes, la antigua capital del nomo XVI del Bajo Egipto<sup>3</sup>.

En su libro XIII, Plinio se refiere extensamente a la producción de ungüentos en el Mediterráneo Oriental, en su época y en el pasado; a la composición de los ungüentos en general y, en particular, a sus principales clases. Dice:

---

Agradezco el apoyo del Akhenaten Temple Project (Excavaciones de Mendes) y de su Director, Donald B. Redford, durante las campañas de 1992-97, que junto con los subsidios de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) y la Universidad de Buenos Aires (UBACYT), hicieron posible esta investigación.

<sup>1</sup> *Natural History IV* (Libri XII-XVI), Loeb Classical Library, 1960.

<sup>2</sup> *De Materia Medica I*, edición M. Wellmann, 1958.

<sup>3</sup> Mendes fue probablemente abandonada después de la ocupación romana, en el primer siglo a.C. y Thmuis (Tell Timai), una ciudad situada a un km y medio, eventualmente se convirtió en la capital del nomo. Thmuis es mencionada por primera vez por Josefo (37-95 d.C.), D.B.Redford et alii, "The first season of excavations at Mendes" (1991), *JSEA XVIII* (1988), 49-53; H. De Meulenaere-P. MacKay, *Mendes II*, Warminster, Aris & Phillips, 1976, 1.

*El ungüento más alabado en los viejos tiempos era producido en la isla de Delos, pero más tarde el de la ciudad egipcia de Mendes, ocupó la posición más alta (XIII, II, 4).*

A esta afirmación sigue una lista de varios lugares donde se producían los ungüentos más buscados, incluyendo Italia, el Egeo oriental, Anatolia<sup>4</sup> y Egipto. Este último producía el *cyprinum*, el mendesiano y el *metopion* (XIII, II, 5). Posteriormente, de acuerdo a Plinio, Fenicia se hizo cargo de la producción de los dos últimos y dejó a Egipto la del *cyprinum* (alheña=henna) (XIII, II, 6).

Sobre la composición del mendesiano, el *metopion* y el *cyprinum* Plinio dice:

*(El mendesiano) está hecho con aceite de balanos, resina y mirra, y actualmente el metopion es más popular; éste es un aceite producido en Egipto, de almendras amargas prensadas, con el agregado de onfacio (aceite de olivas verdes), cardamomo, junquillo, ácoro, miel, vino, mirra, semillas de balsamero, gálbano y resina de terebinto (XIII, II,8).*

*... el aceite de alheña (cypros), se prepara con alheña, onfacio, cardamomo, ácoro, aspálato y abrótno; algunos agregan, juncia (cyperus), mirra y panax; el mejor es hecho en Sidon y el segundo mejor, en Egipto (XIII, II, 12).*

Dioscórides también se refiere a la composición del mendesiano y del *metopion*, los ungüentos producidos en Egipto.

Sobre el mendesiano dice:

*Está hecho con aceite de balanos, mirra, casia y resina. Algunos agregan a la mezcla algo de canela, pero sin resultado, porque los elementos que no son hervidos juntos no transfieren su cualidad. Tiene una fuerza semejante a la del metopion pero ciertamente inferior y no tan intensa (I, 59)*

Sobre el *metopion*:

*En Egipto se produce un ungüento, llamado por ellos, de acuerdo a la costumbre del país, metopion, por la mezcla con gálbano, dado que el árbol que produce el gálbano es llamado metopion.*

<sup>4</sup> Corinto, Cyzicos, Faselis, Nápoles, Capua, Preneste, Soli (Cilicia), Rodas, Chipre, Adramyttium, Cos.

Dos cartas del Archivo de Zenon<sup>5</sup> proveen importantes referencias sobre el ungüento mendesiano. Zenon fue un ciudadano de Caunos, un puerto de Caria en la costa oeste de Anatolia, frente a la isla de Rodas. Ingresó al servicio de Apolonio, tesorero de Tolomeo II Filadelfo (283-246 a.C.) y en esa función, a la que accedió en 258 a.C., lo acompañó en sus visitas a los nomos. Más tarde en 256 a.C. fue nombrado administrador de un dominio que el rey había concedido a Apolonio cerca de Filadelfia, en el Fayum.

En una carta datada en el año 257 a.C.<sup>6</sup>, uno de los agentes de Zenon en Menfis le informa acerca de la recepción de un número de *alabastra* de plomo conteniendo ungüento mendesiano y sobre su distribución entre el personal al servicio de Apolonio:

*... He recibido de Zenón 28 alabastra de plomo conteniendo cada uno una cotila (cerca de cuarto litro) de ungüento aromático mendesiano, uno de dos cotilas y cinco de media cotila.*

El superintendente del palacio de Apolonio en Alejandría debía recibir, de acuerdo a la misma carta: *dos alabastra de una cotila y su hermano, un custodio, un alabastron de media cotila(...).*

El comercio del ungüento mendesiano es mencionado en otra carta<sup>7</sup>, fechada en el año 256 a.C., dirigida a Zenon por Promethion, un banquero de Mendes, que tenía en depósito fondos de Zenon, o más probablemente, de Apolonio:

*...Hemos dado a tu agente Heráclides, a tu cuenta, 150 dracmas de plata<sup>8</sup>, tal como nos lo habéis escrito; ahora él lleva con él diez 'hins' (cerca de cinco litros)<sup>9</sup> de ungüento contenido en veintiún alabastra, que han sido sellados con mi anillo.*

<sup>5</sup> C. Orrieux, *Les Papyrus de Zenon*, Paris, Macula, 1983. El Archivo abarca los años 261-229 a.C. El número mayor de documentos en el archivo de Zenon, alrededor de 1759 papiros, están relacionados con sus funciones como administrador de Apolonio y sólo 450 con sus negocios personales.

<sup>6</sup> C.C. Edgar, CGC (N° 59001-59139), *Zenon Papyri I*, Le Caire, IFAO, 1925), N° PCZ 59089, 109-110.

<sup>7</sup> Orrieux, PSI 533, 63-64.

<sup>8</sup> Una dracma equivale a 3,6 gr de plata. En total se pagaban 5,4 kg de plata.

<sup>9</sup> Un hin equivale a menos de medio litro.

*Apolonio también me ha ordenado comprar y entregarle 300 coronas de granado salvaje... Hemos descontado el precio (de las coronas) y el del ungüento de tu cuenta, de acuerdo con la indicación de Apolonio.*

La referencia relacionando el ungüento y las coronas en esta última carta sugiere el uso del ungüento mendesiano en banquetes, semejante al mencionado por el escritor nacido en Naucratis, Ateneo (siglos II-III d.C.), para los ungüentos babilonios en Siria: las coronas de los invitados a los simposios reales eran rociadas con aceites aromáticos<sup>10</sup>. Un uso más variado que éste debe, sin embargo, considerarse, particularmente el religioso: en los templos como ofrenda y en las prácticas funerarias, aunque no haya mención textual específica al respecto.

Teofrasto (c. 371-287 a.C.), antes que Plinio y Dioscórides, se había referido al ungüento "egipcio" en sus escritos sobre botánica<sup>11</sup>, pero sin dar precisiones sobre la ciudad o el nomo donde era producido. Según Teofrasto el ungüento egipcio estaba compuesto de varios-costosos ingredientes (Od., VI, 30), que no menciona, excepto canela y mirra (Od., VI, 28). Lo describe como incoloro (Od., VI, 31), de aroma muy perdurable<sup>12</sup> y de alto precio (Od., VI, 38). Ateneo<sup>13</sup>, citando nuevamente a autores anteriores a su época, también se refiere al ungüento "egipcio", considerado como el mejor, a su uso como ungüento para el cuerpo y a su alto costo.

Tres preguntas pueden plantearse con relación a lo ya dicho: 1) ¿Dónde estaba localizada la industria en Mendes, en la ciudad antigua (el Tell norte, el actual Tell Rub'a) o en el asentamiento al sur (el actual Tell

<sup>10</sup> Athenaeus, *The Deipnosophists*, VII, London-Cambridge, Heinemann-Harvard University Press, 1957, XV, 692. Ateneo se refiere, citando a las *Historias* de Posidonio (c. 130-50 a.C.), al uso combinado de coronas y ungüentos en los banquetes: *In Siria, en los symposia reales, cuando se distribuyen coronas entre los comensales, ciertos asistentes entran con pequeños sacos de perfumes babilonios de los cuales, a medida que circulan, salpican con perfume, desde una distancia, las coronas de los invitados reclinados pero no derraman otra cosa sobre ellos.*

<sup>11</sup> *Enquiry into plants and minor works on odours and weather signs*, II, London-New York, Loeb Classical Library, 1916, 327-389.

<sup>12</sup> Od., IX, 38: *Los más perdurables son los egipcios... Un cierto perfumista ha dicho que tuvo perfume egipcio en su negocio durante ocho años.*

<sup>13</sup> *Deipnosophists*, III, 124; V, XII, 553: *Existía una costumbre en Atenas, entre las personas que vivían en el lujo, de untarse aún los pies con perfumes (egipcios)... Ateneo también menciona a Deinias, un renombrado perfumista egipcio del siglo V a.C., V, 511.*

Timai)?; 2) ¿Tuvo esa industria un origen anterior al período helenístico? y 3) ¿por qué tuvo esa industria una importancia tan grande en Mendes?

Puede asumirse, dado que Plinio y Dioscórides vivieron en el siglo primero d.C., que ambos se refieren en sus escritos a una industria de la época helenística tardía o romana, localizada en Thmuis, el Tell sur de Mendes<sup>14</sup>. Las cartas del archivo de Zenon, que datan de mediados del siglo tercero a.C. prueban que la producción de ungüento existía en algún lugar de Mendes durante el reinado de Tolomeo II, cuando los principales edificios de la ciudad estaban en proceso de reconstrucción después de la destrucción de la ciudad por los persas en el año 343 a.C.<sup>15</sup>. Debe, sin embargo, señalarse que Plinio menciona a Mendes en relación con ungüentos *producidos en la antigüedad* (XIII, II, 4; 17). En el Libro XIII (II,13) se refiere a una clase particular (*telinum*), que estuvo en boga en la época del poeta Menandro que vivió entre el cuarto y tercer siglo a.C. (342-292 a.C.); esto último podría indicar que las referencias de Plinio en relación a la producción de ungüentos, bien podrían remontarse a comienzos del período helenístico.

La industria del ungüento fue tradicional en Egipto<sup>16</sup>. El hecho que Teofrasto en el siglo IV a.C. no haya mencionado a Mendes como un centro de producción puede significar, ya sea que no tenía la información precisa sobre ese tema, o que aún si existía desde épocas anteriores la industria sólo se desarrolló en mayor escala en el período helenístico.

Es posible que el 'ungüento egipcio' al que se refiere Teofrasto pueda ser identificado con el producido en Mendes, como suponen algunos autores<sup>17</sup>: los ingredientes que él menciona —canela y mirra— son los mismos mencionados por Plinio y Dioscórides. Se ha supuesto también, que una variedad de aceites aromáticos, incluyendo el *metopion* y no sólo el

<sup>14</sup> Pline l'Ancien, *Histoire Naturelle*, XIII, Paris, Les Belles Lettres, 1956, *Commentaire*, 68 #4, 2.

<sup>15</sup> La estela de Mendes, *Mendes II*, 173-177.

<sup>16</sup> A. Lucas, *Ancient Egyptian...: "Cosmetics, perfumes and incense in Ancient Egypt"*, JEA 16 (1930), 41-52; M. Dayagi-Mendels, *Perfumes and Cosmetics in the Ancient World*, Jerusalem, The Israel Museum, 1989; J. Winand-M. Malaise, "Les Parfums en Égypte", en *L'Art du Parfum*, Paris, Le Temps Apprivoisé, 1993.

<sup>17</sup> L. Manniche, *An Ancient Egyptian Herbal*, London, British Museum Press, 1993, 48.

mendesiano, fueron producidos en esa ciudad<sup>18</sup>, aunque esto no sea dicho, en forma explícita, por los autores clásicos.

Los resultados preliminares del trabajo arqueológico en Mendes pueden ayudar a responder algunas de las preguntas sobre la época y el lugar de la industria<sup>19</sup>.

El hecho es que, hasta el momento no se ha encontrado ningún tipo de instalación industrial en Mendes. Sin embargo, durante las campañas de excavación llevadas a cabo por la Universidad de Toronto en los años 1992-1994 se encontró un pequeño número de recipientes de cerámica —ungüentaria, alabastra y *lekythoi* bajos— con un conjunto de cerámica helenística temprana. Más recipientes de este tipo se obtuvieron en 1997 en la excavación de cuadrículas en el área del lago sagrado y de su vecindad inmediata, un área cercana al puerto. La cuestión es si estos recipientes de cerámica pueden ser relacionados con la producción de ungüentos en Mendes.

La referencia en los papiros de Zenon (PCZ 59089) a los “alabastra de plomo” como los recipientes de 500ml, 250 y 125 ml de ungüento mendesiano destinados a la casa de Apolonio<sup>20</sup>, indica el tipo de recipiente en el cual los ungüentos de alto valor eran transportados, posiblemente para ser fraccionados posteriormente. Resulta claro de lo escrito por Teofrasto (Od., IX, 40-41) que los recipientes de cerámica no eran considerados como los más apropiados para los ungüentos selectos:

*Los ungüentos se arruinan en una estación calurosa o en un lugar cálido, o si son puestos bajo el sol... Por esta razón se los pone en recipientes de plomo y en pequeños frascos de alabastro —una piedra que tiene la condición requerida, porque el plomo es frío y poco poroso y la piedra tiene el mismo carácter, que*

<sup>18</sup> A. Lucas, *Ancient Egyptian...*; Manniche, 100; 132.

<sup>19</sup> D.B.Redford et alii, “The first season ...”, 49-79; “Interim Report on the Second Campaign of Excavations at Mendes (1992)”, *JSSEA XXI-XXII* (1991-92), 1994, 1-12; R. Hummel-S. Shubert, “Preliminary report on the ceramics from the 1992 season at Mendes”, *JSSEA XXI/XXII* (1991-1992), 13-19; “Ceramic Report: Mendes 1992-95”, en D.B. Redford et alii, *The excavations of Mendes, I. The Royal Necropolis*. Winona Lake, Eisenbraun’s, 2000; R. Hummel-A. Rodrigo, “Preliminary Report on the Mendes Ceramics from the Area of the Sacred Lake, 7/1-8/15/1997”, inédito.

<sup>20</sup> Orrieux, 62-63.

*es el más adecuado para conservar los ungüentos de la más alta calidad. En consecuencia, los recipientes de estos materiales conservan bien los ungüentos por ambas razones, su baja temperatura y su baja porosidad: no dejan pasar el aroma ni toman otra cosa.*

Aún si los ungüentos aromáticos eran envasados en recipientes relativamente pequeños de metal o piedra en el lugar de producción o, más probablemente si eran exportados en grandes jarras o ánforas y fraccionados en frascos de menor tamaño por los revendedores externos<sup>21</sup>, es probable que los recipientes de cerámica hayan sido empleados y vendidos localmente para las clases menos costosas de ungüentos.

La tipología de los recipientes de cerámica encontrados en Tell er Rub’a en el puerto y en el área del lago sagrado indica un fechado en el período helenístico temprano (siglos IV-III a.C.)<sup>22</sup>. En las excavaciones de la Universidad de Nueva York en Tell Timai se han encontrado tipos posteriores<sup>23</sup>.

Resumiendo las conclusiones a las cuestiones planteadas más arriba:

1. La respuesta a la pregunta sobre la localización de la industria debe esperar nuevos resultados arqueológicos.
2. Respecto del fechado de la industria: la información que provee el Archivo de Zenon sugiere que el auge de la industria del ungüento en Mendes fue el siglo III a.C. Por otra parte, la tipología de la mayoría de los recipientes de ungüento encontrados en el puerto y en el área del lago sagrado indica también la época helenística temprana.
3. Con respecto a la pregunta porqué esta industria tuvo un desarrollo tan importante en Mendes: en primer lugar, Mendes tenía

<sup>21</sup> P. Hellström, Labraunda, *Swedish Excavations and Researches*, II, 1. *Pottery of classical and later date terracotta lamps and glass*, Lund, Gleerup, 1965, 24.

<sup>22</sup> V.R. Anderson-Stojanovic, “The Chronology and Function of Ceramic Unguentaria”, *AJA* 91 (1987), 105-122. Las monedas encontradas en el puerto abarcan el período desde fines del siglo cuarto hasta el tercero a.C. (Alejandro-Tolomeo IV). Comunicación personal, D.B. Redford.

<sup>23</sup> E.L. Ochsenschlager, “The excavations at Tell Timai”, *JARCE* 6 (1967), 32-51, fig. 5, 19, 20, 31 (siglos segundo al primero a.C.).

acceso directo al mar Mediterráneo y a sus puertos a través de la rama mendesiana del Nilo. Los ingredientes primarios (mirra, casia), mencionados por los autores clásicos en la composición del mendesiano (aunque posiblemente éste no fuera el único unguento producido allí) eran obtenidos a través del comercio con la región del Mar Rojo, la costa oriental africana (el antiguo Punt) y el sur de Arabia. El comercio de productos aromáticos procedentes del Mar Rojo está atestiguado desde las primeras épocas y continuó, con altibajos, hasta el comienzo de la dinastía XX<sup>24</sup>. Durante la mayor parte del primer milenio a.C. Egipto dependió de intermediarios (Kushitas, Árabes) para obtener los productos aromáticos del Este (incienso, mirra, especies), que circulaban principalmente por las rutas comerciales de los reinos árabes del sur de la península. El dominio que Egipto tuvo sobre el sur de Siria (Palestina, Fenicia y las regiones al este del Jordán) durante el siglo tercero a.C. (desde el 301 al 198 a.C), dio a los Tolomeos un acceso sin precedentes a las terminales de las rutas comerciales árabes, particularmente Gaza<sup>25</sup>. Los papiros de Zenon prueban, en particular, este último punto<sup>26</sup>. Puede afirmarse que una industria posiblemente existente desde época temprana en Mendes alcanzó un gran desarrollo en el siglo tercero a.C. por las ventajosas condiciones comerciales alcanzadas por los reyes Lágidas.

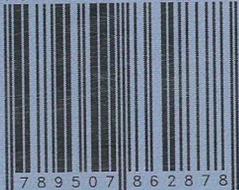
<sup>24</sup> K. Kitchen, "Punt and how to get there", *Or* 40 (1971) 184-270 y "The land of Punt" en Th. Shaw et alii, *The archaeology of Africa. Food, metals and towns*, New York, Routledge, 1993, 587-608.

<sup>25</sup> V. Tscherikower, "Palestine under the Ptolemies", *Mizraim IV-V* (1937), 9-90, C. Preaux, *L'Économie Royale des Lagides*, Bruxelles, Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, 1939, 362-371.

<sup>26</sup> PSI 628, PCZ 59009, Edgar, CGC, IV, 285; Orrieux, *Les Papyrus...*, 42. PSI 628 menciona a un funcionario "comisionado para la administración del incienso" residente en Gaza, Preaux, *op. cit.*, 363, n. 6.

Los trabajos que integran esta publicación son parte de los resultados de un proyecto de investigación titulado "Relaciones comerciales entre el Delta de Egipto y el Mediterráneo Oriental durante la época faraónica", realizado en el Instituto de Historia Antigua Oriental de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre los años 1995 y 2000. El objetivo planteado fue determinar la importancia que tuvo el intercambio de bienes como factor actuante en el proceso de formación y consolidación del Estado egipcio y en las etapas de su posterior desarrollo.

ISBN 950-786-287-0



9 789507 862878

**Editorial Biblos**